

El suicidio

y otros comportamientos
autodestructivos en jóvenes universitarios
de Colombia y Puerto Rico:
acciones, interacciones
y significaciones



Jaime Alberto Carmona Parra, Diana Esperanza Carmona González,
Norma Maldonado Santiago, Carmen Rivera Lugo, Olga Lucía Fernández Arbeláez,
Sandra Constanza Cañón Buitrago, Sara Victoria Alvarado Salgado,
Juan Carlos Jaramillo Estrada, Mariela Narváz Marín, Diana Carolina Fandiño Tabares,
Daritza Vélez Pérez, Héctor José Velázquez González



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

El suicidio

y otros comportamientos
autodestructivos en jóvenes universitarios
de Colombia y Puerto Rico:
acciones, interacciones
y significaciones

El suicidio

y otros comportamientos
autodestructivos en jóvenes universitarios
de Colombia y Puerto Rico:
acciones, interacciones
y significaciones

Compiladores

Jaime Alberto Carmona Parra, Diana Esperanza Carmona González,
Norma Maldonado Santiago, Carmen Rivera Lugo,
Olga Lucía Fernández Arbeláez, Sandra Constanza Cañón Buitrago,
Sara Victoria Alvarado Salgado, Juan Carlos Jaramillo Estrada,
Mariela Narváez Marín, Diana Carolina Fandiño Tabares,
Daritza Vélez Pérez, Héctor José Velázquez González

Manizales, agosto de 2017



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Escuela de Psicología

Rector

Guillermo Orlando Sierra Sierra

Vicerrector

Jorge Iván Jurado Salgado

Secretario General

César Augusto Sepúlveda Ortíz

Decano

Gonzalo Tamayo Giraldo

**El suicidio y otros comportamientos autodestructivos
en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico:
acciones, interacciones y significaciones**

© Universidad de Manizales

Manizales, agosto de 2017

ISBN: 978-958-9314-96-8

Diseño y diagramación

Gonzalo Gallego González

Centro de Publicaciones, Universidad de Manizales

Las opiniones contenidas en los artículos de esta publicación no comprometen a la Universidad de Manizales, son responsabilidad de los autores, puesto que dentro de su ámbito democrático de cátedra libre y libertad de expresión, no se restringen conceptos u opiniones. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos citando la fuente y el autor.

Agradecimientos

Expresamos nuestro sentimiento de reconocimiento y gratitud a las instituciones y los grupos de investigación que hicieron posible este proyecto.

- Grupo de Investigación “Psicología del Desarrollo” de la Escuela de Psicología de la Universidad de Manizales (Colombia)
- Grupo de Investigación “Estudios de Fenómenos Psicosociales”. Universidad Católica Luis Amigó (Colombia)
- Grupo de Investigación “Abordajes Psicosociales para Prevención del Suicidio” del Colegio de Estudios Graduados, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico (Puerto Rico)
- Grupo de Investigación “Alfa” de la Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales (Colombia)
- Grupo de Investigación “Grupo de Investigación Médica” de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Manizales (Colombia)
- Grupo de Investigación “Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud” del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE. (Colombia)
- Grupo de Investigación “Psicología, Salud y Sociedad” de la Universidad CES de Medellín (Colombia)
- Grupo de Investigación “Psicología Clínica y Procesos de Salud” de la Escuela de Psicología de Universidad de Manizales (Colombia)
- Red de Prevención del Suicidio de Manizales (Colombia)

Modelo de citación del libro

Carmona Parra, J. A., Carmona González, D. E., Maldonado Santiago, N., Rivera Lugo, C., Fernández Arbeláez, O. L., Cañón Buitrago, S. C., Jaramillo Estrada, J. C., Narváez Marín, M. y Alvarado Salgado, S. V. (2017). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: acciones, interacciones y significaciones / Jaime Alberto Carmona Parra, Investigador... --[y otros once]. -- Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Psicología, 2017.

186 páginas, tablas, incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978.958.9314-96-8

1. Juventud - Conducta suicida 2. Suicidio 3. Conducta autodestructiva 4. Suicidio – Historia 5. Interaccionismo simbólico 6. Prevención del suicidio 7. Estudiantes universitarios 8. Análisis del significado I. Título II. Carmona Parra, Jaime Alberto III. Carmona González, Diana Esperanza IV. Maldonado Santiago, Norma V. Rivera Lugo, Carmen VI. Fernández Arbeláez, Olga Lucía VII. Cañón Buitrago, Sandra Constanza VIII. Jaramillo Estrada, Juan Carlos IX. Narváez Marín, Mariela X. Alvarado Salgado, Sara Victoria, XI. Fandiño Tabares, Diana Carolina XII. Vélez Pérez, Daritza XIII. Velázquez González, Héctor José.

Dewey 362.28 / S948

Norma de descripción bibliográfica, RDA
Descriptores recuperados de los Tesoros en línea
ISOC de Psicología, Spines y Tesoro LEMB
Universidad de Manizales. Biblioteca

Autores

Investigador y Autor Principal

Jaime Alberto Carmona Parra. Doctor en Psicología Social Universidad Complutense de Madrid. Director de la Escuela de Psicología de la Universidad de Manizales. Integrante de la Red Mundial de Suicidología. E-mail: jcarmona@umanizales.edu.co

Coinvestigadores/coautores

Diana Esperanza Carmona González. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. Investigadora Universidad Católica Luis Amigó. E-mail: dianaecarmonag@gmail.com

Norma Maldonado Santiago. Psicóloga, Doctora en Psicología. Catedrática y Psicóloga clínica de la Escuela Graduada de Psicología, Colegio de Estudios Graduados. Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. E-mail: nmaldonado@pucpr.edu

Carmen Rivera Lugo. Psicóloga social, investigadora y docente, Pontificia Universidad Católica Puerto Rico. E-mail: carmen_rivera@pucpr.edu

Olga Lucía Fernández Arbeláez. Doctora en Educación SCL, Universidad de Salamanca, España. Docente-Investigadora, Doctorado en Educación, Universidad Católica de Manizales. E-mail: ofernandez@ucm.edu.co

Sandra Constanza Cañón Buitrago. Psicóloga, Doctoranda en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. Profesora de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Manizales. E-mail: sandraka@umanizales.edu.co

Sara Victoria Alvarado Salgado. Psicóloga, Doctora en Educación, Nova University-CINDE. Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. E-mail: doctoradocinde@umanizales.edu.co

Juan Carlos Jaramillo Estrada. Psicólogo, Candidato a Doctor en Psicología de la Universidad de San Buenaventura. Docente Investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad CES. E-mail: jjaramilloe@ces.edu.co

Mariela Narváez Marín. Psicóloga, Especialista en Farmacodependencia. Profesora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Manizales. E-mail: maye888@gmail.com

Diana Carolina Fandiño Tabares. Psicóloga. Magíster en Desarrollo Infantil de la Universidad de Manizales. Profesora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Manizales. E-mail: cafepsicología@umanizales.edu.co

Daritz Vélez Pérez. B.A. en Trabajo Social. Candidata a Doctora en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. E-mail: dvezelperez@pucpr.edu

Héctor José Velázquez González. Psicólogo, PhD, Catedrático Auxiliar, Psicólogo Clínico y Consejero en Rehabilitación Escuela Graduada de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. E-mail: hector_velazquez@pucpr.edu

Contenido

Prólogo	15
Introducción.....	21
1. El suicidio en jóvenes y universitarios: una revisión documental	25
1.1 Ideaciones y acciones suicidas en universitarios.....	29
1.2 Factores de riesgo	31
1.3 Factores protectores.....	33
2. El suicidio en el pensamiento occidental: cuatro momentos	37
2.1 El suicidio como cosmovisión.....	39
2.2 El suicidio como pecado	42
2.3 El suicidio como enfermedad mental/orgánica.....	45
2.4 El suicidio como emergente relacional: el rol suicida (siglos XX y XXI)....	51
3. El suicidio y otros comportamientos autodestructivos	
a la luz del interaccionismo simbólico.....	55
3.1 Las predisposiciones y las influencias no son destinos inexorables	57
3.2 La agresividad constitucional del ser humano y las violencias institucionalizadas de la sociedad	59
3.3 Responsables de nuestros comportamientos destructivos y autodestructivos	61
3.4 El triple anudamiento biopsicosocial en la comprensión del suicidio.....	63
3.5 El suicidio en el escenario universitario: acciones, interacciones y significaciones.....	65
3.5.1 Las acciones	65

3.5.2	Las interacciones o vínculos.....	65
3.5.3	Las significaciones	66
4.	La investigación del suicidio desde el interaccionismo simbólico: consideraciones metodológicas, éticas y políticas.....	69
4.1	Consecuencias metodológicas del presupuesto interaccionista de la subjetividad.....	69
4.2	El lugar de la fantasía y el deseo en la subjetividad y en el diseño metodológico	70
4.3	La realidad construida como solución dialéctica al dilema entre la realidad objetiva y subjetiva	71
4.4	Las implicaciones metodológicas del homo ludens en los procesos investigativos.....	72
4.5	Implicaciones del presupuesto ontológico en la metodología y la presentación de los resultados.....	73
4.6	La “definición de la situación investigativa”: el investigador situado	75
4.7	Consecuencias metodológicas de las tres premisas básicas del interaccionismo simbólico.....	76
4.8	Ver el fenómeno del suicidio desde el punto de vista de los actores sociales	79
4.9	Consideraciones políticas.....	81
4.10	Población, muestra, instrumentos, procesamiento de la información y consideraciones éticas.....	82
5.	Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en 17 instituciones de cinco ciudades de Colombia	85
5.1	Aspectos generales	86
5.1.1	Estudiantes que realizaron al menos un intento de suicidio en el último año	86
5.1.2	Estudiantes que han tenido conocimiento de algún suicidio consumado de un compañero cercano	86
5.1.3	Estudiantes que tuvieron conocimiento de un intento de suicidio de un compañero de estudio en el último año.....	87
5.1.4	Estudiantes que han presentado ideaciones suicidas	88
5.2	Acciones, interacciones y significaciones de riesgo relacionadas con comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos.....	88
5.2.1	El papel de las acciones en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios.....	90
5.2.1.1	Acontecimientos de la infancia y la adolescencia	90
5.2.1.2	Acontecimientos de la vida actual.....	91
5.2.1.3	Ámbito personal	94
5.2.1.4	Acontecimientos de la vida actual sin ámbito ni tipología definida.....	95

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

5.2.1.5	Las expectativas de eventos futuros.....	95
5.2.2	El papel de las interacciones o vínculos.....	97
5.2.2.1	La familia	97
5.2.2.2	Compañeros y amigos	99
5.2.2.3	No relacionados con vínculos	100
5.2.2.4	No especificados.....	100
5.2.3	Significaciones	101
5.2.3.1	Soledad, desamor y depresión.....	102
5.2.3.2	Descansar, escapar de problemas prácticos o de alguna forma de dolor, malestar o sufrimiento	102
5.2.3.3	Decepción radical o desengaño de una persona significativa....	103
5.2.3.4	Ideas de autodevaluación o autodenigrantes.....	105
5.2.3.5	La idea de la falta de sentido de la vida	105
5.2.3.6	Las ideas de suicidarse y el miedo al acto, sin otros significados asociados.....	106
5.2.3.7	Otras respuestas.....	106
5.2.4	El papel de la universidad	107
5.3	Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos.....	109
5.3.1	Acciones que evitaron el suicidio y le ayudaron a la persona a afirmarse en la vida	109
5.3.1.1	Acciones protectoras en el ámbito familiar	110
5.3.1.2	Acciones protectoras relacionadas con la pareja y los amigos	110
5.3.1.3	Acciones protectoras referidas a la idea de la trascendencia	111
5.3.1.4	Otras respuestas no referidas a los ámbitos anteriores	111
5.3.2	Interacciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos.....	112
5.3.3	Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos.....	114
5.4	El papel de la universidad en la protección ante los comportamientos autodestructivos.....	116
5.4.1	Los vínculos académicos y de amistad en torno a las tareas propias del proceso de formación.....	116
5.4.2	La actividad académica en sí misma y la expectativa como futuro profesional	116
5.4.3	El apoyo de los profesionales de bienestar universitario	117
5.4.4	Otras	117
5.5	Comentarios de los estudiantes después de diligenciar el instrumento.....	118
6.	Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en tres recintos universitarios de tres ciudades de Puerto Rico.....	119

6.1	Aspectos generales	120
6.1.1	Estudiantes que realizaron al menos un intento de suicidio en el último año	120
6.1.2	Estudiantes que han tenido conocimiento de algún suicidio consumado de un compañero cercano	122
6.1.3	Estudiantes que tuvieron conocimiento de algún intento de suicidio de un compañero cercano.....	122
6.1.4	Estudiantes que han presentado ideaciones suicidas	123
6.2	Acciones, interacciones y significaciones de riesgo.....	124
6.2.1	El papel de las acciones en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios.....	124
6.2.1.1	Acontecimientos de la infancia y la adolescencia	124
6.2.1.2	Acontecimientos de la vida actual.....	124
6.2.1.3	Acontecimientos sin indicar periodo específico de la vida.....	125
6.2.2	El papel de las interacciones o vínculos.....	126
6.2.2.1	La familia	126
6.2.3	Significaciones	128
6.2.3.1	Abandono, soledad y desamor	128
6.2.3.2	Alivio, solución radical o liberación de alguna forma de sufrimiento	129
6.2.3.3	Decepción radical o desengaño de una persona significativa....	130
6.2.3.4	Ideas de autodevaluación o autodenigrantes.....	130
6.2.3.5	La idea de la falta de sentido de la vida.....	131
6.2.3.6	La idea de suicidarse y el miedo al acto sin otros significados asociados.....	131
6.2.3.7	Otras respuestas.....	131
6.3	Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios portorriqueños.....	132
6.3.1	Acciones que evitaron el suicidio y le ayudaron a la persona a afirmarse en la vida	132
6.3.2	Interacciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos	133
6.3.2.1	Vínculo con la familia como conjunto.....	133
6.3.2.2	Vínculo con la madre	134
6.3.2.3	Vínculo con hermano o hermana.....	134
6.3.2.4	Vínculo con la pareja.....	134
6.3.2.5	Vínculo con compañeros y amistades	134
6.3.2.6	Vínculo profesional y religioso	134
6.3.2.7	Otros vínculos	135
6.3.3	Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos	136
6.3.3.1	Pensamientos autocríticos que le permitieron adoptar una posición alternativa al suicidio.....	136

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

6.3.3.2	Significaciones teleológicas	137
6.3.3.3	Ideas relacionadas con la familia	137
6.3.3.4	Ideas relacionadas con las relaciones de pareja, los amigos y compañeros.....	137
6.3.3.5	Idea de trascendencia	138
6.3.3.6	Otras respuestas.....	138
6.4	El papel de la universidad en la protección ante a los comportamientos suicidas	139
6.5	Comentarios de los estudiantes luego de diligenciar el instrumento....	140
7.	Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: análisis comparativo	143
7.1	Proporción por sexo, método y día de la semana	144
7.2	Acciones, interacciones y significaciones relacionadas con los comportamientos autodestructivos de los estudiantes.....	145
7.2.1	Acciones	145
7.2.2	Las interacciones	145
7.2.3	Las significaciones	146
7.2.3.1	Abandono, soledad y desamor	146
7.2.3.2	Alivio, liberación o solución radical.....	146
7.2.3.3	Respuesta frente a una decepción radical	147
7.2.3.4	Pensamientos de autodevaluación.....	147
7.2.3.5	La idea de la falta de sentido de la vida	147
7.2.3.6	La ausencia de un significado asociado a la idea de quitarse la vida.....	148
7.2.4	El papel de la universidad en los comportamientos autodestructivos de los estudiantes.....	149
7.3	Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos de los estudiantes	151
7.3.1	Acciones	152
7.3.2	Interacciones	153
7.3.3	Significaciones	154
7.3.4	El papel de la universidad como factor protector ante las acciones autodestructivas del estudiantado universitario	157
8.	La prevención del suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: acciones, interacciones y significaciones	159
8.1	Las circunstancias de las acciones autodestructivas y sus implicaciones para la prevención.....	160
8.2	Acontecimientos y acciones que influyeron en los comportamientos autodestructivos	161
8.2.1	Influencia de los acontecimientos de la infancia	161
8.2.2	Los acontecimientos del presente	162
8.3	El papel de los vínculos en los comportamientos autodestructivos y en su prevención.....	165

Acciones, interacciones y significaciones

8.4 El papel de las significaciones en los comportamientos autodestructivos y su prevención.....	168
8.5 Acciones que ayudaron a los estudiantes a evitar el suicidio y a afirmarse en la vida.....	172
8.6 Vínculos y significaciones que contribuyen a la evitación del suicidio y a la afirmación de la vida.....	173
8.7 El papel de la universidad en la afirmación de la vida de los estudiantes	174
Referencias.....	177

Prólogo

Los autores del libro *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios de Colombia y Puerto Rico* muestran en sus páginas la diversidad y la complejidad de la trama de abordajes posibles para un evento multideterminado. Se descubre a lo largo del texto una prolijidad metodológica y epistemológica que no excluye la perspectiva clínica, puesto que el eje en todo el despliegue empírico se centra en las verbalizaciones de los estudiantes.

El estudio histórico con el que inicia el libro, muestra la perspectiva bio-psico-socio-cultural de la investigación y del evento estudiado, enmarcando cronológica e institucionalmente las diversas representaciones construidas sobre el fenómeno suicida a través de los siglos:

“El suicidio como cosmovisión”

“El suicidio como pecado”

“El suicidio como enfermedad mental/orgánica”

“El suicidio como emergente relacional: el rol suicida”

De esta manera se consolida y fundamenta una premisa que va quedando cada vez más clara en la **suicidología** actual: lo que constituye un factor de riesgo o un factor protector en un lugar, no implica que así lo sea en otro espacio geográfico, de la misma manera que lo que hoy representa un valor positivo o negativo en esta problemática, en un determinado con-

texto sociocultural, quizás no se mantenga invariable a lo largo del tiempo en ese mismo marco referencial.

Tal premisa enunciada hace más de una década por la Asociación Mundial de Psiquiatría implica la perentoriedad de la investigación cualitativa y cuantitativa en esta temática. Si bien el texto no plantea un estudio longitudinal, la experiencia y la historia de publicaciones de los autores permite articular un eslabonamiento significativo de la evolución de la mirada crítica sobre el fenómeno en diferentes contextos institucionales.

Superando la dicotomía de miradas deterministas e indeterministas del comportamiento humano en la concepción de la subjetividad, el texto plantea la opción por el interaccionismo como emergente significativo para evitar conclusiones reduccionistas.

“Ciertamente cada ser humano en el momento de nacer no llega a un mundo neutro, ingresa a un conjunto de juegos de roles en los que ya existe una violencia institucionalizada. Un mundo en el que puede estar el germen de la violencia que luego va a interiorizar y va a ser un factor fundamental en la construcción de un plan de acción suicida”, expresan los autores para visualizar los sectores de intersección y de transversalización que complejizan y enriquecen la visión y la comprensión del fenómeno.

“Un abordaje interaccionista del suicidio exige incluir en el aparato conceptual conceptos como, “capacidad de agencia”, “responsabilidad”, “ética” y “política”, incluso “libertad”, dando lugar a que en “las respuestas referidas a las acciones o hechos protectores, frente a los comportamientos autodestructivos”, el ámbito que sobresale es el “personal” con un 40% de las respuestas, lo cual es comprensible tratándose de personas que se encuentran en un momento de su vida en el que se afirma la responsabilidad por la propia vida”.

“Ni la interiorización ni el agenciamiento de las diferentes violencias sociales que se padecen cotidianamente (y a veces también se disfrutan de una manera abierta o encubierta), ni las huellas que dejan en toda persona las diferentes formas de violencias física, sexual y simbólica, padecidas en posición pasiva en la infancia, ni siquiera una disposición pulsional particularmente desfavorable, explican por sí mismas un solo caso de suicidio. Siempre encontraremos otras personas en idénticas o peores circunstancias que, pese a todo, no optaron por la vía de acabar con sus vidas”.

Un aspecto original y destacable de este estudio binacional latinoamericano lo constituye el planteo despatologizante del abordaje empírico, ya que aun cuando se habla de “depresión”, ésta no se conceptualiza como

entidad nosográfica desde un manual de psicopatología, sino como referencia a las verbalizaciones de los estudiantes, es decir a las significaciones que para ellos implica esa noción.

Otro aspecto a tener en cuenta, para quienes lean este texto hasta el final, es que el análisis no se queda en una mera enumeración de variables descriptivas. El análisis de los resultados transfiere, de acuerdo con los autores, la responsabilidad a los centros de bienestar universitario y a la comunidad académica en general: “la universidad es una organización que, como todas, funciona como un juego de roles dentro de los cuales despliegan su actividad algunos actores sociales, de los cuales se elige uno como protagonista en esta investigación: el estudiante. Esta es una oportunidad importante que tiene la comunidad académica y los servicios de bienestar de las universidades para acompañar y apoyar el fortalecimiento de las competencias para la vida en sus estudiantes”.

Lejos de culpabilizaciones y estigmatizaciones a las cuales son tan proclives integrantes de ciertas configuraciones institucionales, el estudio plantea la centralidad de la tarea en la escucha de significaciones subjetivas, individuales y/o colectivas, el análisis de las interacciones para luego planificar e implementar las acciones. Si se tiene en cuenta la psicodinamia de los procesos autodestructivos aquí estudiados, se puede observar que el recorrido que se desprende de la sistematización realizada por los autores desanda el camino de la representación suicida hasta su génesis, para desde allí ir construyendo y reconstruyendo otra trama simbólica implicada en lo vital, dando cuenta del valor situacional que representa la toma de decisiones para ese sujeto, en ese contexto, en ese momento de su vida.

Esta función de las significaciones “es pertinente para la presente investigación, porque justamente los seres humanos tenemos la particularidad de suicidarnos por significados. La reprobación de un período académico, el significado social de haber sido burlado por la pareja, la vergüenza por el conocimiento público de un comportamiento privado condenado socialmente, la mancha de la autoimagen por haber sido en la infancia el objeto de comportamientos condenables por parte de adultos significativos y muchas otras motivaciones suicidas, serían incomprensibles sin aludir a este hecho fundamental, a saber, que en los seres humanos los significados transforman los vínculos y las acciones, más aún teniendo en cuenta que las acciones y los vínculos están tejidos por significaciones”.

“Es pertinente señalar la alta coincidencia de los resultados en ambos países en cuanto al peso relativo que tienen las interacciones familiares sobre los demás vínculos. El segundo lugar, en Colombia, lo ocupan las interac-

ciones de pareja, y en Puerto Rico, los vínculos con compañeros y amistades. Quizás lo más significativo a destacar, en lo que se refiere a las interacciones familiares, consiste en que más de la mitad de las respuestas en ambos países no se refieren a un vínculo en particular, sino a la familia como conjunto o a dinámicas colectivas que involucran a dos o más integrantes de la familia y en las que suele estar presente uno de los padres o ambos.”

En referencia a las significaciones, en este caso institucionales, merece destacarse el valor de este estudio empírico realizado a partir de una población estudiantil universitaria en dos países de América Latina. Abundan los estudios y las publicaciones sobre variadas poblaciones europeas y norteamericanas, incluso asiáticas, que, si bien brindan un perfil general sobre la composición y dinámica de los procesos autodestructivos, no son extrapolables a los parámetros bio-psico-socio-culturales de nuestra América Latina con sus múltiples y diversas imbricaciones históricas y de desarrollo. Cada vez más, los profesionales latinoamericanos que nos ocupamos del tema contamos con valiosas referencias válidas y confiables de los colegas de la región para implementar dispositivos comunitarios de prevención y posvención.

Si bien queda claro que:

- “La vida universitaria impone a los jóvenes estudiantes una serie de cambios que demandan múltiples y variados ajustes y adaptaciones para enfrentar sus estudios exitosamente”.

- “Estudiar en la universidad, supone, para muchos estudiantes, enfrentar un sinnúmero de retos y desafíos, como vivir separados de la familia por primera vez, experimentar sentimientos de soledad o aislamiento social y sentir nostalgia por amistades de la secundaria (en Colombia) o la escuela superior (en Puerto Rico)”.

- “El comienzo de los estudios universitarios, con frecuencia, acarrea el tener que asumir mayor autonomía e independencia para manejar asuntos relacionados con sus finanzas, vivienda, transporte y salud, entre otros”.

- “Todo ello, sumado a los retos que suponen nuevos estilos de enseñanza/aprendizaje y demandas académicas que convierten la experiencia universitaria inicial en un reto. Además, conviene considerar la posibilidad de que problemas de progreso académico con frecuencia pudieran ocultar comportamientos potencialmente suicidas”.

- “Es por tanto particularmente importante procurar información confiable de factores de riesgo y factores de protección en este grupo”.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

También sería igualmente importante investigar el impacto de las mismas variables -o similares- en aquellos actores institucionales a quienes les compete “escuchar” tales significaciones e indicadores, ya que, si bien desde roles distintos, ellos también están transversalizados por premisas, normas e implicaciones inherentes al ámbito académico. Muchas veces de la pertinencia y proactividad de esa actitud empática dependen múltiples factores de la calidad de vida universitaria y, por ende, la viabilidad de un proyecto de vida. Esto se hace aún más imperativo toda vez que aún la suicidología no figura en las currículas académicas de la mayoría de las universidades latinoamericanas.

“El análisis de contenido de las narrativas arroja que, para la mayoría de los estudiantes, el papel de la universidad en los comportamientos autodestructivos es circunstancial”. “Ahora bien, la literatura revisada evidencia que la presencia de condicionantes como competitividad académica, presión de grupo, dificultades académicas y económicas, relaciones despersonalizadas con docentes y administración, son ciertamente factores específicos propios de dinámicas institucionales, son factores que contribuyen al incremento del fenómeno del suicidio en el escenario universitario”.

“En ambos países son mayoritarias las respuestas en las que el joven se atribuye a sí mismo la autoría de las acciones que le ayudaron a superar sus comportamientos autodestructivos y afirmarse en el deseo de vivir”

En fin, tenemos a nuestra disposición un texto que, además de describirnos variables significativas de los procesos autodestructivos en estudiantes universitarios de Colombia y Puerto Rico, sugiere pautas para la acción en ese contexto institucional, muestra el impacto de ciertas pautas culturales en colectivos singularizados y -si aceptamos- nos desafía a profundizar la investigación y el análisis replicando estudios como éste en otras latitudes y descubriendo qué otras variables inciden en este tipo de procesos, relacionando co-incidencias y diferencias al servicio del bienestar de nuestros estudiantes.

Carlos Martínez

Fundador de la Suicidología Comunitaria en América Latina

Río Gallegos - Santa Cruz - Argentina

Abril de 2017

Introducción

El objetivo de este estudio sobre el suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico, es aportar herramientas teóricas y metodológicas para la comprensión y prevención del fenómeno.

Con este propósito los investigadores analizamos las acciones, las interacciones y las significaciones asociadas al suicidio, el intento de suicidio y las ideaciones suicidas en jóvenes universitarios de ambos países y aquellas asociadas a la protección frente a estos eventos autodestructivos.

La perspectiva teórica y metodológica elegida fue el interaccionismo simbólico, desde el cual el suicidio y la enfermedad mental son abordados como construcciones sociales que están ligadas entre sí. Es decir, se parte de la interrogación de la responsabilidad de la sociedad, las comunidades, las instituciones y las familias, por los suicidios y las enfermedades mentales de sus integrantes.

Lejos de admitir la enfermedad mental como causa exclusiva del suicidio, -lo cual des-responsabiliza a los allegados de los suicidas y a la sociedad y deja la intervención en manos de los terapeutas y la industria farmacológica-, esta perspectiva interroga de manera radical ambos fenómenos sobre su relación con las prácticas de exclusión, segregación, estigmatización y las violencias físicas y simbólicas que hacen parte de la vida cotidiana.

Una de las hipótesis fundamentales de esta perspectiva teórico-metodológica es que los mismos factores que llevan a un ser humano a desa-

rollar determinados trastornos mentales pueden ser aquellos que lo empujan a suicidarse, con lo cual la enfermedad mental y el suicidio, más que causa y efecto, son dos fenómenos que exigen ser abordados en un marco interpretativo más amplio, en el que ambos pueden ser construcciones sociales en las que hay que interrogar la responsabilidad de la sociedad, del contexto vincular y del mismo actor social.

Esta perspectiva, que también podemos denominar psicosocial, no deja pasar inadvertido que las tasas de suicidio sean más altas en minorías sexuales, étnicas, estéticas etc., o en otros grupos sociales que, por otras circunstancias, también tienen la condición de minoritarios, como los toxicómanos y otros enfermos mentales.

Donde el sentido común y ciertos enfoques deterministas unicausales, se construyen explicaciones simplistas que atribuyen las acciones auto-destructivas de sus integrantes a su pertenencia a ciertos grupos minoritarios. El enfoque interaccionista interroga la existencia de estas minorías como lugares de verdades inadmisibles del resto del conjunto social, donde las mayorías depositan simbólicamente aquello insostenible de su propia condición y luego lo rechazan como si se tratase de un mal que viene de afuera. Es decir que, en un primer movimiento de exclusión, un grupo humano puede empujar a un sujeto o a un grupo de sujetos a convertirse en una minoría y luego aparece un segundo movimiento de exclusión destructiva por su condición misma de ser minoritarios.

Esto permite problematizar las explicaciones simplistas de los suicidios y otros comportamientos autodestructivos de jóvenes universitarios por su pertenencia a ciertas tribus urbanas, por su identidad sexual o su abuso de sustancias psicoactivas, y exige interrogar radicalmente las acciones, las interacciones y las significaciones que se construyen socialmente en las familias, las comunidades, las instituciones y la sociedad y que empujan a ciertos sujetos y grupos al suicidio y a otros comportamientos autodestructivos.

Más allá del valor que pueda tener este enfoque teórico-metodológico, en términos de crítica cultural, su importancia para la investigación y la intervención del fenómeno reside en las herramientas eficaces que permite construir a partir de las narrativas de los jóvenes universitarios, para las actuaciones psicosociales de prevención del fenómeno.

En el primer capítulo los lectores encontrarán un trabajo de revisión y análisis de las investigaciones más recientes en el mundo sobre el suicidio en jóvenes y específicamente en universitarios; el segundo capítulo se

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

ocupa de cuatro momentos en la reflexión sobre el suicidio en la historia del pensamiento occidental; el tercer capítulo presenta el interaccionismo simbólico como referente teórico de la investigación, las categorías centrales “acciones”, “interacciones y “significaciones” y avanza en algunas de las implicaciones de este enfoque teórico en torno al suicidio; el cuarto capítulo aporta algunas reflexiones sobre las implicaciones metodológicas, éticas y políticas de la investigación; los capítulos cinco y seis presentan los resultados de la investigación en Colombia y Puerto Rico; el capítulo siete realiza un análisis comparativo de los resultados encontrados en los dos países y el capítulo ocho presenta la discusión y algunas conclusiones en clave de la prevención del fenómeno.

Este estudio tiene como antecedente una investigación previa con niños entre los 11 y 17 años en 10 instituciones educativas de la ciudad de Medellín, Colombia, que dio lugar a los libros: *El Suicidio en la pubertad y la adolescencia: un abordaje desde la Psicología Social* (2010) y *Manual de prevención del suicidio para instituciones educativas: qué hacer en casos de suicidio consumado, intento de suicidio e ideación suicida de nuestros estudiantes* (2010). Estas obras están disponibles en internet, como un aporte al estudio y reflexión del problema. También son productos de esa primera investigación los videos “*Mitos sobre el suicidio en niños y adolescentes*” (2012) y “*Video para la prevención del suicidio en instituciones educativas*” (2012) disponibles en YouTube para los educadores y los profesionales de las ciencias sociales y de la salud que trabajan en la prevención e intervención de la problemática.

Ph.D. Jaime Alberto Carmona Parra
Manizales, Colombia, Junio de 2017

Modelo de citación

CAPÍTULO 1

Cañón Buitrago, S. E., Fandiño Tabares, D. C., Narváez Marín, M., Carmona Parra, J. A., Alvarado Salgado, S. V. y Carmona González, D.E. (2017). El suicidio en jóvenes universitarios: una revisión documental. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

1. El suicidio en jóvenes y universitarios: una revisión documental

**Sandra Constanza Cañón Buitrago, Diana Carolina Fandiño Tabares,
Mariela Narváez Marín, Jaime Alberto Carmona Parra,
Sara Victoria Alvarado Salgado, Diana Esperanza Carmona González**

El suicidio es una realidad social que genera una alta tasa de mortalidad entre jóvenes de diferentes niveles socioeconómicos, culturales y académicos. Se trata de un fenómeno que no es exclusivo de determinadas culturas; de acuerdo con datos de diversos estudios, es un problema mundial (Organización Mundial de la Salud -OMS, 2014; Muñoz & Gutiérrez 2010; Pinzón-Amado, Guerrero, Moreno, Landínez & Pinzón 2013; Zambrano & María, 2014).

Según la OMS (2014) en los últimos 45 años las tasas de suicidio han aumentado en un 60% en el mundo. Es una de las tres primeras causas de muerte en las personas de 15 a 44 años en algunos países, entre ellos Colombia, México y Puerto Rico, y la segunda causa en el grupo de 10 a 24 años; sin contar que estos datos no incluyen los intentos de suicidio, que son hasta 20 veces más frecuentes que los casos de suicidio consumado. “En los últimos años Colombia ha tenido un incremento en

los índices de suicidio, lo que la ubica en el tercer país latinoamericano, después de Cuba y Brasil” (OMS, 2014, citado por Martínez y Robles, 2016, p. 55).

Durante el año 2012 se calculan 804.000 muertes por suicidio en el mundo. “Esto indica una tasa anual mundial de suicidio normalizada, según la edad, de 11,4 por 100000 habitantes, 15,0 entre hombres y 8,0 entre mujeres” (OMS, 2014, p. 7). Es importante aclarar que la OMS reconoce que esta cifra no describe totalmente la realidad, dado que en algunos países la sensibilidad social e ilegalidad del comportamiento suicida propicia un reporte erróneo, y el problema del subregistro no permite obtener estadísticas que reflejen el verdadero impacto de esta situación de salud pública. Este mismo organismo “proyectó para el 2020 un aumento del 50% en la tasa de suicidios, con lo cual alcanzaría los 1,53 millones de muertes” (citado por Carmona et al., 2013, p. 15).

La tasa de suicidio consumado varía según el sexo; se da en una proporción de 3,5 suicidios consumados en hombres por 1 en mujeres. Esta situación se observa normalmente en países de ingresos altos. De igual manera, la OMS (2014) indica que en países de ingresos medianos y bajos la proporción es menor: 1,6 hombres: 1 mujer.

Esta diferencia de tasa es descrita por la literatura como una situación multicausal, donde la desigualdad de género, métodos socialmente aceptables para enfrentar situaciones adversas y el estrés, la disponibilidad de métodos para causarse daño, consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, autogestión de tratamientos para el manejo de los trastornos mentales, la forma sociocultural de aceptar la crisis y pedir ayuda, hacen que existan diferencias significativas en la manera como se explica el suicidio con relación a variables como el sexo, el país y la región.

Por la presencia de esta problemática en jóvenes, los estudios en su mayoría se han enfocado en esta población. En la investigación realizada por You, Chen, Yang, Zhoy & Quin, (2014) en China, con 5989 estudiantes universitarios, el 16,40% (982) presentó una respuesta positiva a la ideación suicida en algún momento de su vida y el 1,92% (115) informó de la presencia de un intento de suicidio. La prevalencia de la ideación suicida e intento de suicidio fue significativamente mayor en los estudiantes de sexo femenino. De la misma manera, en el estudio realizado en estudiantes universitarios de Australia (Rezaeian, 2012) se encontró que el 52% de la población había intentado autolesionarse, en los 6 meses anteriores a la fecha del estudio. También en una investigación realizada con 165 jóvenes

de una Universidad Portuguesa se determinó que factores como la edad y la depresión se relacionaron de forma directa con el riesgo suicida. (Sobrinho & Campos, 2016).

En la región de las Américas se presentan alrededor de 65.000 defunciones anuales por suicidio, y una tasa de mortalidad de 7,3 por 100.000 habitantes durante el periodo 2005–2009, por lo que es considerado un problema de salud pública. Las regiones con las tasas más elevadas de suicidio, durante el mismo periodo, fueron: Caribe no hispano y América del Norte (Canadá, Estados Unidos, Islas Vírgenes de Estados Unidos y Puerto Rico). Las tasas más bajas se presentaron en las regiones de América Central, Caribe Hispano y México, y de América del Sur (Región Andina y el Cono Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) (OPS, 2014; Rojas, 2013).

En estos datos mencionados en América, se destaca la población de 10 a 19 años con una tasa de suicidio de 3,7 y entre los 20 a 24 años de 9,21 por cada 100.000 habitantes. En América Latina y El Caribe se encuentra una tasa mayor en hombres con un 8,4 vs 2,1 en mujeres, y de 3,38 en la población de 10 a 19 años y 7,65 en la población de 20 a 24 años. Mientras que en América del Sur la tasa es de 5,2 por cada 100.000 habitantes en ambos sexos. Chile, Bolivia y Uruguay son los países con mayor frecuencia con un 12,2. Colombia se ubica en un nivel medio con un 5,4 y Venezuela presenta una de las tasas más bajas, con un 2,6 (Cortes, 2013).

En Puerto Rico el suicidio es la tercera causa de muerte violenta. Durante el periodo 2000-2015 se reportaron un total de 4,976 muertes por suicidio, equivalente a una tasa de 8,3 por cada 100.000 habitantes. En lo relacionado con el género, los actos suicidas son consumados principalmente por personas del sexo masculino (80%), igual que lo referenciado en el resto del mundo. (Ríus y Menéndez, 2015, p. 21).

En el periodo comprendido entre el 2012 y 2014, las tasas de mortalidad por suicidio más elevadas se han encontrado entre las poblaciones adultas. En el grupo etario de 55 a 59 años de edad se presentó la tasa más alta, seguido por el grupo de 50 a 54 años de edad. Se debe tener en cuenta que, según una consulta realizada en el 2012 por la Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción (Assmca), uno de cada cinco adolescentes de Puerto Rico ha pensado en suicidarse; además informa que en el 2014 hubo 7 suicidios en personas con edades entre los 10 y 19 años, 17 entre los de 20 a 24 años, 16 entre los de 25 a 29 años y 10 suicidios entre los de 30 a 34 años, lo que indica que las conductas suicidas en esta población han ido aumentando (Assmca, 2012).

De igual manera, para el período 2010–11, en la sala de emergencias del Hospital Regional de Bayamón (Puerto Rico) fueron atendidos alrededor de 1.875 adolescentes (13–17 años), de los cuales un 22% (405) fueron por intento suicida (Assmca, 2012).

Según el Centro de Control y Prevención de Enfermedades en Puerto Rico, el 19,8% de las adolescentes atendidos en el 2013 confirmaron haber considerado seriamente el suicidio; un aumento significativo (15,5%) desde el 2011. Mientras, casi un 8% de los adolescentes varones consideraron el suicidio, sin representar un cambio significativo desde el 2005.

Con relación a las tasas de suicidio por regiones en este país, en los años 2009, 2010, 2013 y 2014, la región de Aguadilla que comprende los pueblos de Aguada, Aguadilla, Isabela, Moca y San Sebastián, registró la tasa más elevada de mortalidad por suicidio (8,47%), seguida de Arecibo (7,88%) y Bayamón (5,12%). Como factores relacionados predominaron los problemas económicos, problemas en el entorno familiar o escolar, problemas en el noviazgo y depresión. (Ríus y Menéndez, 2015, p. 22).

En Colombia, según Ceballos et al., (2012) la Encuesta Nacional de Salud Mental arrojó que el 12,3% de los colombianos ha tenido ideaciones suicidas, 4,1% ha realizado planes y 4,9% ha intentado ejecutarlos. La conducta suicida se encuentra dentro de las 3 primeras causas de muerte entre personas con edades entre los 15 y 19 años, estimándose que, del total, un 30% de los suicidios de jóvenes ocurre en estudiantes universitarios (Micin & Bagladi, 2011).

De igual manera en Colombia, según el informe del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses 2013-2014, el suicidio ha mantenido una tendencia al aumento a partir del año 2006 hasta el 2012, siendo este último año en el que mayor número de casos se registran: 1901 casos. Para el año 2013 se reportaron 1810 casos, y para el 2014 la tasa de suicidios fue de 4,33 muertes por cada 100.000 habitantes, es decir 1878 casos en el año, de los cuales la mayor prevalencia se documentó en el grupo de edad entre los 20 y 24 años, con 277 casos y entre los 25 a 29 años (237). La mayor tasa por 100.000 habitantes (6,50) se presentó en el grupo de 20 a 24 años. Las personas con factor de vulnerabilidad como los campesinos (36,31%), consumidores de sustancias psicoactivas (9,55%) y otras (37,9%) fueron quienes tomaron la decisión de suicidarse. “Para el 2015 se registraron 2068 suicidios, 10% más que en el 2014. Por primera vez aparece el departamento de Caldas dentro de los cinco primeros con mayor número de casos reportados de muerte por suicidio” (Montoya, 2015, p. 423). La tasa para este año fue de 5,22 eventos por cada 100 mil habitantes, una de las

mayores en el periodo 2010-2015. La mayoría de los suicidios durante 2015 (48,74%) sucedieron en personas con edades comprendidas entre los 15 y 34 años, con mayor participación de jóvenes entre 20 y 24 años (14,60%), seguida del grupo de 25 a 29 años (11,80%). Predominó el suicidio en personas que no tenían establecida vida marital (57,18%). Con relación a la escolaridad se dio en mayor proporción en el bajo nivel de formación académica, más de la mitad de las víctimas (56,21%) solo cursaron educación preescolar y básica primaria; en personas con formación universitarias el porcentaje fue bajo (7,49%).

El comportamiento por departamentos destaca las tasas en Vichada (9,94), Quindío (6,20), Norte de Santander (6,00), Arauca (5,74), Huila (5,65), Antioquia (5,64), Risaralda (5,63), Casanare (5,09) y Cundinamarca (5,00) las cuales estuvieron 1,2 puntos por encima de la tasa nacional. Se destaca la de Vichada, que tuvo 6 puntos superior a la tasa nacional (Forensis, 2014). Se observa que el motivo con mayor prevalencia se deriva del conflicto de pareja o expareja, lo que llevó a que 215 hombres y 46 mujeres (28,46%) cometieran suicidio; en segundo lugar factores internos como enfermedades físicas o mentales en 167 hombres y 53 mujeres (23,99%), y en tercer lugar los motivos económicos, 115 hombres y 13 mujeres (12,10).

De acuerdo con lo anterior, la población de jóvenes entre 20 y 24 años es una de la más afectadas por este fenómeno (Gobert, 2015), siendo este rango de edad en el que se encuentran la mayorías de los jóvenes universitarios (Mustafa, Aziz, Mahmood & Shuib, 2014).

Estas cifras ponen de manifiesto el suicidio como problema de salud pública de gran envergadura en el país, por su tendencia al incremento. Durante el período 2006-2015 el aumento ha sido sistemático año tras año, excepto 2013 que registró una leve disminución. (Montoya, 2015, p. 428)

1.1 Ideaciones y acciones suicidas en universitarios

En el estudio realizado en México con una muestra de 280 hombres y 220 mujeres, estudiantes de la Universidad Tecnológica de Puebla, 5,5% de los hombres y 5,4% de las mujeres registraron presencia de ideación suicida (Rosales Pérez, Córdova Osnaya y Guerrero Barrios, 2013). De igual manera en la pesquisa realizada en Brasilia, en el 2014, en 210 jóvenes universitarios, en edades comprendidas entre los 18-24, el 6% relató tentativa de suicidio (Faria et al., 2014).

En la misma línea, en la investigación realizada en Puerto Rico en el 2012, en 179 jóvenes, los resultados indicaron que la ideación suicida está presente en no menos de uno de cada diez de los adolescentes. Un número semejante se ha intentado suicidar alguna vez en su vida. El 17% de los jóvenes reportó pensamientos de muerte, un 12,4% indicó haber intentado quitarse la vida en algún momento de su existencia y un 32.4% contestó afirmativamente a la idea: “He pensado en matarme, pero no lo haría” (Vélez, et al., 2012).

Igualmente en Puerto Rico, en la investigación realizada con 63 mujeres, 25 de los casos presentaron intento de suicidio y 38 ideación suicida. Se encontró que tanto para los casos de intento de suicidio (80%) como para la ideación suicida (50%) las personas están en el rango de 21 a 45 años de edad. (Ramos, et al., 2012).

En Colombia, según el estudio de Siabato & Salamanca (2015), en 258 estudiantes (127 mujeres y 131 hombres) con edades comprendidas entre los 18 y 24 años, matriculados entre primero y quinto semestre de una Universidad de Boyacá, el 31% de los casos estuvo en un nivel alto de ideación suicida, según el cuestionario PANSI. Esta proporción corresponde a 33,3% de mujeres y a 28% de hombres. De igual manera, el 30,2% presentó ideación suicida negativa, lo que quiere decir idea relacionadas con las posibles razones que la justificarían como fracaso, desesperanza, baja autoeficacia, frustración o tristeza (p. 77).

También en Colombia, en la investigación realizada por Blandón, et al. (2015) en 100 estudiantes de diferentes programas académicos de Universidades de Medellín, encontraron que un 16% afirmó haber tenido ideaciones suicidas en el año anterior a la aplicación del instrumento, y un 12% afirmó haber realizado al menos un intento de suicidio a lo largo de su vida. De igual manera, en el estudio de Carmona & Carmona (2014), realizado en Colombia en estudiantes universitarios, se encontró una frecuencia de intento suicida de 6,95%.

Suárez, Restrepo y Caballero (2016) realizaron un estudio con 186 estudiantes de administración de empresas, en una Universidad Pública de Santa Marta (Colombia), y encontraron presencia del riesgo desde los pensamientos suicidas en el 7,5% (14) de la muestra.

En el estudio de Ballesteros, Gutiérrez, Herrera & Izzedin (2012), realizado con estudiantes de la Universidad Surcolombiana, encontraron que el 26% manifestó conocer a alguna persona que ha cometido suicidio, el 35% dice haber tenido pensamientos suicidas, con mayor frecuencia en programas como Medicina y Psicología.

De la misma manera, Carmona y Carmona (2014) realizaron un estudio descriptivo exploratorio en 780 estudiantes de cinco instituciones universitarias de la ciudad de Manizales, durante el año 2012. El 6,95% de los estudiantes manifestó haber realizado algún acto con la intención de quitarse la vida.

El ingreso a la universidad es un evento estresante, ya que el joven debe adaptarse a un entorno completamente nuevo, el cual implica asumir cambios significativos en su forma de adquirir conocimientos, además de algunas alteraciones en sus redes de apoyo, y esto podría aumentar el riesgo de que los estudiantes universitarios generen sintomatología clínica. (Blandón, Carmona, Zulián y Medina, 2015, p. 475).

1.2 Factores de riesgo

Varias investigaciones en países como Irlanda, España, México y Colombia, coinciden con los factores de riesgo que se asocian a la presencia de conductas e ideaciones suicidas en jóvenes, entre ellas la violencia y disfunción familiar, el divorcio de los padres, abuso físico y psicológico, ansiedad, consumo de alcohol, sustancias psicoactivas, frustraciones intensas, baja autoestima, tensión social y residencia de su núcleo familiar fuera de la ciudad de origen (Mouaffak, Marchand, Castaigne, et al., 2015; Gallegos, Stark, Linan, et al., 2013; Cañón, et al., 2012; Pinzón-Amado A., 2013; Sánchez & Robles, 2014).

Entre otros factores de riesgo se encontró la depresión, reportada en la investigación realizada en Sonora, México (Rodríguez et al., 2012), en 1358 estudiantes de ambos sexos donde la media de edad fue de 16,6 años y el 58,1% correspondió a mujeres. La proporción de participantes de escuelas públicas fue de 78,7% y 21,3% de escuelas privadas. Se determinó que los jóvenes que presentan ideas e intentos suicidas muestran mayores estados depresivos en comparación con los grupos sin estos comportamientos. La depresión aparece en 67,3% de quienes han intentado suicidarse y en 81,1% de quienes manifiestan ideas suicidas. Igualmente, en otra investigación realizada en jóvenes universitarios de este mismo país, el mayor porcentaje de mujeres muestra niveles de ideación moderado y alto, encontrándose mayor depresión en el nivel moderado. Por carrera, el nivel moderado de depresión y el nivel alto de ideación se muestran con mayor prevalencia en Medicina y Biología (Cabrera, Zuñiga & Coria, 2011).

La depresión también fue encontrada como factor de riesgo para la ideación suicida en el estudio realizado por Sánchez, Villareal, Musitu y Martínez (2010) quienes evaluaron 1285 estudiantes mexicanos de escolaridad media y media superior, con edades comprendidas entre los 12 y 18 años. Encontraron correlación estadísticamente significativa de la sintomatología depresiva ($p=0,001$) con la ideación suicida.

Por su parte, Rodríguez y Oduber (2015) citan a varios autores que han realizado estudios analizando la relación entre depresión e ideación suicida (Barroilhet et al., 2012; González et al., 2003; Miranda de la Torre et al., 2009; Toro et al., 2009) cuyos resultados señalan una fuerte relación entre la depresión y la ideación suicida de adolescentes (p. 1130).

De otro lado, en el estudio realizado por Hernández et al. (2015) en Cuba, el intento suicida predomina en el grupo de adolescentes con edades comprendidas entre 16 y 19 años. Los factores relacionados con la conducta suicida más relevantes fueron: los problemas con los padres (50%, $n=8$), seguidos de los problemas con la pareja (25%, $n=4$); otros fueron las dificultades con el rendimiento académico y los problemas con los coetáneos, representando cada uno el 12,5%.

En Colombia, en la investigación de Castrillón et al. (2016), en 255 estudiantes universitarios con una edad promedio de 20,8 años, de tres Facultades: Ingeniería y Arquitectura, Administración y Ciencias Naturales, se encontró una frecuencia de riesgo suicida de 6,7%, según Plutchik, y 19,7% según Beck. Se halló una relación significativa entre el FR suicida, según Plutchik, y factores como el género, el gusto por el metal y la balada, la práctica de un deporte, hacer aeróbicos, la presencia de cuadros depresivos y la funcionalidad familiar. El aislamiento y el abandono también son factores de vulnerabilidad frente a las distintas formas de empuje social al suicidio y las tendencias autodestructivas de la propia persona, como lo reporta Carmona (2012, p. 331)

También Carmona, Gaviria y Bernal (2014) identificaron que “las estudiantes con ideación suicida, intentos suicidas, omisiones en el autocuidado y conductas autodestructivas, poseen vínculos más débiles con la figura paterna” (p. 103).

En otro estudio realizado en Colombia se reporta que una de las carreras en las que los estudiantes presentan con mayor frecuencia conductas suicidas es medicina, y se encuentran factores de riesgo como: sobrecarga de información y conocimiento adquirido, deuda financiera, falta de tiempo libre, relaciones interpersonales en el ambiente académico y du-

das sobre la elección de la carrera y la continuación en esta. Se estima que alrededor del 70% de los factores ya descritos derivan específicamente de la vida académica y de los factores sociales asociados (Palencia, 2014). También se documenta que tanto el estrés como otros problemas emocionales parecen evolucionar significativamente a lo largo de los distintos años de la carrera; los estudiantes de medicina no afrontan sólo estresores cotidianos y factores de riesgo suicida para la población en general, sino que además deben enfrentarse a estresores específicos de la carrera (Alvarez, 2012). De la misma manera, otros estudios en Colombia coinciden, como el realizado por Pinzón, et al. (2013) en tres facultades de medicina de Bucaramanga, con 973 participantes, en los cuales encontraron índices elevados de conductas suicidas; el 15,7% de los estudiantes informó haber tenido por lo menos un episodio de ideación suicida, en tanto que el 5% confesó haber realizado por lo menos un intento suicida.

En el estudio de Blandón et al., (2015) con 100 estudiantes de una universidad privada de Medellín (Colombia), encontraron mayor prevalencia de ideación suicida en estudiantes del programa de Psicología. Expresan que “el estudiar psicología puede ser una decisión marcada por el deseo de indagar por asuntos personales que aún no están resueltos, y estos pueden predisponer a conductas del espectro suicida” (p. 476).

Es necesario tener en cuenta, como lo anotan Ríos y Menéndez (2015), que “mientras más factores de riesgo tenga una persona, mayor es la probabilidad de que contemple el suicidio como una alternativa, y de que lo lleve a cabo. Sin embargo, es importante recalcar que la ausencia de estos factores no es sinónimo de que el suicidio no pueda ocurrir” (p. 25).

1.3 Factores protectores

Se han vinculado ciertos roles con los comportamientos autodestructivos. No obstante, como lo afirma Carmona (2012) “los seres humanos siempre podemos transformar los roles que desempeñamos y con ellos la realidad que construimos con otros” (p. 320). Es necesario tener en cuenta “la autodeterminación del sujeto... una capacidad de agencia variable de acuerdo con el contexto de interacción, el rol que el actor social desempeña en él y la coyuntura específica en la que se lleva a cabo la acción” (p. 320). Toma como ejemplo el pertenecer a minorías étnicas, sexuales,

ideológicas, etc., lo que ha sido considerado como factor de riesgo relacionado con el suicidio. Sin embargo,

una lectura apresurada de estos factores de riesgo puede sugerir que esas condiciones, filiaciones o inclinaciones son en sí mismas factores suicidógenos, pero en realidad el empuje al suicidio proviene de las diferentes formas de rechazo y exclusión de la que son víctimas estas minorías que, al ser interiorizadas, pueden terminar por convertirse en comportamientos autodestructivos y, en casos extremos, directamente suicidas. (Carmona, 2012, p. 26).

De otro lado, Oquendo, Galfalvy, Russo, Ellis & Mann (2004) “proponen el modelo estresor–diátesis para explicar la conducta suicida, argumentando que son los estresores los elementos precipitantes del acto suicida, al tiempo que la diátesis o vulnerabilidad aumenta la tendencia al pesimismo, la incredulidad ante otros, la desesperanza y la presencia de conductas agresivas con otros y consigo mismo” (p. 19).

Lo anterior sustenta la tesis de que hay muchos factores que pueden ser factor de riesgo o protector frente a los comportamientos autodestructivos. Uno de ellos es el elemento afectivo de los vínculos humanos: “Nada aferra tanto a un joven estudiante –y a cualquier persona– en el mundo como un amor profundo o la inspiración que produce un líder idealizado; pero pocos eventos hay tan desestructurantes como la ruptura de una relación amorosa o una decepción radical de un referente idealizado” (Carmona y Cañón, 2016, pp. 123-124).

Como factor protector, Carmona, Gaviria y Layne (2014), en un estudio con estudiantes que no han presentado ideación, intento suicida y comportamientos autodestructivos, encontraron que éstos califican sus vínculos como muy buenos, en razón de lo cual se puede afirmar que los vínculos de calidad son un factor protector frente a comportamientos autodestructivos y fortalecen la salud (p. 108). “Las buenas relaciones con figuras significativas tales como padres y hermanos también actúan como factor protector” (Blandón, Carmona, Zulián y Medina, 2015, p. 475).

Florenzano et al. (2011, citados por Rodríguez y Oduber, 2015), “basándose en un análisis de regresión logística, determinan que la buena relación entre padre y madre, los estilos adecuados de crianza parental y las relaciones convencionales entre padres e hijos evitan el pensamiento suicida de los adolescentes” (p. 1130). En este mismo sentido, los estudios de Meschke, Bartholomae y Zentall (2002, citados por Pérez, Uribe, Vian-

chá, Bahamón, Verdugo y Ochoa, 2013) han expuesto que “el apoyo, el control y la supervisión parental se constituyen en elementos importantes que funcionan como factores protectores o de riesgo para el desarrollo de comportamiento problemáticos en adolescentes, incluyendo el suicidio” (p. 555).

Con relación a la claridad emocional, en el estudio de Suárez, Restrepo y Caballero (2016) se encontró correlación negativa significativa entre la claridad emocional e ideación, a un nivel de 0,01 bilateral, indicando que entre mayor claridad emocional, menor es la ideación suicida. Así mismo, correlación negativa significativa entre reparación emocional e ideación suicida, a un nivel de 0,05 bilateral, señalando que entre mayor reparación emocional menor es la ideación suicida. (p. 9). De acuerdo con estos autores, cuando un estudiante tiene en cuenta sus estados de ánimo se puede sentir menos abrumado emocionalmente, es sensible frente a sus emociones y les otorga un significado adecuado, lo que le permite procesar adecuadamente sus estados de ánimo y, por lo tanto, utilizan estrategias de afrontamiento adecuadas que se convierten en factor protector.

Lo anterior se corrobora con los resultados de la investigación de Caballero, Suárez y Bruges (2015) quienes evaluaron 22 sujetos con ideación suicida y 22 sin ideación suicida, de la U. del Magdalena, con una media de edad de 20,8 años. Encontraron que el grupo sin ideación suicida presentó mejores habilidades para comprender y reparar las emociones negativas generando emociones positivas ante situaciones adversas.

Los espacios en que se desenvuelven los adolescentes también pueden ser un factor protector. Como lo afirman Carmona et al., (2013): “La universidad, como contexto de interacción, cuenta con importantes fuentes de protección frente a los comportamientos suicidas, por las redes de apoyo que allí encuentra el estudiante, el proyecto de futuro que constituye estudiar una carrera profesional y la riqueza de significaciones que despiertan el interés” (p. 16). En la universidad los estudiantes encuentran múltiples posibilidades para construir redes afectivas con sus pares; estas relaciones se convierten en redes de apoyo que funcionan como “sostenes vinculares ante las tendencias autodestructivas” (Carmona y Carmona, 2014, p. 34).

De acuerdo con todo lo anterior, la prevención del suicidio en el escenario universitario es una apuesta política importante para todas las instituciones de educación y se hace necesario el trabajo conjunto e interinstitucional, además de la creación de redes para la prevención del suicidio.

Modelo de citación

CAPÍTULO 2

Jaramillo Estrada, J. C., Carmona Parra, J. A., Narváez Marín, M. y Carmona González, D. E. (2017). El suicidio en el pensamiento occidental: cuatro momentos. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

2. El suicidio en el pensamiento occidental: cuatro momentos

Juan Carlos Jaramillo Estrada, Jaime Alberto Carmona Parra,
Mariela Narváez Marín, Diana Esperanza Carmona González

*“He dicho que sin la idea del
suicidio me habría matado desde siempre.
¿Qué quería decir?
Que la vida es soportable tan solo con la idea
de que podemos abandonarla cuando queramos”
E. Cioran*

El suicidio es un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma, y así de antiguos son también los intentos por explicarlo, comprenderlo, prevenirlo e intervenirlo. A lo largo de la historia, cada cultura ha tratado explicarlo de acuerdo con la cosmovisión y conocimientos imperantes en su momento, generando así diversa aproximaciones comprensivas que van desde la exaltación hasta la condena, el libre albedrío o el tratamiento.

No obstante, el suicidio y sus explicaciones se escapan como el agua entre los dedos; se deslizan imperceptiblemente entre los sinuosos callejones de la vida, dejando en el silencio de los suicidas la única posibilidad cierta de comprenderlo.

Tal como decía Camus, “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía” (1985, p. 5). El suicidio es un asunto de gran calado, pues pone en cuestión la vida misma, su valor, su trascendencia y su sentido.

Siendo conscientes de la complejidad del tema y las grandes implicaciones y dificultades que comporta su abordaje, se propone una aproximación al suicidio en la historia del pensamiento occidental como un fenómeno plural, multivocal, de ninguna manera unívoco en sus definiciones y, por el contrario, cargado de aspectos contextuales, históricos, sociales, religiosos que, en cada época, hacen de él un asunto distinto, cambiante, polifónico si se quiere, y que exige para su abordaje la consideración de todas estas características sociohistóricas.

Así, se presenta una historia del suicidio en el pensamiento de Occidente anudada alrededor de cuatro conceptos que, en opinión de los autores, representan un momento histórico particular, y las formas como se lo ha comprendido e intervenido, haciendo explícitas las interrelaciones existentes y las cosmovisiones prevalecientes en cada uno de dichos momentos.

El primero de ellos, denominado “El suicidio como cosmovisión” abarca el periodo comprendido entre el siglo IV a. C. hasta el siglo V d. C., que comienza con la Grecia Antigua y culmina con la caída del Imperio Romano Occidental.

El segundo periodo, “El suicidio como pecado”, comprende el llamado “milenio cristiano”, que arranca en el año 380 cuando el emperador Teodosio decreta al cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano, y empieza a declinar en el siglo XVI con la emergencia del Renacimiento y posteriormente la Ilustración.

El tercer periodo, “El suicidio como enfermedad mental/orgánica”, inicia en el siglo XVI y se extiende hasta nuestros días; articula una mirada psicopatológica del suicidio con una óptica legalista complementaria, conservando estas dos perspectivas su vigencia y desarrollo simultáneo a lo largo del tiempo.

Finalmente, “el suicidio como emergente relacional: el rol suicida”, si bien responde a una fundamentación conceptual, que tiene sus raíces en el interaccionismo simbólico de principios del siglo XX, solamente encuentra sus posibilidades de expresión, aún en ciernes, hacia finales del siglo

XX y muy especialmente en lo corrido de este siglo con la emergencia de nuevos paradigmas de comprensión y explicación.

Como puede apreciarse, si bien cada una de estas épocas ofrece una lectura particular que responde a su cosmovisión característica, todas ellas se traslapan y están vigentes a lo largo del tiempo, pudiéndose encontrar hoy en día aproximaciones al suicidio de tipo filosófico, religioso, psicopatológico o relacional en los diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Comprender las etapas históricas del suicidio en la historia permite sensibilizarse frente a las condiciones que caracterizan y determinan el fenómeno de una manera contextual y, por ende, adecuada a las condiciones que han llevado al empuje al suicidio, facilitando la toma de decisiones informadas y pertinentes en los procesos de prevención e intervención del mismo.

2.1 El suicidio como cosmovisión

Sus inicios pueden ser ubicados en la antigua Grecia, alrededor del siglo IV a. C. y finalizando en el siglo IV d. C. Si bien en este extenso lapso fueron muchas y muy diversas las concepciones del suicidio y el trato dado a los suicidas, hay un elemento en común que las articula y es su lectura en torno a las cosmovisiones (maneras de ver e interpretar el mundo) imperantes en distintos momentos del periodo, en la que confluyen aspectos sociales, culturales, políticos, legislativos, comunitarios, históricos, filosóficos y religiosos, formando una red consistente a partir de la cual se evalúan los diversos fenómenos de tipo social, incluyendo en ellos, por supuesto, el suicidio. De esta manera, a la par que se producen cambios en dicha cosmovisión ocurren, simultáneamente, cambios en las maneras de comprender los fenómenos del mundo y en la forma de intervenirlos, generando una cierta continuidad práctica entre los primeros y los segundos; esto es, para el caso del suicidio, perfilando una línea de sentido congruente entre su concepción social, su conceptualización y, finalmente, sus formas de abordaje.

Bajo la lógica de la *polis* griega, se consideraba el suicidio como un acto aceptable y aceptado siempre y cuando cumplierse con unos requisitos previos, como lo era la exposición de las razones para solicitar ante el Senado la autorización para cometer suicidio, siendo aquél el único ente que podía permitirlo (Durkheim, 2004). En caso de que éste lo asintiera, se ofrecían las condiciones idóneas para el mismo, facilitando el proceso de

despedida de los familiares y personas cercanas e incluso su acompañamiento durante el mismo.

No obstante esta aparente actitud comprensiva frente al suicidio, la comisión del suicidio sin la autorización del Senado traía consecuencias dramáticas en tanto era considerado un atentado contra la polis y por ello les eran negados los honores de la sepultura o incluso la inhumación (Contreras, 2005). En no pocas ocasiones, la mano derecha le era cortada al cadáver y enterrada en un lugar diferente al cuerpo, entendiendo que, al haber sido con esta mano que se había atentado contra sí mismo, al regresar del mundo de los muertos se vería impedido de hacerlo de nuevo e incluso, en alguna época, se optó por dejar los cadáveres insepultos (Contreras, 2005).

En este periodo pueden encontrarse posiciones muy diversas con respecto al suicidio. Para Séneca la muerte voluntaria representaría una forma de libertad que evitaría cualquier tipo de esclavitud:

Del mismo modo en que elegiré la nave en qué navegar y la casa en qué habitar, así también la muerte con qué salir de la vida” (Séneca, 1994, p. 70). En la otra orilla, Aristóteles afirmaba que “aquel que en un momento de ira se quita la vida actúa contra las leyes naturales y esto la ley no lo permite; por tanto está actuando injustamente. Pero ¿con quién? Sin duda con el Estado, no consigo mismo (...) a la persona que se destruye a sí misma le corresponde una cierta pérdida de derechos civiles por tratar al Estado injustamente. (Aristóteles, citado por Contreras, 2005, p. 139)

De la misma manera, para Platón, el suicidio no debía ser aceptado, pues entendía que solamente los dioses podían disponer el momento en el cual abandonáramos la vida, considerando, no obstante, una excepción para ello y era la de que esta solicitud proviniese directamente de los dioses, para evitar el huir de los trabajos o por cobardía ante los problemas de la vida.

El que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos, ¿qué pena debe sufrir? Me refiero al que se mate a sí mismo, impidiendo con violencia el cumplimiento de su destino, sin que se lo ordene judicialmente la ciudad, ni forzado por una mala suerte que lo hubiera tocado con un dolor excesivo e inevitable, ni porque lo aqueje una vergüenza que ponga a su vida en un callejón sin salida y la haga imposible de ser vivida, sino que se aplica eventualmente un castigo injusto

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

a sí mismo por pereza y por una cobardía propia de la falta de hombría... Pero, las tumbas para los muertos de esta manera deben ser, en primer lugar, particulares y no compartidas con otro. Además, deben enterrarlos sin fama en los confines de los doce distritos en aquellos lugares que sean baldíos y sin nombre, sin señalar sus tumbas con estelas o nombres (Platón, citado por Amador, 2015, p. 92).

Para el filósofo romano Séneca la muerte voluntaria representaría una forma de libertad que evitaría cualquier tipo de esclavitud. Escribe Contreras (2005):

Del mismo modo en que elegiré la nave en qué navegar y la casa en qué habitar, así también la muerte con qué salir de la vida” (Séneca, 1994, p. 70). En la otra orilla, Aristóteles afirmaba que “aquel que en un momento de ira se quita la vida actúa contra las leyes naturales y esto la ley no lo permite; por tanto está actuando injustamente. Pero ¿con quién? Sin duda con el Estado, no consigo mismo (...) a la persona que se destruye a sí misma le corresponde una cierta pérdida de derechos civiles por tratar al Estado injustamente. (p. 139).

Durante la época de la Roma Republicana, Tarquino el Soberbio (534-509 a. C.) ordenó que aquellas personas que cometieran suicidio fueran puestas en cruz, sin enterrar sus cadáveres, de tal manera que fuesen devorados por los animales salvajes; tal era el castigo común para los suicidas en aquella época (Delgado, 2015).

En la Roma Imperial el suicidio era aceptado entre las clases más pudientes, como los políticos, los militares de altos rangos o los intelectuales, pero estaba prohibido para los esclavos, por cuanto éstos se consideraban posesiones sin autonomía sobre ellos mismos, ni mucho menos podían atentar contra el valor pecuniario que representaban para sus dueños. Conocido es el caso referido por Séneca (citado por Pereña, 2005) en el cual un lacedemonio, al ser hecho prisionero y sabiendo que su destino sería la esclavitud, decidió golpearse la cabeza contra la pared exclamando: “Tan cerca tenemos la libertad y ¿aún existen esclavos? ...Desdichado, eres esclavo de los hombres, de las cosas de la vida, porque la vida, si falta el valor de morir, se convierte en servidumbre” (p. 4). El suicidio de los soldados también era considerado un deshonor, en tanto equivaldría a una desertión, lo cual implicaba un acto contrario a los intereses económicos del Imperio (Contreras, 2005).

Se encuentran en el periodo de “El suicidio como cosmovisión” aproximaciones al suicidio aparentemente contradictorias entre sí, pues en ocasiones se lo acepta, avala e incluso valora como gesto heroico, mientras que en otras se lo condena de la manera más intensa, incluso ensañándose con el cadáver como medida de castigo por la transgresión realizada. No obstante, es importante enfatizar que cada una de estas posiciones responde en lo esencial a la forma específica como se concibe la vida, la comunidad y la legislación que las regula, cambiante por demás y, por tanto, borrosa en sus condiciones. Así, en épocas libertarias, bien podía ser alabado el suicidio, mientras que, en épocas de guerra o de concepciones de *polis* férreamente constituidas, podría ser execrado. Esta doble perspectiva del suicidio se mantiene vigente aún hasta nuestros días a través de otro tipo de configuraciones.

2.2 El suicidio como pecado

Con el advenimiento del cristianismo, como religión oficial del Imperio Romano, se abre una nueva época en la consideración histórica del suicidio, marcada por la lógica religiosa y la noción de pecado conexas con ella, la cual comienza en el siglo IV d. C. y culmina en el siglo XVI.

Con la decisión del emperador Romano Teodosio de adoptar e imponer el cristianismo como religión oficial del Imperio (380 d. C.), las ideas sobre el suicidio fueron permeadas de manera cada vez más evidente por las consideraciones religiosas propias del cristianismo, acercándolo progresivamente a la noción de pecado en tanto atentado contra la vida humana. Basada en las referencias al suicidio encontradas en la Biblia (Sansón, Jueces 16:30; Saúl, Samuel 31:5; El escudero de Saúl, Samuel 31:5; Judas, Hechos 1:8; Abimelec, Jueces 9:54; Zimri, Reyes 16:18; Ahitofel, Samuel 17:23.), la iglesia católica determinó el trato dado a los suicidas a lo largo de casi doce siglos, perviviendo, aún hoy, muchos de sus mandatos.

San Agustín (354-430 d. C.) es una figura de especial importancia en la concepción del suicidio como pecado, en tanto lo relacionó con el quinto mandamiento: “no matarás”, el cual consideraba debía ser entendido de manera amplia, en la cual la prohibición iba dirigida no solamente hacia el “no matarás a los otros” sino también “no te matarás a ti mismo”.

Y si se dice que esto es maldad, sin duda lo es matarse, pues si pudiera haber alguna justa causa para hacerlo voluntariamente, ciertamente no habría otra más arreglada que ésta,

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

y supuesto que ésta no lo es, luego ninguna hay para cometer un delito tan execrable. Y esto, ¡Oh fieles de Jesucristo!, no amargue vuestra vida; si de vuestra honestidad acaso se burló el enemigo, grande y verdadero consuelo os queda si tenéis la segura conciencia de no haber consentido a los pecados de los que Dios permitió pecasen en nosotros. (De Hipona, 1997, p. 24)

A lo largo de diferentes concilios, esta concepción del suicidio como pecado fue consolidándose: el Concilio de Arles (452) lo declaró como un crimen; el Concilio de Braga (563) determinó que el suicida no podía ser honrado con ninguna conmemoración litúrgica, prohibiéndose además su entierro en campo santo; el Concilio de Auxerre (578) dictaminó que el cuerpo del suicida debía ser enterrado en el cruce de los caminos, su memoria tendría que ser difamada y confiscados todos sus bienes. (Muelas, 2007).

Esta perspectiva marcó de manera radical la posición de la iglesia y, con ella, la de una comunidad que castigó severamente a los suicidas y sus familias: “Quemar las ropas del desaparecido, enterrarlo en los cruces de caminos para que el alma no supiera retornar al hogar del difunto” (Andrés, 2003, pp. 330-331).

Como consecuencia de esta posición, la iglesia privaba a los suicidas de todos sus bienes y condenaba su alma por toda la eternidad; se ultrajaban sus cuerpos, y los cadáveres eran sepultados fuera de los cementerios. Es interesante constatar cómo en la Divina Comedia, Dante Alighieri ubicó a los suicidas en el séptimo círculo del infierno, incluso por debajo de los herejes y asesinos, y que por su condición de suicidas estaban condenados a un tormento asimilable al de Prometeo, en tanto las almas de los suicidas, convertidas en troncos con espinas, eran devoradas por las arpias:

“Alargaré un poco la mano
Cogí una ramita de un árbol grande
Y me gritó el tronco “¿por qué me rompes?”
Y después, tiñéndose de sangre “¿por qué me desgarras?”
¿No tienes sentimiento alguno de piedad?
Hombres fuimos y ahora nos hemos convertido en troncos.
Mas compasiva debería ser tu mano,
Aun cuando hubiésemos sido almas de reptiles”

(Alighieri, 1958, p. 79)

Para Santo Tomás de Aquino (1225-1274), el suicidio entrañaba una consecuencia teológica bastante problemática pues, además de ser un atentado contra la ley natural y contra Dios, comportaba una condición especial y es que era imposible realizar una expiación a través de la celebración de una penitencia adecuada a un acto tan horrendo, por lo que el pecador quedaba así expuesto para toda la eternidad, lo cual contradecía la bondad y omnisapientia divinas.

Es absolutamente ilícito suicidarse por tres razones: primera, porque todo ser se ama naturalmente a sí mismo, y a esto se debe el que todo ser se conserva naturalmente en la existencia y resista, cuanto sea capaz, a lo que podría destruirle. Por tal motivo, el que alguien se dé muerte va contra la inclinación natural y contra la caridad por la que uno debe amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal por ir contra la ley natural y contra la caridad. Segunda, porque cada parte, en cuanto tal, pertenece a la sociedad. Por eso el que se suicida hace injuria a la comunidad, como se pone de manifiesto por el Filósofo en el libro V de la Ética a Nicómaco. Tercera, porque la vida es un don divino dado al hombre y sujeto a su divina potestad, que da la muerte y la vida. Y, por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, como el que mata a un siervo ajeno peca contra el señor de quien es siervo; o como peca al que se arroga la facultad de juzgar una cosa que no le está encomendada, pues sólo a Dios pertenece el juicio de la muerte y de la vida (Santo Tomás, 2001, p. 533).

La perspectiva del suicidio como pecado permeó todas las esferas de la sociedad: Tomás Moro, en su obra sobre el estado ideal, “Utopía”, distinguió dos categorías diferentes del suicidio: la primera, aceptable en tanto el suicidio se cometía con el fin de escapar del sufrimiento vivido por los individuos y permitía dar término no a la felicidad sino al dolor. La segunda categoría, por el contrario, no era aceptable a menos de que fuese aprobada por los sacerdotes o por algún tipo de Senado, y aún así “a su cuerpo se le consideraba indigno de ser enterrado (...), su cuerpo debía ser consumido por fuego, y su cadáver (...) arrojado a un hediondo pantano” (Moro, 1982, pp. 125-126).

En algunos países como Inglaterra el trato a los suicidas fue especialmente crudo, llegando incluso a condenar a muerte a quien lo hubiese intentado; igualmente, se amarraban los cadáveres a carrozas que eran

luego paseadas por el pueblo arrastrando los cuerpos, con unas estaca atravesando el corazón y una piedra en la cabeza con el fin de inmovilizar el espíritu y evitar que regresara a hacer daño a los vivos, dejando, además, sus cuerpos insepultos. En esa misma línea, la sanción a quienes intentaban suicidarse era especialmente cruel, utilizando para ello diversos aparatos de coacción (Romero, 2013).

Es importante señalar que, si bien la expresión “muerte voluntaria” aparece reseñada por primera vez en la obra de Cicerón “*De senectute*”, escrita en el año 44 a. C. y la cual reza “no a los dos decios, que espolearon a sus caballos para en alocado galope se dieran a una muerte voluntaria”, de acuerdo con Baldó (2007) ésta ya había sido utilizada por Walter de Saint Víctor hacia 1178, en su obra *De quator labyrinthos Francine*; pero es en el periodo de “el suicidio como pecado” que la palabra se acuña definitivamente con el significado que se le otorga hoy. Fue Thomas Browne, rector de la Universidad de Oxford, quien en 1642, en la obra *Religio Medici* la tomó del latín con el fin de distinguir el darse muerte a sí mismo (suicidium) con el darle muerte a otro, u homicidio (homicidium) (Pereña, 2005).

2.3 El suicidio como enfermedad mental/orgánica

Si bien pueden rastrearse indicios de una lectura patológica de tipo orgánico o psicológico para el suicidio, aun desde el periodo de “el suicidio como cosmovisión”, solo a partir del siglo XVI se generan las condiciones para que empiece a considerarse seriamente como enfermedad.

En esta perspectiva, la melancolía ocupa un lugar preponderante pues ya desde Aristóteles se la señalaba como causante de una ingente cantidad de males, entre ellos el suicidio:

El Estagirita se preguntó por qué todos aquellos que son hombres de excepción, fuere en la ciencia, la política, la poesía o la apolítica, son melancólicos, a que su carácter huidizo e inestable, cual su clarividencia, pese a que esta enfermedad – exceso de bilis negra– produzca síntomas derivados en temores, torpezas, estados de locura o de entusiasmo, estupidez y propensión al suicidio. (Andrés, 2003, p. 72)

Siguiendo la línea explicativa de la melancolía, David de Dinant, en el siglo XII, señaló que los melancólicos tenían una marcada tendencia a acometer acciones de tipo violento contra otros o contra sí mismos en

accesos de furia, lo cual obedecía a una enfermedad que, sin síntomas de fiebre, se debía a un desequilibrio en los humores corporales. Para tratarla, se recomendaban purgas y sangrías con el fin de reducir la acumulación de la bilis negra en el encéfalo. Se enfatizaba en la alimentación, recomendando reducir la ingesta de proteínas, vinos y quesos, todos ellos causantes de exceso en la bilis negra (Andrés, 2003).

Avicena (980-1037), en el *Canon de Medicina*, señala que los melancólicos están continuamente en un estado de ansiedad, meditabundos y con una fuerte tendencia a causar su propia muerte, para lo cual propone masajes, ejercicios y dietas reguladas (Alcaide, 2014).

Otra muy particular mirada del suicidio ligada a la melancolía la aporta Hildegarda Von Bingen (1098-1179), santa, doctora de la iglesia, abadesa, médica y escritora quien, según Andrés (2003) expresó que, “la melancolía tenía su raíz en la caída de Adán, pues según ella, al comer la manzana se coaguló su sangre” (p. 73).

El texto de referencia más importante para comprender la clasificación del suicidio como enfermedad mental/orgánica es “*Anatomía de la melancolía*”, de Robert Burton (1997) donde describe el padecimiento de las personas melancólicas, de manera detallada y descarnada, así como sus temores y angustias más profundas:

Lo que el pintor hizo con su retrato es lo que yo quiero hacer al describir los síntomas de la desesperación. Imagina lo que puedas: miedo, pesar, rabia, padecimiento, dolor, terror, angustia lóbrega, horrible, tediosa, irritante, etc.; nada será suficiente, todo será poco, no hay lengua que pueda describirlo, no hay corazón que pueda concebirlo.

Es un epítome del infierno, un extracto, una quintaesencia, un compuesto y una mezcla de todas las enfermedades mortales, de todas las torturas tiránicas, de todas las plagas y perplejidades.

No hay apenas enfermedad a la que no procure algún remedio la medicina.

Para cualquier llaga, la cirugía proporciona una cura. La amistad ayuda en la pobreza; confiar en obtener libertad alivia en la prisión; la petición de ayuda y protección pone fin a los destierros, y la autoridad y el tiempo hacen desaparecer los reproches.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

Pero ¿qué medicina, qué cirugía, qué fortuna, favor o autoridad pueden aliviar, ayudar a soportar, a menguar o eliminar una conciencia atormentada? (Burton, Citado por Día, s.f., párr. 3).

Y en consideración de ello, propone que a aquellos que cometen suicidio debería entenderseles y perdonárselos, toda vez que se encuentran enfermos:

Si un hombre se da muerte a sí mismo movido por la desesperación, debido a la locura o la melancolía, y antes de su acción da testimonio de estar regenerado, significa que no obra así por voluntad propia, «sino por la violencia de su enfermedad»; debemos interpretarlo del modo más favorable, como hacen los turcos, que creen que los locos y los insensatos van directamente al paraíso (Burton, Citado por Día, s.f., párr. 35).

La obra de Burton abre una nueva perspectiva para la lectura del suicidio ya que, sin alejarse completamente de la noción del suicidio como pecado, fue sentando las bases para considerarlo una enfermedad, de la alienación de la persona que, atacada por algún tipo de síncope morbo, toma la decisión de matarse estando “fuera de sí”, condición que le exculparía de manera inmediata.

A la consolidación progresiva de esta nueva concepción del suicidio y del suicida contribuyó la cosmovisión imperante en el renacimiento y, posteriormente, la ilustración, en tanto su énfasis en la libertad y la razón permitieron desatar las amarras existentes entre el suicidio y el pecado, algo que para su cosmovisión comienza a evidenciarse como inexplicable y de alguna manera esotérico, conduciendo las explicaciones hacia algo más terrenal como la enfermedad o la locura, y todo ello mucho más cercano a las posibilidades libertarias del ser humano por cuanto fortalecían la certeza de que éste podía decidir, con plena autonomía, aun en la situación más extrema, sobre su propia vida. Así, el suicidio se convirtió en un aspecto trascendental para validar la libertad y la razón del ser humano como vías excelsas de conocimiento y vida. Esto condujo a una posición paradójica, por contraste histórico, que llegaba a defender e incluso valorar el suicidio, tal como lo señala Andrés (2003, pp. 333-334):

Fue tal la veneración hacia el pasado, que el suicidio y la melancolía se convirtieron en enseñanzas de la nobleza, los intelectuales y los artistas, dado que remitían a la Antigüedad. Ha-

bía Lucrecias, Catones, Lucanos y Sénecas en todas las cortes. En el Relox, sin edición hasta 1611, Antonio de Guevara aprueba la costumbre de un pueblo «de la India» en el cual se daban muerte a los cincuenta años para evitar la descompostura de la vejez. En esa misma época, Pierre de Lostal ensalzó en *Les discours philosophiques* de 1578 los méritos de los suicidas que «ornaron» la Antigüedad. Así las cosas, y en contraposición a la condena del suicidio por parte de la Iglesia, no fueron pocos los moralistas e intelectuales -pensemos en Montaigne, Girolamo Cardano y John Donne- que se posicionaron en su defensa, o al menos en su justificación. Este proceso de idealización, por así decir, es altamente perceptible en las obras de los maestros que plasmaron figuras de suicidas, como lo es también en la literatura.

De esta manera, al relacionarlo con la libertad y la razón, el suicidio pasó a ser objeto de análisis y discusión en todos los ámbitos del pensamiento e incluso por algunos de los más grandes filósofos de la época.

Miguel De Montaigne (1533-1592), influenciado por algunos de los filósofos de la antigua Grecia, plantea la posibilidad e incluso el derecho del ser humano a disponer de su propia vida, cuando ésta ya no tuviese sentido o fuese mayor el sufrir que el mismo vivir:

Había visto que la mayoría de las opiniones de los antiguos convenían en esto: que es hora de morir cuando vivir reporta mayor mal que bien; y que es ir contra las propias leyes de la naturaleza el conservar la vida para tormento e insatisfacción nuestras, como dicen estas antiguas reglas: o una vida tranquila, o una muerte feliz. Es bueno morir cuando la vida es molesta. Vale más no vivir que vivir desgraciado. (De Montaigne, Citado por Barrera, 2005, párr. 27)

No obstante, mantiene la misma doble posición de la antigua Grecia en torno al suicidio, materializada en una fuerte ambivalencia relacionada con el poder decisorio del hombre sobre su vida, pues en otros apartes enfatiza la prohibición de tomar por propia mano algo que sólo le pertenece al creador, y por ello recibir el castigo divino y humano que debe recibir quien acometa el suicidio:

Pues muchos sostienen que no podemos abandonar esta guarnición del mundo sin orden expresa de aquel que en él nos ha puesto, y que sólo corresponde a Dios, que aquí nos

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

ha enviado, no solo por nosotros sino para su propia gloria y para servir a los demás, el darnos permiso cuando le plazca, y no a nosotros el tomárnoslo, pues no nacimos para nosotros sino también para nuestro país: las leyes nos piden cuenta de nosotros mismos en su propio interés, y nos condenan por homicidio; es decir que como desertores de nuestra misión somos castigados en este mundo y en el otro... (De Montaigne, Citado por Barrera, 2005, párr. 28)

Otro de los filósofos que se ocupó del tema del suicidio fue David Hume (1711-1776), aunque sus planteamientos sólo fueron conocidos con su obra póstuma “*Sobre el suicidio*”. En este ensayo justifica la autonomía del ser humano para tomar la decisión de quitarse la vida, arguyendo que, en caso de llevarlo a cabo, no podría ser castigado por la justicia divina pues no solamente esta capacidad también ha sido dada al hombre por Dios, sino que sería más pecaminoso permanecer en la vida cuando ésta conlleva mayores sufrimientos que perderla.

De lo único que estoy convencido es de un hecho que todo el mundo admite como posible: que la vida humana puede ser desdichada, y que mi existencia, de prolongarse por más tiempo, resultaría indeseable; pero doy gracias a la Providencia de todos los bienes de los que ya he disfrutado, y por el poder que ella me ha dado de escapar de los males que me amenazan. Quien estúpidamente piense que no dispone de tal poder, estará de hecho quejándose de la Providencia, al verse obligado a prolongar una vida odiosa, llena de dolor, de enfermedades, de humillación y de pobreza (Hume, 1993, pp. 127-128).

Para Immanuel Kant (1724-1804) el suicidio no es aceptable, evitando justificaciones de tipo religioso y elaborando un aparataje conceptual donde lo concibe como una forma de indignidad, en tanto el suicidio irrespeta a la humanidad en nuestra propia persona. De esta manera, obligado el hombre a seguir el imperativo último de la moralidad, se restringe su autonomía y, con ella, la justificación para cometer suicidio:

¿Puedo entonces quitarme la vida por no poder vivir felizmente? ¡Claro que no; No es necesario ser feliz durante toda la vida, pero sí lo es vivir con dignidad. La miseria no autoriza al hombre a quitarse la vida, pues en este caso cualquier leve detrimento del placer nos daría derecho a ello y todos

nuestros deberes para con nosotros mismos quedarían polarizados por la *joie de vivre*, cuando en realidad el cumplimiento de tales deberes puede llegar a exigir incluso el sacrificio de la vida. (L.E. 192) (Kant, citado en Barrera, 2005, párr. 41)

Schopenhauer dedicó gran parte de su obra filosófica a la reflexión en torno al sufrimiento, la muerte, el dolor y el sentido de la vida en general, y uno de los tópicos tratados en ella fue el suicidio. Escribe que el suicidio responde a la expresión más extrema de la voluntad de vivir, pues quien lo comete está realizando el esfuerzo supremo por liberarse de temores, dolores y sufrimientos para seguir con una buena vida. Así, el acto suicida en realidad expresa más la voluntad de vivir que la de morir.

Bajo la perspectiva de un *noumeno volente*, el suicidio no es considerado señal de querer dejar de vivir, por el contrario, resulta ser la manifestación más fehaciente de aceptar y afirmar una vida sin sufrimientos. Sin embargo, cuando las circunstancias no permiten gozar de esa vida o simplemente no permiten superar la condición sufriente en ella, el individuo obra, según Schopenhauer, conforme a su naturaleza como “voluntad metafísica”, a la cual, al estar fuera del *principium individuationis*, le es indiferente la permanencia de cada individuo en particular. (Badecano, 2007, pp. 117-118)

La propuesta de Schopenhauer, aunada a aquellas otras ya mencionadas, contribuye al alejamiento del suicidio de las consideraciones religiosas y adosa una nueva perspectiva en cuanto al vínculo existente entre el suicidio y la autonomía del ser humano, propiciando su lectura desde una mirada racional y no espiritual (religiosa), lo cual se convierte en un elemento básico para la comprensión del suicidio como enfermedad. Así, ya no el pecado sino la locura se convierte en el centro de las reflexiones en torno al suicidio.

La psiquiatría acogió esta perspectiva psicopatologizante, asumiendo, desde Falret y Esquirol, que el suicidio se debía a la existencia de algún tipo de crisis afectiva (Muelas, 2007). Algunos años después, Kraepelin señalaba un cuadro psicopatológico específico relacionado con el suicidio, en tanto encontraba que los pacientes maníacodepresivos tendían a cometer suicidio en altos estados de excitación.

Aunque para Freud (1856-1939) el suicidio no fue un tema de amplio desarrollo, sí postuló una explicación considerándolo como la vuelta de la agresividad contra sí mismo:

El análisis de la melancolía nos muestra ahora que el yo no puede darse muerte sino cuando el retorno de la carga de objeto le hace posible tratarse a sí mismo como un objeto; esto es, cuando puede dirigir contra sí mismo la hostilidad que tiene hacia un objeto; hostilidad que representa la reacción primitiva del yo contra los objetos del mundo exterior. (Freud, 1948, p. 1092)

A lo largo del siglo XX se han formulado numerosas hipótesis explicativas del suicidio, de fundamentación psicopatológica, todas ellas enfocadas en encontrar el trastorno o desviación de la personalidad subyacente a la alteración (Muelas, 2007). En textos guía de explicación e intervención del suicidio se relaciona con cuadros psicopatológicos como máximos factores de riesgo, como lo plantea la OMS: “Las enfermedades mentales, principalmente la depresión y los trastornos por consumo de alcohol, el abuso de sustancias, la violencia, las sensaciones de pérdida y diversos entornos culturales y sociales constituyen importantes factores de riesgo de suicidio” (2015, párr. 2).

El suicidio, como resultado de una enfermedad orgánica/mental, prevalece en la lectura e intervención del fenómeno hasta nuestros días, llegando a afirmar que:

más del 90% de todos los casos de suicidio se asocia a trastornos mentales tales como la depresión, esquizofrenia y alcoholismo. Por tanto, para reducir la tasa global de suicidio es necesario referirse seriamente a la grave y creciente carga de la enfermedad mental en todo el mundo. (World Federation for Mental Health, 2010, p. 7)

2.4 El suicidio como emergente relacional: el rol suicida (siglos XX y XXI)

Si bien la lectura del suicidio como emergente relacional encuentra sus bases fundantes a principios del siglo XX con el nacimiento del interaccionismo simbólico (Mead, 1999; Blumer, 1982), es Durkheim (2004) quien sienta las bases para su desarrollo:

Para Durkheim, el suicidio es “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la propia víctima a sabiendas de que debería producir ese resultado. La tentativa de

suicidio es el acto así definido, pero interrumpido antes de que sobrevenga la muerte” (2004, p. 103). Según él, el suicidio no puede ser comprendido como un acto individual sino, por el contrario, como un emergente de tipo social, y por ello, en cada momento histórico cada sociedad exhibe una economía del suicidio que le es propia y que responde a sus lógicas de organización social específica: “Cada sociedad está predispuesta a producir un contingente determinado de muertes voluntarias” (2004, p. 112)

Por tanto, no debe comprendérselo como resultante de un acto individual, impulsado exclusivamente por algún tipo de psicopatología, sino, por el contrario, debe ser articulado dentro de un contexto amplio de carácter sociohistórico que, finalmente, permite explicar su emergencia. Así, la propuesta de Durkheim rompe la visión lineal determinista e individual del suicidio para abrir la puerta a otra contextual, compleja y relacional.

De esta manera, la teoría de Durkheim se convierte en una base esencial para los desarrollos interaccionistas, siendo Blúmer quien en 1937, basado en las teorías de Mead, acuña el término “interaccionismo simbólico” planteando tres premisas básicas que se convierten en mojones clave de la perspectiva de “el suicidio como emergente relacional” (Blumer, 1982):

- El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él.
- El significado de estas cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social entre los individuos.
- Los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona. La interpretación supone un proceso de autointeracción.

En años posteriores, esta forma de comprensión del suicidio ha encontrado, en la emergencia de otros paradigmas diferentes al positivista y postpositivista, otras alternativas conceptuales que responden de una u otra manera a las premisas básicas contenidas ya en los planteamientos de Durkheim y el interaccionismo: el suicidio como fenómeno relacional, la imposibilidad de comprenderlo desde una mirada individual psicopatologizante y la inclusión del contexto de manera compleja y recursiva para su comprensión y abordaje.

Entre estas nuevas lecturas del suicidio, basadas en las opciones paradigmáticas contemporáneas, pueden encontrarse algunas de tipo constructivista (Gergen, 1989; Cruz & Roa, 2005; Neynmeyer, 1995), cons-

truccionista (Vilches, 2001; Mahoney, 1995), interaccionistas (Carmona, Jaramillo, Tobón y Areiza, 2010a), complejas (Jaramillo, 2009) y narrativas (Goncalves, 2002; Martínez, 2012). Todas ellas han encontrado en autores posmodernos (Lipovetsky, 2000; Bauman, 2002) posibilidades idóneas de desarrollo y, en esta misma línea de sentido, y partiendo de las propuestas de Durkehim (2004), Mead (1999), Blumer (1982), Goffman (2006), Munne (1995, 1999, 2004, 2005) y Morin (1984, 1998, 1999, 2001, 2002), entre otros, actualmente aparecen propuestas conceptuales que ofrecen una alternativa a la lectura del suicidio como fenómeno de tipo individual y psicopatológico, preponderante a lo largo de los siglos XX y XXI, y que permiten su comprensión como emergente relacional (Carmona et al., 2010a, 2010b; Jaramillo et al., 2015).

Estas propuestas entienden el suicidio como un asunto complejo que no puede ser explicado de manera determinista, causalista y lineal, y proponen que, por el contrario, debe ser abordado con una mirada compleja que permita la articulación recursiva de los múltiples aspectos que se encuentran en el origen de su emergencia, y fundamentan el marco de la presente investigación, cuyos desarrollos se exponen a continuación.

Modelo de citación

CAPÍTULO 3

Carmona Parra, J. A., Jaramillo Estrada, J. C., Maldonado Santiago, N., Rivera Lugo, C., Fernández Arbeláez, O. L., Narváez Marín, M. y Alvarado Salgado, S.V. (2017). El suicidio y otros comportamientos autodestructivos a la luz del interaccionismo simbólico. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

3. El suicidio y otros comportamientos autodestructivos a la luz del interaccionismo simbólico

**Jaime Alberto Carmona Parra, Juan Carlos Jaramillo Estrada,
Norma Maldonado Santiago, Carmen Rivera Lugo,
Olga Lucía Fernández Arbeláez,
Mariela Narváez Marín, Sara Victoria Alvarado Salgado**

El **interaccionismo**, como doctrina filosófica, es menos conocido que el determinismo y el indeterminismo, pero ha tenido amplios desarrollos en el campo de las ciencias sociales. Si bien las ideas interaccionistas se podrían rastrear hasta la Grecia Antigua, el término mismo “interaccionismo”, y la fundación de una tradición filosófica con este nombre, se atribuye al filósofo George Herbert Mead (1863-1931). En la explicación del comportamiento humano y en la concepción de la subjetividad, el interaccionismo ofrece una visión alternativa que supera y a la vez incluye la dicotomía entre las visiones deterministas e indeterministas. El determinismo propone el sujeto como determinado; el indeterminismo como determinante y el interaccionismo como emergente.

El concepto de interacción, en Mead, supone la existencia de un sujeto que no está totalmente determinado, ni se autodetermina plenamente.

Es decir, que siempre posee algún grado de autodeterminación relativa a su capacidad de agencia y a las coordenadas vinculares del contexto en el que interactúa.

El interaccionismo no concibe al sujeto como una esencia que posee unas determinaciones intrínsecas y tampoco como un producto social fundamentalmente determinado por su entorno; lo concibe como un emergente de las interacciones. Todo ser humano en cada evento de interacción interviene como un agente activo con otros agentes sociales igualmente activos. Como producto de la interacción, emerge en cada actor social una subjetividad que no estaba antes del proceso de interacción y que, una vez concluye ese proceso específico de interacción, deja su lugar a otra subjetividad emergente de otro evento interaccional. También la mente humana es concebida por el autor como un proceso de autointeracciones permanentes: “La persona, en cuanto puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social” (Mead, 1934, p. 51). Entonces, una interacción social sería un vínculo entre dos estructuras de auto-interacción y a su vez se presenta en el marco de una estructura mayor de interacciones que el autor llama el “Otro generalizado”, “El papel del otro, como destinatario de las representaciones del malestar y de las ideaciones autodestructivas del sujeto, es fundamental para la prevención de comportamientos autodestructivos en general y en el escenario universitario en particular” (Carmona y Cañón, 2016, p. 122).

El reconocerle la condición de agente activo al sujeto no quiere decir que siempre sus interpretaciones y transformaciones que produce en su realidad sean positivas; como dice Herbert Blumer “pueden dejar mucho que desear” (1982, p. 47). No se trata, pues, de una visión idealizada de la subjetividad, sino un presupuesto que constata que todo ser humano transforma la realidad simbólica que habita. Los genios hacen transformaciones geniales en sus respectivos campos; los seres normales y anónimos hacen transformaciones modestas en sus entornos inmediatos.

Otro elemento fundamental del presupuesto interaccionista de la subjetividad es que ese sujeto activo y transformador de su mundo se relaciona con la naturaleza y la realidad empírica a partir de un universo simbólico en el que habita como intérprete. Esta es una idea radical de unos alcances profundos. Habitar un mundo simbólico como intérprete equivale a pensarlo como capaz no solo de transformarlo sino incluso de re-crearlo y reinventarlo. La idea de Heidegger del lenguaje como “casa del ser” (2003,

p. 1), y los juegos de lenguaje de Wittgenstein como estructurantes de la experiencia humana, son totalmente congruentes con esta visión interaccionista del sujeto que habita el lenguaje como intérprete.

Una visión interaccionista de un fenómeno como el suicidio implica reconocer la existencia de factores biológicos, psicológicos, sociológicos, etc., que pueden influir de diferentes maneras en un ser humano para que atente contra su propia vida. Pero, por principio, la visión interaccionista no acepta una explicación determinista unicausal ni multicausal, porque en su concepción del ser humano está presente siempre la capacidad de agencia, o sea la condición de todo actor social para intervenir como agente activo en cada uno de los eventos de su existencia.

Ahora bien, el reconocimiento de esa capacidad de agencia no autoriza a incurrir en el deslizamiento hacia la idea de la conciencia soberana y la autodeterminación plena; siempre exige examinar las acciones sociales de los seres humanos, en relación con el contexto simbólico y el conjunto de las interacciones en las que emergen.

Finalmente, como lo plantean Carmona y Cañón (2016):

Todos nuestros vínculos están organizados por juegos de significados y que no existen acciones humanas que puedan abstraerse del vínculo y el contexto socio-simbólico en el que se producen. Una caricia o una agresión no son asuntos que ocurren en el vacío, se dan en el contexto de una interacción, con un padre, un par, un superior, un extraño... y esa interacción anudada a las circunstancias que la rodean son los elementos que le dan su significado último. (p. 113)

3.1 Las predisposiciones y las influencias no son destinos inexorables

La predisposición genética en algunos suicidios es una hipótesis explorada en algunos sectores de la comunidad científica, pero que hay que cuidar de mantenerla en su justo lugar. Una predisposición es una disposición hacia algo, no una condena inexorable o un destino fatal. Diferentes sujetos con una misma predisposición neurológica a la depresión, o una pulsión de destrucción particularmente elevada, pueden orientar su acción de manera diversa con consecuencias individuales y sociales muy diferentes.

Algo similar vale para el campo de la intervención. Si bien hay casos donde la interconsulta entre psiquiatras y otros profesionales es necesaria, y el apoyo de los medicamentos es legítimo, los suicidólogos coinciden en que estamos muy lejos de una explicación monocausal de corte neuropsicológico y de una terapia exclusivamente basada en fármacos. Por el contrario, la experiencia clínica advierte de los riesgos inherentes a las terapias centradas en el uso exclusivo de fármacos, sin otro tipo de apoyo. Hoy es común observar en los periódicos y revistas, impresos y online, noticias como esta:

El abuso de productos farmacéuticos ha sido el factor principal en el aumento de muertes por drogas, que se han duplicado en los últimos diez años (entre el año 1999 y 2009) y alcanza ahora un promedio de una cada 14 minutos. Agresivas campañas de marketing de las compañías farmacéuticas y las normas relajadas para los médicos en la prescripción de medicamentos han contribuido a su propagación. Los medicamentos de los cuales se abusa más comúnmente son oxyContin, vicodin, xanax, soma y fentanilo. De hecho, las sobredosis de prescripción son más numerosas que las muertes causadas por la heroína y la cocaína juntas. (Noel Brinkerhoff / AllGov News, 2011)

Esto nos advierte de la responsabilidad de los profesionales en salud para evitar que, en torno a una hipótesis unicausal relacionada con un determinismo orgánico, se edifique una ideología que, -a fuerza de propaganda y de mostrar de manera insistente y exclusiva un costado parcial del fenómeno- termina generando una idea generalizada que asocia el suicidio con la depresión y su tratamiento con los antidepresivos.

El trabajo propio de la comunidad académica del campo de la salud es mantener este factor en el lugar que le corresponde, tanto en la explicación como en la intervención del fenómeno del suicidio, manteniendo a distancia los intereses de la industria farmacéutica.

Algo similar ocurre con las investigaciones de corte clínico que iluminan la dimensión psicopatológica del fenómeno. Estas, indudablemente, contribuyen a su estudio e intervención terapéutica pero si se trata de agotar la comprensión del fenómeno desde esta perspectiva, se producirá una reducción patologizante un fenómeno que no se presenta exclusivamente en personas que padecen trastornos mentales.

Otro tanto podemos decir de las investigaciones de corte sociológico que muestran cómo las violencias y las agresiones estructurales de la so-

ciudad se pueden reproducir en los individuos bajo la forma de autoagresiones. Si construimos sobre este factor una explicación unicausal y una propuesta de intervención unidimensional, estamos iluminando un costado del fenómeno y arrojando una sombra, problemática quizás, sobre todos los demás.

3.2 La agresividad constitucional del ser humano y las violencias institucionalizadas de la sociedad

Los seres humanos no llegamos neutros a un mundo neutro. Todo lo contrario, llegamos dotados con unas pulsiones destructivas (Freud, 1938) que la mayoría de los seres humanos emplean a favor de la vida, pero que también pueden volverse letales bajo ciertas circunstancias.

En consecuencia, llegamos a un mundo en el que la violencia es un hecho cotidiano y donde las violencias simbólicas que se ejercen por medio de la manipulación de los universos simbólicos (Berger y Luckmann, 1964) son más eficaces, menos evidentes y más peligrosas para los seres humanos, que algunas violencias físicas más evidentes.

Ciertamente cada ser humano en el momento de nacer no llega a un mundo neutro; ingresa a un conjunto de juegos de roles donde ya existe una violencia institucionalizada. Un mundo que puede contener el germen de la violencia que va a interiorizar y luego se convertirá en un factor fundamental en la construcción de un plan de acción suicida.

Algunos ejemplos básicos permiten comprender mejor las implicaciones políticas de este planteamiento. Todo neonato que llega al mundo es inscrito en un género masculino o femenino, plasmado en una notaría o en el registro público. También queda inscrito en una clase social definida por sus apellidos. La nacionalidad que figura en su documento lo sitúa en la geografía y la historia de su país, con sus violencias sociales, sus guerras y su lugar más o menos favorable o desfavorable en el ordenamiento mundial. También llega a una cultura donde existen diferentes formas de violencias legitimadas. Sin ser exhaustivos en la enumeración, también llega a una etnia en un mundo en el que históricamente el factor étnico ha sido un factor de segregación, exclusión e incluso de exterminio.

Carmona, Jaramillo, Tobón y Areiza (2011) afirman que

cada rol que nos adjudican y que asumimos tiene efectos sobre nuestro comportamiento; define unos límites y unas

posibilidades... cada rol tiene un aspecto social, en la medida en que depende de las definiciones del mismo que comparten los integrantes del grupo, y otro componente que se relaciona con la particularidad que le imprime el actor social que lo desempeña. (p. 11)

El proceso de socialización de todo ser humano es a la vez el ingreso a los roles en los que está inscrito y al “agenciamiento” (Berger y Lukcmann, 1964) y padecimiento de las violencias inherentes a dichos roles: por la vía de la adscripción a un género podrá agenciar la violencia legitimada socialmente para los sujetos pertenecientes a dicho género, y deberá arreglárselas con las violencias igualmente legitimadas que el conjunto social ejerce sobre los individuos pertenecientes al suyo propio. Otro tanto ocurre con los roles relativos a lo socio-económico, o a la pertenencia a minorías sexuales, religiosas y étnicas. Luego habrá otros roles que podrá elegir y abandonar voluntariamente, pero los roles fundamentales, con base en los cuales construirá su identidad, no son opcionales. Adicionalmente, como lo expone Carmona (2012),

existen otras formas de violencias institucionalizadas y en algunos casos legalizadas, e incluso exaltadas, que podríamos denominar violencias estructurales, traducidas en formas abiertas de exclusión, expoliación, segregación, entre otras. Y no hay más que un paso entre este tipo de violencia estructural y la violencia cruda y abierta como el homicidio y el suicidio (p. 317).

Una de las dimensiones fundamentales del proceso de construcción de la subjetividad es la interiorización del universo simbólico de la propia cultura, con los diversos juegos de lenguajes donde debe desempeñarse cada ser humano (Pichón, 2001). En ese proceso, la dotación pulsional agresiva, su mayor o menor intensidad, jugará un papel importante en el desarrollado de la organización subjetiva, que en algunos aspectos funcionará con cierta autonomía, pero que en lo fundamental seguirá transformándose de manera permanente en sus interacciones con los otros y, por intermedio de ellos, con las estructuras de género, las clases sociales, las económicas y, en general, los efectos de violencia de las grandes estructuras de poder que rigen el mundo.

Las pulsiones agresivas, que hacen parte de la dotación de todo ser humano, encontrarán sus aplicaciones en los diferentes roles que desempeña cada actor social; en algunos casos se podrá potenciar su expresión más

abierta y desnuda y en otros, por el contrario, se verá obligada a volverse contra el propio individuo con consecuencias potencialmente letales.

3.3 Responsables de nuestros comportamientos destructivos y autodestructivos

En este punto es donde un abordaje interaccionista del suicidio exige incluir en el aparato conceptual conceptos como, “capacidad de agencia”, “responsabilidad”, “ética” y política, incluso “libertad”.

Un animal no puede ser ético ni antiético; tampoco podemos suponerle una capacidad de responsabilidad política, porque los animales (aunque los idealicemos como símbolos de libertad) en realidad son prisioneros de su información genética que gobierna implacablemente su comportamiento. Un animal no tiene opción de ser sino aquello que está escrito en sus códigos genéticos. Mientras que un ser humano, debido a que se relaciona con el mundo a partir de construcciones simbólicas, siempre tiene la posibilidad de ser otra cosa, es decir tiene una libertad, mayor o menor, de decidir sobre su ser: ser un suicida, un homicida, un guerrillero o un pacifista, así como ser un sacerdote, un docente, un delincuente o un mercenario; son opciones, no destinos.

El reconocimiento de la influencia de las violencias de las estructuras sociales y culturales en el desarrollo del ser humano y la constatación de su dotación pulsional destructiva, no implica que esté condenado a la violencia, al asesinato o al suicidio. La historia de la humanidad muestra que la mayoría de los seres humanos conviven con las violencias sociales y sus pulsiones sin convertirse en asesinos o en suicidas. En cada ser humano existe lo que podríamos llamar una “capacidad de agencia”, es decir, una capacidad de autodeterminación relativa. Esta capacidad de agencia la podemos definir como la capacidad de influir en su mundo exterior e interior y en su entorno.

Justamente, en la medida de esa capacidad de agencia, cada ser humano es responsable individual y colectivamente con los otros de su comunidad, de las violencias que agencia y sus consecuencias. Ciertamente, la capacidad de agencia y la responsabilidad de un gobernante y un empresario en el destino de una ciudad o un país son mayores que las de un obrero; pero en el escenario doméstico y en la relación de pareja, la capacidad de agencia de éstos últimos puede ser mayor que la de sus esposas y sus hi-

jos. La responsabilidad ética y política de cada agente social también está en función de sus roles en los diferentes juegos de lenguaje en los que interactúa socialmente.

En este sentido, el reconocimiento de las violencias estructurales que soporta un ser humano no puede ser la excusa para justificar el ejercicio de la violencia quien ejerce un rol con alguna clase de poder. Tampoco, la apelación a la influencia de las violencias históricas en la constitución de su subjetividad puede ser una justificación. No se puede justificar la violencia sexual, por ejemplo, con el argumento de que el victimario en su infancia fue una víctima de la misma.

Respecto al suicidio, vale añadir otro tanto: ni la interiorización y el agenciamiento de las diferentes violencias sociales que padecemos cotidianamente (y a veces también disfrutamos de una manera abierta o encubierta), ni las huellas que dejan en toda persona las diferentes formas de violencias física, sexual y simbólica, padecidas en posición pasiva en la infancia, ni siquiera una disposición pulsional particularmente desfavorable, explican por sí mismas un solo caso de suicidio. Siempre encontraremos otras personas en idénticas o peores circunstancias que, pese a todo, no optaron por acabar con sus vidas.

Es por ello que subrayamos la importancia del examinar el presupuesto ontológico que está en la base de cada proyecto de investigación, porque si el ser humano se concibe como un objeto de las variables, podemos estar todavía en una causalidad mecánica. El verdadero salto a una visión interaccionista es articular los estudios sobre las diferentes variables estudiadas por los enfoques deterministas con la idea de un sujeto responsable que, por ello mismo, es a la vez, ético y político.

Ahora bien, un abordaje bio-psico-socio-cultural que incluya la noción de un sujeto ético y político, de un fenómeno como el suicidio, no se agota con el inventario que hemos presentado de cada una de las visiones. El paso de la multidisciplinariedad a la inter-trans-disciplinariedad implica encontrar los conceptos y sus circuitos relacionales, que contribuyan a mostrar los anudamientos y desanudamientos, las tensiones, las solidaridades, las filiaciones y las contradicciones que relacionan cada uno de estos ámbitos, a propósito del problema que nos ocupa.

3.4 El triple anudamiento biopsicosocial en la comprensión del suicidio

Como estrategia de construcción conceptual abordaremos primero la relación de lo psicológico y lo social, es decir lo psicosocial; luego articularemos el tercer elemento de lo biológico para completar el bucle.

Antes que individuos, somos seres psicosociales, y por ello cuando se suicida un integrante de una comunidad, se genera angustia en el resto del grupo, preocupado por este acontecimiento. La angustia atestigua el sentimiento de responsabilidad colectiva, porque el suicida está haciéndose cargo de un elemento de autodestrucción del que un grupo es responsable, sea este la familia, empresa, institución educativa o la sociedad en su conjunto.

Para el problema que nos ocupa podemos decir que ningún suicidio deja indemne a los otros significativos, ni a la comunidad del suicida y, a la vez, que en todo acto suicida es lícito y necesario interrogar la responsabilidad colectiva.

Tanto la psicología como la sociología clásica constatan este hecho desde sus respectivos aparatos conceptuales. Freud, por ejemplo, explica el suicidio en virtud de la identificación con un objeto hostil que se instala en el superyó y desde allí emprende su acción destructiva contra el yo. Podríamos decir que hay identificaciones asesinas. Efectivamente, Freud interpreta el suicidio como un homicidio en el que un objeto, que una vez fue externo, se interioriza y allí, en el interior de la subjetividad, termina la tarea iniciada por el otro en el vínculo externo.

Esta relación de continuidad entre lo exterior y lo interior podemos constatarla también en la influencia del suicidio de personajes públicos, como artistas y deportistas, y en el desencadenamiento de comportamientos suicidas en algunos jóvenes para quienes constituyen referentes identificatorios.

La psicología social, el socioconstruccionismo y en general el pensamiento social afin a la sociología del conocimiento, de Berger y Luckman, y al interaccionismo simbólico de Mead, Blumer, Stryker e Ibañez, nos abren la posibilidad de pensar que en ciertos contextos de interacción “el suicida” puede ser un rol adjudicado por el grupo y asumido por uno de sus integrantes. Digámoslo de una manera más amplia, para evitar simplismos: un integrante o un pequeño grupo puede agenciar la dimensión autodes-

tructiva del grupo o la comunidad y en algunos casos este agenciamiento puede desembocar en acciones directamente suicidas. En otras palabras, hay roles suicidógenos, es decir, roles que entrañan un factor particular de vulnerabilidad para el actor social que, en ciertas interacciones, pueden hacer emerger comportamientos suicidas.

Ciertamente, hay roles como la víctima del *bullying*, o del del *moobing*, el abusado sexualmente, el excluido, que entrañan un factor de vulnerabilidad con respecto a los comportamientos suicidas. Pero no hay que derivar de esto un determinismo del rol o un fatalismo: no todos los sujetos que son víctimas de estas agresiones, responden a ellos con comportamientos autodestructivos; incluso, cuando ocurre un desenlace fatal, derivado de estas dinámicas vinculares, ocurre en un momento y no en otro, de una manera y no de otra, en un actor social y no en otro. En esto se verifica la capacidad de agencia del actor social y el lugar que debemos reservarle siempre en cualquier intento de explicación de un comportamiento como el que nos ocupa.

Cada tanto aparecen reportajes en revistas periodísticas acerca de suicidios desconcertantes de jóvenes académicamente brillantes, líderes reconocidos entre sus compañeros, sin antecedentes clínicos y de familias funcionales, que rompen con el perfil de riesgo más difundido por los manuales de prevención. Estos casos exigen ampliar el enfoque tradicional que pretende edificar predicciones a partir de factores exclusivamente referidos a la personalidad y circunstancias vitales de los individuos y que deja de lado el papel que tienen el contexto, los vínculos y la capacidad de agencia en la aparición de dimensiones inéditas de la subjetividad de un ser humano.

La psicología social muestra ampliamente como ciertos vínculos, o más exactamente ciertas situaciones vinculares, producen profundas transformaciones en la personalidad y el comportamiento de un ser humano, en lapsos de tiempo extremadamente cortos. Los llamados “reality” y los fenómenos de masas son ilustrativos en este sentido. También, en las dinámicas de competencia, exhibición de temeridad y el placer de bordear los límites se generan contextos donde los jóvenes, en uso de todas sus facultades, pueden poner en juego su vida y perderla. En los congresos de suicidología ya hay consenso en que no todo el que se suicida o intenta hacerlo, quiere morir.

3.5 El suicidio en el escenario universitario: acciones, interacciones y significaciones

La universidad es una organización que, como todas, funciona como un juego de roles dentro de los cuales despliegan su actividad algunos actores sociales; entre ellos elegimos uno como protagonista en esta investigación: el estudiante.

Este proyecto se realizó en 17 instituciones universitarias de cuatro departamentos Colombianos: Cundinamarca, Antioquia, Córdoba y Caldas y en tres recintos de sendas localidades de una Universidad de Puerto Rico. La edad límite mínima de los estudiantes que participaron en la investigación fue de 18 años cumplidos durante el año anterior. Las tres categorías que orientaron la búsqueda fueron: las acciones, las interacciones y las significaciones.

3.5.1 Las acciones

En este proyecto la acción es entendida como praxis social significativa que implica la existencia de un cuerpo, una subjetividad y un contexto. El cuerpo, con sus procesos neurobiológicos y sus cargas vitales y mortíferas, sus pulsiones que nacen en el territorio de los tejidos, las neuronas, y los impulsos químicos y eléctricos y adquieren una expresión psíquica amorfa o multiforme; la subjetividad, que tiene como una de sus primeras tareas cumplir con los mínimos para la supervivencia del organismo que le sirve de soporte y que está siempre expuesta a los reclamos de satisfacción de las pulsiones propias de la organización corporal, y que en cada acción tiene que conciliar los imperativos corporales con los requerimientos del contexto de interacción, que en el caso del ser humano es, por excelencia, la cultura, en la cual siempre interactúa desde un rol con otro ser humano que a su vez responde desde su propio rol, y ambos roles organizados dentro de un juego lingüístico.

3.5.2 Las interacciones o vínculos

De acuerdo con el triple anudamiento mostrado en los apartados anteriores, los vínculos humanos acontecen en una red de redes que tiene como su soporte empírico los cuerpos y la naturaleza, que los definen a los seres humanos límites y posibilidades y, a la vez, servidumbres y formas de satisfacción; pero cuya organización depende, ya no tanto de lo natural, como de campos simbólicos específicos en los que cada ser humano se vincula con otros e interactúa cotidianamente.

Estos campos están estructurados como pequeñas redes: la familia, la empresa, la comunidad barrial, la comunidad religiosa, la red de amistades, etcétera.

Dos elementos fundamentales para tener en cuenta sobre esta particular definición de la noción de vínculos en este proyecto, es que éstos no se conciben como estructuras fijas y determinismos absolutos de la acción, sino como estructuras dinámicas, abiertas y en permanente transformación, donde los actores sociales desempeñan sus roles de una manera activa y creativa, que conlleva un proceso permanente de redefinición mayor o menor de dichos roles.

“Concebir la subjetividad humana como una estructura de auto-interacciones permite entender que en su interior puedan presentarse conflictos, incluso auténticas batallas interiores, que pueden implicar gastos enormes de energía y derivar en patologías graves y, por supuesto, en suicidios” (Carmona, 2012, p. 22).

No obstante, Carmona (2013, citado por Carmona, Gaviria y Layne, 2014) menciona la tesis de Mead (1938), según la cual “la persona y su personalidad son emergentes de las interacciones, es posible encontrar que la conducta suicida surge como efecto y reacción de las relaciones y los vínculos que los individuos establecen durante su existencia” (p. 104).

3.5.3 Las significaciones

Saussure (1945) plantea que la relación entre el significante y el significado no es una relación necesaria, sino arbitraria. Esto quiere decir que un mismo significante como madre, padre, esposa, etc., no tiene un significado fijo sino que éste es cambiante y puede llegar, incluso, en circunstancias particulares a tener significados opuestos y contradictorios entre sí. Una poeta como Alejandra Pizarnick, lo dice de una manera elocuente: “toda palabra dice lo que dice, y además más, y otra cosa” (1971, p. 18). La misma poeta muestra cómo el significante madre puede tener dos significados opuestos “la madre es, a la vez, tierra que sostiene y mar que devora” (1971, p. 18). Algunos suicidios pasionales en los que un ser humano manso y pacífico, tras enterarse de una infidelidad de su pareja la asesina y luego se suicida, no se comprenden si no tenemos en cuenta esta propiedad del significado. El mismo significante “esposa”, que un momento antes tenía un significado particular, a partir de la noticia de la infidelidad cambia radicalmente de sentido y eso trae consecuencias en la redefinición del vínculo y en la acción del sujeto.

Otra diferencia importante y útil para esta investigación que plantea Saussure (1945) es entre los conceptos de “lenguaje”, “lengua” y “habla”. El “lenguaje” es la noción más amplia y más abstracta asociada con la facultad que tenemos los humanos. La “lengua” alude a la estructuración de un lenguaje particular, en nuestro caso el Castellano. El “habla” es la realidad histórico-social de dicha lengua; el habla castellana, como las demás hablas, se materializa en las ciencias, filosofías, novelas, mitos, tradiciones orales y conversaciones cotidianas en las que esa lengua vive. Si articulamos el concepto de habla con las nociones de esta investigación, el habla es la lengua puesta en juego en la acción social a través de los vínculos sociales que ella misma contribuye a estructurar. El habla de cada comunidad humana está organizada bajo la forma de un conjunto de relatos hechos de significados en los que habitan dioses, demonios, seres mágicos y míticos, que encarnan la bondad y la maldad, y que guían al ser humano en relación con referentes fundamentales como la felicidad y la desdicha, lo sagrado y lo profano, la gloria y la ignominia.

En la dimensión del habla se encuentra la dimensión del significado, y con éste entran en el mundo de las ideas y las ideologías, las pasiones, los amores y los odios, que pueden convertir un cuerpo en una máquina de guerra o en un arma letal en contra de sí mismo.

El aspecto destacable del habla, para efectos de esta investigación, es que es inseparable del “significado”. Esto se constata a diario con la exclusión que sufren aquellos que en una conversación no logran comprender de qué se habla.

Detenernos en este concepto de significado es pertinente para esta investigación porque, justamente, los seres humanos tenemos la particularidad de suicidarnos por significados. La reprobación de un período académico, el significado social de haber sido burlado por la pareja, la vergüenza por el conocimiento público de un comportamiento privado condenado socialmente, la mancha de la autoimagen por haber sido en la infancia el objeto de comportamientos condenables por parte de adultos significativos, y muchas otras motivaciones suicidas, serían incomprensibles sin aludir a este hecho fundamental, a saber: en los seres humanos los significados transforman los vínculos y las acciones, más aún, que las acciones y los vínculos están tejidos con significaciones.

En este campo de las significaciones, Carmona y Cañón (2016) concluyen que “las ideas e ideales que adquieren la condición de lo absoluto y las construcciones simbólicas radicales que dividen el mundo en pares de

opuestos irreconciliables entre sí, pueden llegar a afectar radicalmente la imagen que tienen los jóvenes de sí mismos y asociarse con procesos autodestructivos” (p. 124).

Modelo de citación

CAPÍTULO 4.

Carmona Parra, J. A., Fandiño Tabares, D. C. y Cañón Buitrago, S.C. (2017). La investigación del suicidio desde el interaccionismo simbólico: consideraciones metodológicas, éticas y políticas. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

4. La investigación del suicidio desde el interaccionismo simbólico: consideraciones metodológicas, éticas y políticas

**Jaime Alberto Carmona Parra, Diana Carolina Fandiño Tabares,
Sandra Constanza Cañón Buitrago**

Antes de describir las poblaciones, procedimientos, instrumentos y el diseño metodológico en su conjunto, consideramos necesario mostrar de qué manera las consideraciones filosóficas, epistemológicas, ontológicas y teóricas del interaccionismo simbólico se traducen en decisiones técnicas y metodológicas para generar la información y analizar los datos.

4.1 Consecuencias metodológicas del presupuesto interaccionista de la subjetividad

En el proceso de observación y análisis del material recopilado en el trabajo de campo se pudo constatar que, ante la pregunta por las acciones, interacciones y significaciones relacionadas con los comportamientos

autodestructivos o con la protección frente a estos, los jóvenes universitarios no se limitaban a ofrecer respuestas únicas o simples; en la mayoría de los casos las respuestas aportaban narrativas breves donde aparecían múltiples elementos.

La estructura de las narrativas podría asemejarse al cuento del escritor latinoamericano Julio Cortázar (1951) titulado Carta a una señorita en París: “Esta carta se la envió a causa de los conejitos... y porque me gusta escribir cartas, y tal vez porque llueve” (Cortázar, 2007, p. 511). Veamos un ejemplo: “... Creo que mi infancia mezclada un poco con lo que vivía en ese momento, no había pasado a la universidad, me sentía solo y no me interesaba nada realmente”.

En otros casos, los jóvenes no ofrecieron este tipo de *collage* de motivaciones simultáneas pero, en distintos momentos de una misma entrevista o de diferentes entrevistas -u otro tipo de instrumentos-, aportaron distintas respuestas, algunas de ellas contradictorias.

El interaccionismo simbólico nos aporta una visión de la subjetividad como un proceso dialéctico de autointeracciones, emergente de los procesos de interacción. En virtud de dicha concepción, el carácter plural y contradictorio de las respuestas de los jóvenes no hay que asumirlo como un problema o como una anomalía a resolver, sino como la expresión de un fenómeno presente en mayor o menor medida en todo ser humano, pero más acentuado en la subjetividad de los jóvenes y los niños.

Este presupuesto ontológico que nos muestra al ser humano como una estructura de autointeracciones sugirió evitar la tentación de buscar respuestas únicas, simples y claras ante la pregunta por las acciones, las interacciones y las significaciones asociadas a los comportamientos autodestructivos e, igualmente, escuchar las voces múltiples en las que se expresaban los procesos de interacción y de autointeracción (Blumer, 1969/1982) que estaban en la base de ellas.

4.2 El lugar de la fantasía y el deseo en la subjetividad y en el diseño metodológico

Algunas narrativas de nuestros jóvenes en torno a las acciones o eventos asociados a sus comportamientos autodestructivos sugerían la pregunta sobre la mezcla de relatos de recuerdos de hechos con fantasías. Esto planteó la pregunta ¿cómo resolver esto metodológicamente? Para

ello nos apoyamos en la valiosa indicación de Juan Zarco (2004) en el *Estudio Introductorio a El Campesino Polaco en Europa y América*, sobre la facticidad y verosimilitud del material que aportan los informantes en una investigación cualitativa:

Podría haber, y hay, dudas acerca de la objetividad y veracidad del registro [se refiere a un testimonio autobiográfico de un delincuente], pero incluso el más subjetivo de los testimonios es valioso para el estudio del comportamiento. Un documento elaborado por uno mismo tratando de compensar un sentimiento de inferioridad o elaborando un engaño para no ser perseguido está lo más alejado posible de la realidad objetiva, pero la visión de la situación del sujeto, como él la contempla, podría ser el elemento más importante para la interpretación. Su comportamiento inmediato está estrechamente relacionado con su definición de la situación, la cual puede ser en términos de realidad objetiva o en términos de apreciación subjetiva –“como si” fuera así”. (Thomas y Swaine, citados por Zarco en, 1918/2004, p. 54).

Zarco, sin duda, tiene como referente el “Teorema de Thomas” (1923), según el cual, “si los hombres definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias” (Thomas y Znaniecki, 2004, p. 54). Se trata de un principio fundamental que permite otra mirada sobre la realidad simbólica construida donde habitamos los seres humanos. Este principio y esta visión de la realidad humana como construcción social (Berger y Luckmann, 1961) sugiere tener en cuenta el papel de la fantasía como elemento constitutivo de la subjetividad humana que influye en la percepción y en el recuerdo.

4.3 La realidad construida como solución dialéctica al dilema entre la realidad objetiva y subjetiva

Otra pregunta que sugirió una respuesta metodológica se refiere a las implicaciones de trabajar con el recuerdo de acontecimientos ocurridos varias semanas o varios meses antes de la aplicación de los instrumentos. Nuevamente la teoría permitió encontrar una solución metodológica en sentido de privilegiar la realidad construida sobre la realidad objetiva.

El presupuesto ontológico interaccionista de un actor social activo, que en sus interacciones construye y reconstruye permanentemente su

hábitat simbólico y que en este proceso siempre pone en juego sus fantasías, deseos y expectativas, influye en las narrativas de cualquier actor social sobre acciones, interacciones y significaciones, mucho más si estas se refieren a tópicos como los comportamientos autodestructivos a menudo muy cargados de ambivalencias y conflictos. Blumer plantea que el significado “no es algo intrínseco del objeto, sino que depende del modo en que una persona se dispone a actuar con respecto al mismo” (1982, p. 51). Para el autor, los recuerdos entrarían en la categoría de objetos abstractos, como las ideas, los ideales y ciertos símbolos sociales. Es decir, el ser humano realiza un proceso inevitable de interpretación de sus recuerdos, en función de las necesidades, deseos, fantasías y las circunstancias vinculares en las que estos se ponen en juego. Y, dicha interpretación “se convierte en un proceso de manipulación de significados. El agente selecciona, verifica, elimina, reagrupa, y transforma los significados al tenor de la situación en la que se halla inmerso y de la dirección de su acto” (Blumer, 1982, p. 4).

Ante la dicotomía positivista entre una “realidad objetiva” y una “realidad subjetiva” la perspectiva interaccionista propone como solución dialéctica una “realidad construida”, que es otra manera de decir una “situación definida socialmente”, que no puede ser sino un universo simbólico. De esto se deriva una consecuencia metodológica fundamental, a saber, que para la comprensión de los fenómenos humanos la obsesión detectivesca por la verdad empírica puede ser de una gran utilidad en el ámbito jurídico pero no es aconsejable en la interpretación y comprensión del comportamiento humano individual y colectivo.

4.4 Las implicaciones metodológicas del *homo ludens* en los procesos investigativos

George Mead construye una perspectiva de la constitución y el desarrollo de la subjetividad humana en torno al juego. El autor apela a dos vocablos de la lengua inglesa: el *play* que sería la versión más general del juego, y el *game* que se refiere al juego organizado conforme a unas reglas, es decir, regidos por un texto que define los alcances y limitaciones dentro de los cuales se mueven los actores del juego. Según el autor, el paso del “*play*” al “*game*” constituye el paso decisivo en el proceso de socialización y el juego se convierte no solamente en el paradigma para comprender el proceso de socialización, sino también en el elemento clave para comprender las interacciones sociales descritas por el autor como “juegos de

roles”. Desde esta perspectiva se podría decir que Mead concibe al ser humano como un *homo ludens*: un ser que juega (juegos de roles).

Esta definición del ser humano, como un ser que juega, es mucho más radical en los jóvenes, los adolescentes y los niños. Digamos que jugando a ser, los seres humanos llegamos a ser. Todos los que somos padres y profesores, algún día jugamos a ser papás y maestros. Nuestros jóvenes juegan con el amor, la sexualidad, las sustancias psicoactivas y por supuesto, también, con sus vidas.

Por ello, en el diseño metodológico de una investigación sobre el suicidio en jóvenes, no se puede perder de vista esta condición fundamentalmente lúdica del joven en varios aspectos. Al primero de ellos lo podríamos llamar “juegos peligrosos” que atraen de una manera particular a ciertos jóvenes. Estos van desde los llamados “piques” o competencias en vehículos o motocicletas a altas horas de la noche por autopistas y avenidas, pasando por las sobredosis con licor y otras sustancias tóxicas, los juegos con la sexualidad sin medidas de protección, hasta las diversas pujas o retos para incurrir en excesos o faltas que ponen en riesgo su integridad de muy diversas formas. Ciertos juegos que aparecen cada tanto en las redes sociales con diferentes nombres, y que funcionan bajo la estructura de una serie de retos relacionados con excesos, transgresiones y acciones autodestructivas, potencializan esta vocación humana hacia el juego, con eventuales consecuencias fatales.

La enseñanza metodológica derivada de esta reflexión es que en el análisis de la información generada sobre las acciones autodestructivas de un niño o un joven universitario tampoco debemos apresurarnos a establecer separaciones tajantes entre aquellas que fueron un “accidente” producto del juego, es decir que no se trató de un intento de suicidio, o un suicidio en el que el chico o la chica hubieran pensado seriamente en suicidarse, y aquellos otros en los que los muchachos sí iban en serio. Empecinarse en hacer este tipo de distinciones evidencia un desconocimiento de la naturaleza de la subjetividad juvenil e infantil, cuyas fronteras entre la vida y el juego no son tan tajantes como en algunos adultos.

4.5 Implicaciones del presupuesto ontológico en la metodología y la presentación de los resultados

Las respuestas diversas y contrapuestas, presentes en los relatos de los actores sociales según el contexto discursivo (fenómeno mencionado

más arriba), pueden sugerir un relativismo radical en la investigación de un fenómeno como éste. Pero veremos que orientan sobre la manera de construir las preguntas e interpretar las respuestas.

La primera enseñanza de estos hechos mencionados consiste en que al indagar un fenómeno como los comportamientos autodestructivos en los jóvenes no se puede aspirar a construir tablas unicasales, y que cuando ellas aparecen debemos sospechar del rigor de la investigación. La realidad de un comportamiento como el suicidio, el intento de suicidio y las ideaciones suicidas, raramente admite explicaciones tan simples como la reducción a acciones, interacciones y significaciones únicas. La segunda enseñanza consiste en que tampoco se puede pretender ponderar en cada caso el peso de las narrativas expuestas para determinar cuál es la “fundamental”.

Sin embargo, sí es posible tomar los argumentos expuestos por los jóvenes en su conjunto y organizarlos en categorías surgidas de la observación y análisis del mismo material y, con estas categorías, construir tablas que faciliten apreciar los porcentajes de aparición de argumentos ubicados dentro de una categoría o un grupo de ellas. Esto permite situar, no a nivel individual, pero sí a nivel colectivo, las tipologías de narrativas más frecuentes y ver cuáles aparecen en una mayor variedad de casos.

Pero, cabría añadir todavía otro comentario sobre las narrativas múltiples y a veces contradictorias de nuestros jóvenes con relación a sus acciones, interacciones y significaciones, asociadas a los comportamientos autodestructivos. Desde una lógica simple, se tendrá la tentación de elegir, entre dos narrativas contradictorias, una de ellas y descartar la otra; pero una lógica más compleja invita a no tomar partido ni apresurarse a intentar jerarquizarlas. En esta decisión metodológica se pone en juego nada menos que la perspectiva ontológica del investigador sobre la subjetividad humana. Si dicha perspectiva es esencialista, la opción del investigador será tratar de situar una causa o razón última consistente y libre de contradicciones; por el contrario, si se parte de un presupuesto interaccionista se admitirá la coexistencia de narrativas contradictorias entre sí y se analizará la tensión entre ellas, y se tratará de indagar en las narrativas el papel de la definición de la situación en la que emergió el comportamiento autodestructivo.

4.6 La “definición de la situación investigativa”: el investigador situado

Otra consideración técnica sería la “Definición de la situación investigativa” y la manera como cada joven interpreta el rol de ser participante de un proceso de investigación sobre un tema como los comportamientos autodestructivos. Sheldon Stryker plantea que este tema ya ha sido objeto de discusiones metodológicas en la literatura interaccionista:

Entre los elementos con que jugaban algunos psicólogos sociales (puede que tuvieran antecedentes sociológicos; no lo sé exactamente), estaba la noción de “rol del sujeto del experimento” (*role of “experimental subject”*), que se definía por la expectativa consistente en dar al encuestador lo que éste pareciese desear. Por consiguiente, la idea que el entrevistador y los sujetos entrevistados están inmersos en una relación social sujeta a normas, o la de que los distintos actos y verbalizaciones del entrevistador pueden ocultar órdenes sobre las respuestas que debe dar el entrevistado, órdenes que exigen su cumplimiento al menos parcial, y la idea de que esta sugestión debida al entrevistador se puede utilizar en el análisis de los resultados como explicación alternativa a una teoría del experimentador (*experimenter’s theory*) todas ellas son ideas que tienen bastantes precedentes. (Stryker, 1981, p. 44).

De esta reflexión se desprende que el proceso de investigación es también, en sí mismo, una situación definida, un juego de roles y una construcción social, en la que tanto el equipo de investigación como los jóvenes universitarios sociales activos, con capacidad de agencia, y en cada encuentro cara a cara, ponen en juego sus expectativas, deseos y fantasías e imprimen su propio sello a la información que se genera en cada uno de los instrumentos. Esta observación no debe conducirnos a una especie de nihilismo metodológico, ni a un relativismo radical, sino invitarnos a renunciar de antemano a una pretendida pureza de la información generada y a tener en cuenta esta condición activa de los actores sociales como consustancial al proceso de investigación. En otras palabras, se trata de reconocer que todo investigador es un sujeto situado y que, para comprender más cabalmente el proceso investigativo, es menester incluir en el análisis la definición de su situación.

Pero quizás el aporte más importante del interaccionismo simbólico, para la metodología de la investigación del comportamiento individual y

colectivo de niños y jóvenes, reside en la concepción de la subjetividad como emergente de la interacción. En virtud de ello el interés investigativo no se orientará tanto a la indagación por las disposiciones previas (patologías, traumas, complejos, esquemas maladaptativos, trastornos de personalidad) para explicar dichas acciones, sino en los contextos simbólicos en los que emergen las acciones, interacciones y significaciones asociadas a dichos comportamientos.

Más allá de lo señalado sobre las distintas versiones de un joven sobre un comportamiento autodestructivo propio o de un compañero, según el momento, el instrumento y el agente que realiza la entrevista, una consecuencia que se puede derivar de esta condición multidimensional y emergente de la subjetividad humana es que los instrumentos técnicos deben favorecer el despliegue de las múltiples narrativas, en lugar de escamotearlas para favorecer una visión unidimensional.

La consecuencia metodológica de estas consideraciones es la importancia de aportar elementos suficientes de la definición de la situación investigativa, especialmente en lo referente a la filiación institucional del equipo de investigadores, su trayectoria y los motivos que los llevaron a formular el proyecto y procurar construir unos instrumentos que favorecieran la aparición de diversas narrativas. Como ya lo habrá podido advertir el lector, en la comprensión de los fenómenos sociales como el suicidio y los comportamientos autodestructivos, el interaccionismo simbólico no está del lado de las explicaciones deterministas, monofactoriales o de la construcción de perfiles únicos.

En el texto “Internados”, Erving Goffman nos muestra cómo los internos del Hospital Sta. Elizabeth de Washington construían una historia “conveniente” para explicar su presencia allí, de acuerdo con la índole de su interlocutor (2001, p. 154). En nuestra investigación se pudo constatar que de una manera espontánea, de acuerdo con el instrumento, el interlocutor y la situación, los jóvenes construían diversas narrativas sobre una misma acción autodestructiva propia o de un compañero cercano.

4.7 Consecuencias metodológicas de las tres premisas básicas del interaccionismo simbólico

Las tres premisas básicas propuestas por Herbert Blumer en su texto *interaccionismo simbólico, Perspectiva y Método* (1982), son un referente fundamental que orientaron el análisis de la información generada en

este proceso de investigación, y en particular a la categoría de “significaciones”. Contrario a la visión predominante en algunos profesionales del campo de la salud mental, quienes sostienen que el suicidio se asocia fundamentalmente a la falta de sentido, las narrativas que emergieron en esta investigación muestran la diversidad, la riqueza y la complejidad de sentidos imbricados con los comportamientos autodestructivos de los estudiantes.

En su primera premisa, Blumer plantea que cada actor social se relaciona con el mundo y con los objetos, de acuerdo con lo que significan para él. Esto aplica tanto para objetos físicos como para ideas como la muerte. Para algunos actores sociales, el suicidio es algo horroroso; para otros puede representar una salida o un alivio a una situación insoportable; para otros puede ser un objeto de juego fascinante, y habrá también aquellos que construyan en torno a éste una apología y una visión idealizada cargada de elementos estéticos.

La segunda premisa propuesta por Blumer plantea que los significados son construcciones sociales, a lo cual se podría agregar que, por ello mismo, son también históricos. Esto se trató respecto a los grandes pensadores, en el capítulo sobre los cuatro momentos de la reflexión sobre el suicidio en el pensamiento occidental. Aquí agregamos que un rasgo de nuestra época actual es la banalización de la vida y la muerte, lo cual crea unas condiciones más favorables para que el suicidio se convierta en un objeto de juego para los jóvenes. Sobre este telón de fondo social, cada uno de nuestros jóvenes universitarios construye su propia visión del suicidio en el contexto de sus vínculos en sus diferentes contextos de interacción. En virtud de ello, en una misma aula de clase de una universidad del siglo XXI, comparten subjetividades posmodernas que exaltan la condición efímera de la existencia y hacen un elogio del suicidio, subjetividades modernas que insisten en sostener un proyecto de vida articulado al sentido que les provee un gran relato como el progreso, la ciencia, la familia etc., para los cuales el suicidio puede sobrevenir frente a una crisis o quiebra de su respectivo relato o su lugar en él; o subjetividades premodernas que consideran el cuerpo como un recinto sagrado habitado por Dios, que no les pertenece, ante lo cual el suicidio es una falta grave a su relación con el Creador.

La tercera premisa del interaccionismo simbólico plantea que cada actor social manipula estos significados que ha construido con los otros en sus procesos de interacción, en función de sus intereses, sus necesidades, sus deseos y sus circunstancias. Así el suicidio puede ser usado por un ac-

tor social como un recurso desesperado para escribir una marca indeleble en la historia de otro significativo que insiste en negarle el lugar que le corresponde en su vida; como un gesto de amor frente a su causa o ante los otros para los cuales se considera una carga; la expresión de su radical autodeterminación y su desprecio por la vida, por el mundo y por los otros; o bien una construcción estética cargada de simbolismo y de sentido.

Pero, más allá de los aportes del interaccionismo simbólico para la investigación del fenómeno, también puede servir para reflexionar sobre el mismo proceso investigativo y particularmente sobre su componente metodológico, lo que interesa en este apartado. Si se es consecuente, se tendría que admitir que la manera como cada investigador orienta su esfuerzo investigativo hacia el fenómeno, dependerá del significado que tiene para él los jóvenes que realizan acciones autodestructivas: enfermos que se deben diagnosticar y tratar; o bien productos de las determinaciones sociales que reflejan con su acto la descomposición de la sociedad, o bien conciencias soberanas que deciden de una manera libre sobre su vida o su muerte (primera premisa), que, a su vez, ese significado será una construcción social relacionada con sus contextos de interacción. En esto los efectos de la filiación disciplinar son elocuentes; es notoria la diferencia entre los psiquiatras y psicólogos clínicos que se inclinan a las explicaciones relativas a las determinaciones genéticas y psicopatológicas; los sociólogos y los antropólogos que ponen el acento en los complejos culturales y las interacciones sociales; y los filósofos, afines al pensamiento de Emile Cioran, que reivindican y elogian las acciones suicidas (segunda premisa). Y, finalmente, que el investigador inevitablemente transforma y recrea ese significado en función de ciertas finalidades que pueden ser más o menos expresas o ignoradas, incluso de buena fe, hasta por el mismo investigador (tercera premisa). Cabe citar lo que dice Stryker al respecto:

Cualquier investigación impone necesariamente, y sin remedio, las premisas y conceptos teóricos del científico social; y por este camino modifica el comportamiento sometido a examen y conduce a “descubrimientos” que reflejan las premisas y conceptos del investigador más que las de los sujetos sometidos a examen, distorsionando la realidad de la experiencia de estos sujetos. Debe abordarse la investigación sin prejuicios, de forma que se puedan asimilar los métodos que la gente utiliza para poner orden en sus propios universos fenomenológicos (1981, p. 32).

4.8 Ver el fenómeno del suicidio desde el punto de vista de los actores sociales

Por ello el rasgo más definido de una investigación, realizada desde esta perspectiva teórico-metodológica, consiste en su capacidad de contemplar el fenómeno desde el punto de vista de los actores sociales y dar cuenta de la manera como éstos interpretan las situaciones en las que se despliegan sus trayectorias vitales y las acciones individuales y colectivas que construyen en función de dichas interpretaciones.

Esta posición del interaccionismo simbólico frente al significado de un fenómeno como el suicidio implica que ningún actor social, ni siquiera las comunidades científicas, podrían pretender poseer el significado auténtico del fenómeno. Todos los actores sociales, individual y colectivamente construyen sus interpretaciones, cada una de ellas construye sus mecanismos de legitimación y su valor de verdad en su respectivo contexto social dependerá de los criterios que rigen en el universo simbólico hegemónico de la comunidad.

Por otra parte, las ideas de agenciamiento, reflexividad y la visión del ser humano como un habitante activo de un universo simbólico, necesariamente sugieren que no existe un uso del significado del suicidio, ni de ningún otro significado, por los actores sociales, por modestos que sean, que no implique una transformación del mismo, ya que una interpretación es una versión, no una réplica, es decir, una recreación que transforma el significado y le introduce algún elemento nuevo. Esta visión del ser humano como un ser que interpreta, implica concebirlo como un hermeneuta que no puede dejar de transformar la realidad simbólica que habita. En términos de la ilusión de objetividad a la que se hacía referencia, los seres humanos, por su misma condición de hermeneutas, no podrían reproducir fielmente un significado recibido, aunque quisieran, ya que su misma vocación de intérpretes los convierte en transformadores simbólicos, aún a su pesar.

Este planteamiento, asumido en toda su radicalidad, lleva a un análisis de los significados sociales en clave política, de lo cual no estarían exentas las comunidades científicas. Todo lo contrario: desde esta visión, la ciencia sería un dispositivo generador de significados que en nuestra sociedad posee mecanismos de legitimación, mediante los cuales impone su valor de verdad.

Por ello las preguntas radicales planteadas desde esta perspectiva al enfoque metodológico de una investigación sobre el suicidio, o cualquier

otro fenómeno social, no es si contribuye a desentrañar o develar su significado “objetivo”, real o último (ya que se parte de que cualquier significado es una construcción y no existen tales cosas como significados objetivos, reales o últimos). Las preguntas radicales se orientarían en la perspectiva de establecer si hay un significado previo del suicidio por parte del equipo de investigación que rige la construcción de la metodología, o si se trata de un diseño orientado a conocer los significados que construyen los actores sociales; cuál es el contexto académico y social en el que los investigadores sociales han construido sus significados sobre el suicidio, y en qué medida se impone políticamente sobre los significados de los actores sociales o se transforma en la relación con estos en un proceso de negociación política, y finalmente cuáles son los intereses, fantasías y deseos que agencian los investigadores de una manera consciente y asumida o, incluso desconocida hasta para ellos mismos y que aún en su condición de desconocida gobierna el proceso investigativo y determina sus resultados. En otras palabras, los investigadores no están por encima de lo que se plantea para el resto del conjunto social: son habitantes de situaciones definidas, actores que desempeñan un rol en un contexto de interacción, estructurado como juego de lenguaje, constructores con otros de realidades sociales en dinámicas cargadas de sentido político, como lo constata Jiménez Burillo (1981, citado por Munné, 1989). “Toda la literatura sobre psicología de la experimentación (efectos Orne y Rosenthal, principalmente) vienen a demostrar la plausibilidad de las propuestas interaccionistas, ya que los sujetos, incluidos, los investigadores, se comportan según sus definiciones respectivas de la situación” (p. 304).

Si entendemos que la ciencia es un dispositivo social de producción de significado, y que aún las comunidades científicas se pueden pensar como campos de lucha política entre diferentes significados de los fenómenos, es posible desplazar la discusión sobre la objetividad y el rigor de las investigaciones a otro terreno, en el que cada equipo de investigación, después de explicitar la definición de su situación investigativa en los términos señalados más arriba, podrá también reclamar su propio estatuto de legitimidad, incluso de rigor metodológico, sin que sus resultados deban coincidir con los de otras investigaciones realizadas desde otros enfoques, así se trabaje sobre la misma problemática y con la misma población.

4.9 Consideraciones políticas

Las reflexiones previas sobre la dimensión política de los significados sociales permiten abordar otra pregunta: cuál es el valor político de una investigación desde el interaccionismo simbólico sobre los comportamientos autodestructivos de los jóvenes universitarios, que se propone abordar el fenómeno desde la perspectiva de los mismos agentes o actores sociales. La respuesta ya ha sido mencionada de diferentes formas: un diagnóstico del fenómeno orientado a su prevención e intervención, que pretenda empoderar a los agentes sociales como actores activos y responsables, capaces de ser ellos mismos los líderes del proceso, tiene que partir de una investigación que conciba y aborde estos actores como tales desde la formulación misma del proyecto de investigación. El elemento político remite en este caso al significado de los jóvenes participantes en la definición de la situación investigativa y las consecuencias de este significado para la ecuación de poder derivada de la investigación, especialmente para efectos de la propuesta de acción que desprenda de ésta.

En otras palabras, un proyecto de prevención y actuación psicosocial de los comportamientos autodestructivos que no cuente con las significaciones que intervienen en la construcción de las acciones suicidas y parasuicidas de los jóvenes, se priva de una herramienta fundamental para construir estrategias eficaces capaces de prevenirlas. Esta perspectiva los interpela en tanto que actores sociales activos, capaces de devenir protagonistas en la tarea de cuidar su propia vida y la de sus compañeros. Es una propuesta que toma una distancia crítica de otras visiones del suicidio y de comportamientos autodestructivos que patologizan o victimizan a los jóvenes que presentan ideaciones suicidas, realizan intentos de suicidio o consuman el acto suicida.

Estas consideraciones metodológicas, técnicas y políticas tienen como telón de fondo la concepción de la metodología en el interaccionismo simbólico, como algo que “abarca todo el campo del acto científico, sin omitir las premisas iniciales ni la totalidad de las etapas de procedimiento comprendidas en dicho acto” (Blumer, 1982, p. 18). En otras palabras, el método no se entiende como un conjunto de herramientas neutras, sino una pieza de un engranaje profundamente articulado con los presupuestos ontológicos, los campos epistemológicos, los presupuestos teóricos y las implicaciones políticas del acto investigativo. Todo esto es el contexto de lo que podríamos denominar “definición de la situación investigativa”

parafraseando a Thomas y Znaniecki (2004), es decir, las significaciones, adjudicación y asunción de roles, de acuerdo con la dirección del acto investigativo.

4.10 Población, muestra, instrumentos, procesamiento de la información y consideraciones éticas

En la fase de la investigación que originó esta publicación participaron 75 estudiantes colombianos de 17 claustros universitarios ubicados en cinco ciudades, y 63 estudiantes de Puerto Rico, de tres claustros universitarios de igual número de localidades de la Isla. Los criterios de inclusión fueron:

- Haber cumplido la mayoría de edad antes del primero de enero del año en que se aplicó el instrumento
- Haber leído y firmado el consentimiento informado
- Cumplir con una o varias de las siguientes condiciones: haber realizado un intento de suicidio en el último año, haber presentado ideaciones suicidas en el último año, haber conocido de cerca un caso de un suicidio consumado de un estudiante universitario en el último año o haber tenido conocimiento cercano de un caso de intento de suicidio de un estudiante universitario en el último año.
- Finalmente, aceptar ser contactados por los servicios de bienestar universitario de sus respectivas instituciones para recibir apoyo profesional durante el desarrollo del proyecto de investigación.

La descripción más detallada de la muestra aparece en el respectivo capítulo de resultados de cada país.

Los estudiantes participantes en esta fase de la investigación diligenciaron un instrumento de preguntas abiertas orientadas a las acciones, las interacciones y las significaciones asociadas con el comportamiento autodestructivo en cuestión (suicidio consumado o intento de suicidio de otro estudiante cercano e intento de suicidio o ideaciones suicidas propias). Al final del instrumento se preguntaba sobre el papel de la universidad en los comportamientos autodestructivos en cuestión.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

A cada uno de los cuatro grupos se aplicó una versión del instrumento con los mismos tópicos y algunas variaciones, en función de su relación de agente directo o testigo cercano del comportamiento autodestructivo de otro compañero. Por ejemplo, a los agentes directos de los intentos de suicidio y de las ideaciones suicidas se les preguntó, en una segunda sección del instrumento, por las acciones, interacciones y significaciones que les ayudaron a afirmarse en la vida y seguir viviendo, y sobre el papel de la universidad en ello; a las otras dos poblaciones de testigos de comportamientos autodestructivos de otros compañeros no se les formularon esas preguntas. La última pregunta de las cuatro versiones del instrumento se refería a lo que habían sentido al diligenciarlo y lo que estaban pensando en ese momento. El instrumento fue validado por dos expertos en investigación e intervención del fenómeno del suicidio y aprobado por los comités de ética de las dos universidades que en ese momento coordinaban el proceso de investigación.

Luego se seleccionaron dos estudiantes, uno de cada sexo, en cada una de las localidades de cada país, diez en Colombia y seis en Puerto Rico, con los cuales se realizaron entrevistas semiestructuradas. En algunos casos se realizó una sola entrevista, en otros dos o más entrevistas de acuerdo con el criterio del equipo investigador. Todas las entrevistas fueron realizadas profesionales en psicología, con conocimientos en el tema del suicidio y experiencia de varios años en intervención clínica.

En el procesamiento de la información se organizaron las narrativas en función de su relación directa con las tres categorías centrales de la investigación: acciones, interacciones y significaciones en dos grandes secciones: la primera de ella referida a los suicidios consumados, intentos de suicidio e ideaciones suicidas, y la segunda referida a la afirmación de la vida y al deseo de seguir viviendo. En ambas secciones se organizaron en un grupo especial las narrativas relacionadas con el papel de la universidad.

Se realizó un proceso cuidadoso de lectura de las narrativas, del cual surgieron las categorías que dieron lugar a la organización de la información tal como se presenta en las tablas.

Como dato significativo, vale la pena mencionar las expresiones de alivio y bienestar que manifestaron la mayoría de los estudiantes en la pregunta final respecto a cómo se habían sentido al diligenciar el instrumento y qué estaban pensando. Estas respuestas se mencionan y comentan en los apartados de los resultados.

Modelo de citación

CAPÍTULO 5.

Carmona Parra, J. A., Fernández Arbeláez, O. L., Carmona González, D. E., Cañón Buitrago, S. C., Narváez Marín, M. y Alvarado Salgado, S. V. (2017). Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en 17 instituciones de cinco ciudades de Colombia. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

5. Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en 17 instituciones de cinco ciudades de Colombia

**Jaime Alberto Carmona Parra, Olga Lucía Fernández Arbeláez,
Diana Esperanza Carmona González, Sandra Constanza Cañón Buitrago,
Mariela Narváez Marín, Sara Victoria Alvarado Salgado**

En este capítulo se presentan algunos resultados de la investigación “La prevención del suicidio y otros comportamientos autodestructivos en el escenario universitario: un abordaje desde lo psicosocial”, adelantada en Colombia y Puerto Rico y que busca identificar las acciones, los vínculos y las significaciones asociadas con el comportamiento suicida y con la afirmación de la vida. Para ello se focalizaron cuatro grupos de estudiantes: A) quienes habían realizado algún intento de suicidio desde el inicio de sus estudios universitarios (12); B) quienes tenían conocimiento de algún suicidio consumado de otro estudiante universitario desde la iniciación de sus estudios (14 casos); C) los que durante su vida universitaria habían tenido conocimiento cercano de algún intento de suicidio de un estudiante (23 casos); D) quienes habían presentado ideaciones suicidas durante sus estudios universitarios (26).

Estudiaremos a la muestra abordada en 17 claustros universitarios de cinco ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín, Manizales, Montería y Apartadó, en los cuatro grupos mencionados.

5.1 Aspectos generales

Veamos algunos datos generales como edad, sexo, y método empleado, brindados por los diferentes grupos de estudiantes entrevistados.

5.1.1 Estudiantes que realizaron al menos un intento de suicidio en el último año

Edad: las edades se encuentran entre los 18 y 42 años. Ocho de los doce que realizaron un intento tenían menos de 25 años.

Método empleado: de los doce estudiantes que afirmaron haber realizado un intento de suicidio en el año anterior, siete intentaron intoxicarse (cuatro con sobredosis de medicamentos, dos con veneno, y uno con gas); tres intentaron cortarse las venas, uno intentó ahorcarse y uno se lanzó desde un cuarto piso. Es notorio que la mayoría apelan a la intoxicación.

Período de la semana: siete de los doce estudiantes hicieron el intento el fin de semana; tres de ellos durante la semana, y dos no lo recuerdan.

Lugar: todos los estudiantes que intentaron suicidarse reportaron haberlo hecho en su casa.

Se observa que el método más empleado es la intoxicación con medicamentos u otras sustancias como venenos, seguido del acto de cortarse las venas. Los métodos menos usados son el ahorcamiento, el lanzamiento al vacío y el gas. No se evidencia una relación clara entre la edad y el tipo de método utilizado, aunque los métodos más letales parecen asociarse con edades entre los 18 y los 23 años. En relación con los días de ocurrencia del intento de suicidio, se presenta con mayor frecuencia durante los fines de semana.

5.1.2 Estudiantes que han tenido conocimiento de algún suicidio consumado de un compañero cercano

Catorce estudiantes refirieron tener este conocimiento. A continuación se presenta la información brindada por estos con respecto a las edades, método empleado, período de la semana y lugar elegido.

Edad: los estudiantes que se quitaron la vida tenían una edad entre los 18 y 26 años, con un promedio de 21. Nueve de los 14 estudiantes que se suicidaron tenían 21 años o menos.

Método: los estudiantes recurrieron al ahorcamiento (6), seguido del lanzamiento desde un lugar elevado o a un vehículo en movimiento (4), la intoxicación (2), uso de un arma de fuego (1) y cortarse las venas (1).

Período de la semana: nueve de los 14 estudiantes fallecidos consumaron el suicidio durante la semana, cuatro el fin de semana, y uno no recuerda el momento en que ocurrió el hecho.

Lugar: la propia casa fue el lugar donde ocurrieron diez de los suicidios, y cuatro en lugares diferentes; ninguno de ellos se presentó en la universidad.

Al comparar los intentos con los suicidios consumados se encuentra que los desenlaces fatales se presentaron en edades más tempranas que los intentos de suicidio; la mayoría de los casos, en el ciclo comprendido entre los 18 y 21 años. El método que prevalece es el ahorcamiento, seguido del lanzamiento al vacío; la intoxicación, que en los intentos ocupa el primer lugar, en los suicidios consumados está casi en el último lugar. La mayoría de casos ocurrieron durante la semana, mientras que los intentos se dieron en el fin de semana y en la casa; los lanzamientos desde edificios no acaecieron en el hogar.

5.1.3 Estudiantes que tuvieron conocimiento de un intento de suicidio de un compañero de estudio en el último año

Edad: los estudiantes que intentaron quitarse la vida tenían una edad entre los 18 y los 27 años, con un promedio de 20 años. La mayoría de los estudiantes tenía menos de 20 años.

Método: la intoxicación fue el método escogido por 11 de los estudiantes que intentaron suicidarse, siete utilizaron arma cortopunzante; el ahogamiento o ahorcamiento fue el método elegido por tres; uno se tiró desde un lugar elevado y uno de ellos no especificó el método empleado.

Período de la semana: diez estudiantes que realizaron intento de suicidio lo hicieron entre el lunes y viernes, cinco eligieron el fin de semana, y de los ocho restantes, los compañeros que dieron esta información no saben o no lo recuerdan.

Lugar: la propia casa sigue siendo el sitio donde se llevan a cabo tanto los intentos como los suicidios; 19 estudiantes cuando realizaron el intento estaban en su hogar; dos, en otros lugares, y dos no saben.

En este grupo de casos de intento de suicidio, referidos por estudiantes observadores, la mayoría tenía 20 años o menos, que el método más usado fue la intoxicación, seguida del uso de armas cortopunzantes, el período de la semana entre lunes y viernes y, el lugar privilegiado, la propia casa.

Como aspectos comunes entre las tres poblaciones la edad es inferior a los 21 años. En el método, los intentos privilegian la intoxicación mientras que los suicidios consumados el ahorcamiento y el lanzamiento de lugares altos o hacia vehículos en movimiento. En el período de la semana la tendencia mayoritaria es hacia los días de lunes a viernes, y con respecto al lugar elegido la tendencia predominante es la propia casa.

5.1.4 Estudiantes que han presentado ideaciones suicidas

Se destaca en este grupo que las ideaciones suicidas aparecieron a temprana edad; el mayor número de casos se ubicó en el rango comprendido entre los 8 y 12 años. Los problemas con la pareja y la depresión fueron los principales desencadenantes de dichas ideaciones.

5.2 Acciones, interacciones y significaciones de riesgo relacionadas con comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Estudiaremos los acontecimientos, los vínculos y las significaciones que los estudiantes relacionan con los comportamientos autodestructivos (ideaciones suicidas, intentos de suicidio y suicidio consumado) con base en cuatro cuestionarios con preguntas abiertas; el primero se aplicó a estudiantes que en la primera encuesta afirmaron haber realizado un intento de suicidio o más en el año anterior; el segundo, a estudiantes que afirmaron haber conocido de cerca algún caso de suicidio consumado de otro estudiante universitario, el año anterior; el tercero, a estudiantes que afirmaron haber tenido conocimiento de un intento de suicidio en un estudiante universitario; y, el cuarto, a estudiantes que afirmaron haber presentado ideaciones suicidas. Para ello, en el cuestionario se aportaron las siguientes definiciones, tomadas de Durkheim (2006): Suicidio: “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma,

sabiendo ella que debía producir ese resultado” (p. 11). El intento de suicidio como: “el acto que lo define, pero frenado antes de que la muerte se produzca”. Y las ideaciones suicidas como “pensamientos que persisten a lo largo de semanas o meses sobre la intención de acabar con la propia vida, que incluyen detalles como el método, el lugar, el día de la semana, etcétera”. Antes de aplicar estos cuestionarios, los estudiantes que en el primer instrumento habían afirmado que realizaron intentos o presentaron ideaciones suicidas, ya habían sido remitidos para atención profesional a los respectivos servicios de bienestar universitario de sus instituciones de pertenencia.

Una vez aplicados los cuestionarios, se consolidó la información teniendo en cuenta las respuestas de los agentes de las acciones autodestructivas y las respuestas de los que no habían realizado la acción pero habían conocido de cerca un comportamiento autodestructivo (los que habían conocido de cerca algún caso de suicidio consumado: instrumento de intento de suicidio de un estudiante universitario). Mantener clara la diferencia de estos dos tipos de informantes, que se podrían llamar los agentes y los observadores, fue útil para determinar en qué momento se podía integrar la información de ambos tipos de informantes y en qué momento ameritaba un tratamiento diferenciado.

Una vez organizada la información, por agentes e informantes, se elabora una matriz con las categorías previamente definidas desde el proyecto de investigación (acciones, interacciones y significaciones) y con categorías emergentes, producto de la observación cuidadosa de las respuestas de los informantes, organizadas en la categoría correspondiente. Cuando los estudiantes brindaban varias respuestas, éstas se descomponían y cada una de ellas se asignaba a la respectiva categoría.

Realizado este procedimiento se pasó a la escritura de cada apartado, con la consigna de darle el máximo protagonismo a la voz de los actores sociales, por medio de la cita textual de sus respuestas. Para ello se tomaron las respuestas de cada una de las categorías y subcategorías emergentes. Se procuró al máximo que la narración se mantuviera en la función de hacer comentarios preliminares y posteriores a la presentación de las voces de los actores, que contribuyeran a contextualizarlas y a iluminarlas, manteniendo siempre el protagonismo de las citas de los estudiantes. En algunos casos se consideró pertinente una consideración adicional, la cual se hizo después de la presentación completa de todas las citas correspondientes a la subcategoría emergente.

5.2.1 El papel de las acciones en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios

En cuanto a la ubicación en el tiempo de los acontecimientos o situaciones que los estudiantes relacionan con los eventos autodestructivos, es notorio que los que han realizado intentos de suicidio o han presentado ideaciones suicidas, refieren, más o menos por iguales partes, acontecimientos pasados (en particular la infancia) y presentes; y, en una medida mucho menor, expectativas futuras. Los estudiantes que han tenido conocimiento de suicidios consumados o intentos de suicidio, pero no han realizado intentos, ni han presentado ideaciones, sitúan mayoritariamente eventos de la actualidad, pocos del pasado y ninguna referencia a expectativas futuras. Esto, acaso se deba a su posición frente al fenómeno. Ciertamente tiene más acceso a su pasado el agente mismo (ya que se trata de su propia memoria) que un observador externo.

A continuación se organizan estos eventos por temas, enfatizando la manera en que los actores sociales se refieren a ellos.

5.2.1.1 Acontecimientos de la infancia y la adolescencia

– Acontecimientos de violencia sexual

Este es un factor de alta incidencia. En los resultados arrojados por este instrumento se encontraron referencias directas: “una violación”; “violación constante desde los 8 años hasta los 10”; y otras veladas: “cosas que pasaron en la infancia que fueron desatadas por un suceso que me afectó grandemente”; “un pasado que me agobia y hechos de la niñez”; “en primera medida fueron traumas o situaciones desagradables de la infancia”.

– Decepciones radicales de un adulto significativo

Ciertos actos de los adultos significativos, especialmente las figuras parentales, pueden impactar profundamente la subjetividad de un niño o un adolescente y perdurar hasta la vida adulta, de tal manera que aparezca asociado por éste como un acontecimiento que influyó en sus comportamientos autodestructivos: “en esa misma época me doy cuenta que mi mamá tenía relaciones con múltiples hombres, estando casada con mi padre”. Una decepción como ésta tiene el efecto de resignificar el lugar del adulto en el universo del niño, lo cual altera el vínculo de manera radical e irreversible.

– Deprivaciones afectivas

Las deprivaciones afectivas aparecieron en algunas respuestas de los estudiantes observadores, con indicadores fehacientes como el abando-

no: “yo creería que fue por su infancia porque la mamá la dejó y no tenía mucho apoyo por parte del padre, ya que él trabajaba todo el tiempo”. En otros casos, que no hubo abandono, con una referencia al menosprecio colectivo en su entorno: “cuenta que desde pequeño se ha sentido menospreciado por el entorno familiar”.

– **Conflictos familiares y separaciones**

En algunos casos el factor negativo en el ámbito familiar no es relatado como una privación, sino como un ambiente conflictivo: “el pasado, debido a inconvenientes con mi familia”. También los estudiantes especifican un factor particular en relación con las situaciones familiares conflictivas: “en mi adolescencia pasé por muchas crisis, más que todo de identidad, problemas con mi mamá por las restricciones que me hacía”.

– **Situaciones conflictivas en ámbitos diferentes a la familia**

Muchos autores han explorado la relación del suicidio con la violencia en el escenario escolar y sus expresiones específicas como el bullying o matoneo. En esta investigación también aparecieron respuestas que vinculan un comportamiento autodestructivo con la violencia escolar: “más que todo por problemas en mi entorno escolar”.

– **Respuestas sin una referencia clara a un ámbito específico**

Ante la pregunta por los acontecimientos relacionados con el evento autodestructivo, algunos estudiantes responden de manera lacónica haciendo referencia a un período de la vida: “la niñez”; “adolescencia”; “de la niñez y parte de la adolescencia”; “la adolescencia y el pasado reciente”. En algunos casos la respuesta es oscura y enigmática: “no logro tener ideas concretas frente a esto, pero recuerdo que alguna vez de niño estaba enfermo y tuve una pesadilla en relación con una tarea irrealizable”. Algunos estudiantes, que tuvieron conocimiento de un evento autodestructivo de un compañero, brindan respuestas asociables con seducciones, abusos o violaciones, pero clasificadas en esta categoría por falta de certidumbre: “situaciones negativas de su niñez”; “traumas de la infancia”.

5.2.1.2 Acontecimientos de la vida actual

– **Situación social y económica**

Algunas de las respuestas de los estudiantes, ante la pregunta por los acontecimientos relacionados con los comportamientos autodestructivos propios o de sus compañeros, se refieren a eventos relacionados con la situación de violencia que los han afectado directamente: “atracó en el centro

que me dejó con estrés postraumático”. La situación económica también es referida: “desde el colegio deseaba estudiar odontología y sus padres no tenían la posibilidad de costearle dicha carrera”; “la cantidad de problemas que tengo de tipo económico”; “la carta decía que lo hacía por los problemas económicos”. También se alude a lo socioeconómico en una reflexión más amplia sobre la sociedad: “tanta presión para producirle al sistema, cuando al sentido del dinero sólo le escupo aborreciendo tanto poder”.

– Situación familiar

La relación entre la familia como conjunto y el suicidio de uno de sus integrantes es dialógica por excelencia. Es por ello que la mayoría de los investigadores del tema coinciden en afirmar que la familia es, a la vez, el mayor factor protector y el mayor factor de riesgo en comportamientos suicidas. Esta posición paradójica se expresa con alguna frecuencia en tres tipos de agentes dentro de la familia: los suicidógenos que de manera decidida hostilizan y excluyen a uno de los integrantes; los protectores que tratan de neutralizar la acción de éstos, y los líderes ambiguos de los que se espera una función protectora pero que, en los momentos cruciales, no están a la altura de su tarea.

– Deprivaciones afectivas, de reconocimiento y apoyo

La deprivación se refiere a una carencia fundamental. Es importante subrayar que este apartado está redactado desde el punto de vista de los actores sociales. En algunos casos las referencias se hacen con frases muy escuetas: “el desamor”; en otros, con expresiones un poco más amplias: “ausencia del afecto y atención de los padres”; “que los familiares no lo querían como él deseaba, sentía frustración”. Incluso, algunos estudiantes observadores refieren elementos de la historia del agente del comportamiento autodestructivo: “yo creería que fue por su infancia, porque la mamá la dejó y no tenía mucho apoyo por parte del padre ya que él trabajaba todo el tiempo”. Finalmente, algunos estudiantes vinculan el tema de la deprivación afectiva con lo económico: “la falta de dinero y reconocimiento por parte de mi familia”.

– Conflictos familiares y decepciones de figuras significativas

Así como ocurrió con los acontecimientos en la infancia y la adolescencia, en las respuestas relacionadas con la época actual, algunas que se refieren a la influencia negativa de la familia, pero el acento de las mismas no está tanto del lado de la deprivación como de los problemas o situaciones conflictivas. Aquí como allá, algunas respuestas son muy escuetas: “la familia”; “situación familiar”. Otras remiten al ámbito familiar y aportan

elementos sobre el actor con el que se presenta la situación conflictiva: “problemas con la mamá”; “pues lo que conozco de su vida personal es que no se lleva muy bien con su padre”. Otros especifican el hecho del que se deriva la situación conflictiva: “la decepción de mis padres al salir de la institución por mal comportamiento”; “por la farmacodependencia de su hermano menor”; “ver a sus hermanos y hermanas en malos pasos”; “ver a su papá dormir en la calle por el alcoholismo”; “los papás son separados y ella vive sola con la mamá, pero lastimosamente la mamá casi no mantiene con ella”. En algunos casos, los ideales de la familia frente a algún aspecto de la vida del joven: “la presión de su familia frente a los estudios”. Finalmente, hay casos en que el conflicto familiar es empeorado por limitaciones económicas: “sentir que era una carga para mi madre”; “la estabilidad económica tanto de mi mamá como mía”; “cuando su familia perdió todo se sintió muy confundido, además él sufre de una enfermedad que no se cura pero se puede tratar, y ya que los tratamientos son tan costosos él sentía que era una carga para su familia”

– Acontecimientos trágicos imprevistos

Es llamativo que ciertas tragedias, como la pérdida de un pariente en primer grado de consanguinidad, que es un acontecimiento de alto impacto emocional en la estructura familiar y sus integrantes, solamente lo menciona uno de los estudiantes observadores: “la pérdida de su hermana en un accidente automovilístico”.

– Eventos en el ámbito de los vínculos amorosos y de amistad

– Conflictos y decepciones en relaciones amorosas

A este respecto, algunas respuestas se caracterizan por ser particularmente vagas: “siempre ha tenido que ver con mi pareja”; “la relación sentimental en la que me encuentro”; “hay rumores que era por una novia”. Otras refieren el carácter conflictivo de una relación presente: “relaciones tormentosas”; “disgustos con la pareja actual”; “disgusto con la pareja... personalidad posesiva de ambos”. Otras acentúan una ruptura o sus efectos: “decepciones”; “noviazgos terminados”; “hace unos cuantos meses tenía un novio el cual me engañaba y me hizo abortar”; “terminación de una relación amorosa”; “ruptura sentimental”; “al parecer fue por cuestiones amorosas y por soledad”. En algunos casos el tema es claro pero el enunciado es confuso: “porque yo no quería volver con él”; “el dolor y el miedo de perder a su pareja”.

– Conflictos y decepciones en relaciones de amistad, estudio o trabajo

Algunas de las respuestas relacionadas con los vínculos de amistad y trabajo son genéricas: “los amigos”; “las amistades”; “relaciones interpersonales”. En otras aparecen los vínculos como tema central, pero la responsabilidad de la dinámica se atribuye al suicida: “busca afecto en todo el que conoce, por esto todo le resulta devastador”.

5.2.1.3 **Ámbito personal**

Las respuestas clasificadas en este apartado son aquellas que remiten de manera directa al agente que realiza la acción autodestructiva, sin referencia a sus vínculos.

– Fracasos e insatisfacciones en el campo académico

En algunos casos el tema es la incapacidad para alcanzar una meta: “no había pasado a la universidad”; “el no cumplir con los requisitos para poder ir a hacer especialización o posgrado en el exterior”. En otros aparece la divergencia entre lo que hacen y lo que quieren: “el tener que estudiar, hacer cosas que no nos gustan”; “el haber ingresado a los 18 años a una carrera militar (policía) la cual no quería”; “estoy estudiando una carrera que no quiero”. Y también hay algunas respuestas genéricas o ambiguas: “problemas académicos”; “el estudio”.

– Identidad sexual

La identidad sexual en sí misma no es un factor de riesgo; lo que la convierte en un factor problemático es el rechazo dentro de una familia o grupo social sobre ciertas identidades. Sin embargo, algunos actores sociales, en sus respuestas sobre los eventos relacionados con las acciones autodestructivas, se refieren a su elección sexual: “la poca aceptación ante mi homosexualidad”; “problemas con mi identidad sexual”.

– Estados afectivos

Uno de ellos es la soledad: “soledad”; “me sentía solo, no me interesaba nada realmente”. Asociada con la soledad, los observadores señalan, en los agentes de los comportamientos autodestructivos, la carencia de habilidades sociales: “incapacidad para entablar amistades y relaciones sociales”, lo cual los llevó a un estado de depresión y falta de confianza sobre sí mismos y, por otro lado, tampoco pudieron crear resiliencias, o sea la capacidad de superar cualquier evento traumático en su vida: “problemas para relacionarse con la gente”. También aparecen referidos estados de duelo: “muerte de mi perrita de 12 años (de edad y conmigo) en enero de este año”; el amor propio: “siempre ha tenido la autoestima baja”. Otro estado afectivo

que aparece es el temor: “siempre tuve temor a fracasar, siempre he tenido una relación compromiso-miedo”; la tristeza: “depresión y desesperación”. También destacan un malestar generalizado con múltiples manifestaciones: “el estrés, el aburrimiento y la preocupación”, “sentirme ser tan diferente en cuanto a odiar este mundo globalizado lleno de estructuras, anhelando siempre el campo y la libertad y nadie más lo hace”.

5.2.1.4 Acontecimientos de la vida actual sin ámbito ni tipología definida

Por último, algunas respuestas no admiten ser ubicados en ninguna de las categorías anteriores: “cada momento vivido”; “problemas de días anteriores”; “los días por los que estaba pasando”; “situaciones difíciles”.

5.2.1.5 Las expectativas de eventos futuros

La proporción de estas respuestas es realmente marginal y, además, no se refieren a un evento particular sino justamente a una especie de ausencia de futuro: “no espero un futuro próspero y feliz”; “por un futuro que parece no llegar pronto”; “sobre mi futuro y en definitiva siento un compromiso en la medida que sé que mis acciones presentes influirán en éste, y miedo en cuanto estas acciones no sean suficientes o necesarias”.

Respecto a las respuestas relacionadas con el papel de los eventos en los comportamientos autodestructivos el 77,0% se refieren a acontecimientos presentes, 20,5% a acontecimientos del pasado, y sólo un 2,5% se refieren al futuro. Independientemente de que la experiencia clínica, y aún el sentido común indican que la significación de los eventos presentes está condicionada por el pasado, y que muchas veces el evento actual tiene la función del estopín que detona los explosivos que se han acumulado a lo largo de la historia, no se debe soslayar el valor atribuido a los eventos presentes, para efectos del diseño de estrategias y herramientas de prevención.

La información por ámbitos muestra la familia en un primer plano, con un 32,8% del total de las respuestas; las relaciones de amistad y de pareja, en un segundo lugar, con un 19,7%, sumando 52,5%. Esto indica que los vínculos afectivos son más determinantes para los comportamientos suicidas que las conquistas o frustraciones laborales, académicas y las referidas a los logros personales.

En el apartado siguiente se abordarán las respuestas a la pregunta relacionada con el papel de los vínculos en los comportamientos autodestructivos.

Tabla 1.

Acontecimientos o situaciones relacionados con comportamientos autodestructivos

Ubicación temporal de la situación o el acontecimiento	Ámbito en el que se presenta la situación o el acontecimiento	Tipo de acontecimiento	Número de respuestas
Infancia y adolescencia	Familiar	- La violencia sexual	5
		- Decepciones radicales de un adulto significativo	1
		- Deprivaciones afectivas	2
		- Conflictos familiares y separaciones	2
	Ámbito de las relaciones amorosas y de amistad	Situaciones conflictivas	1
Sin especificar ámbito	Referencia a eventos de la infancia y la adolescencia o a estos períodos de la vida sin especificar	14	
Subtotal			25 (20,5%)
Actualidad	Ámbito personal	- Situaciones subjetivas cuya responsabilidad no es atribuida por el actor social a los otros	15
		- Fracazos, insatisfacciones y frustraciones personales	8
		- Situación subjetiva en relación con la propia sexualidad	2
	Ámbito de los vínculos amorosos y de amistad	- Conflictos o rupturas de relaciones amorosas	19
		- Conflictos y decepciones en relaciones de amistad, estudio o trabajo	4
	Ámbito familiar	- Deprivaciones afectivas y de reconocimiento y apoyo	9
		- Conflictos y decepciones	20
- Acontecimientos trágicos imprevistos		1	
Ámbito socio-económico	Acontecimientos relacionados con el contexto social y las limitaciones económicas de los estudiantes	10	
Sin ámbito definido	Respuestas ambiguas o que no permiten inferir la época de su ocurrencia	6	
Subtotal			94 (77,0%)
Situación y acontecimientos futuros (como expectativa)	Ámbito personal	Situación de temor y desesperanza	3 (2,5%)
TOTAL			122 (100%)

5.2.2 El papel de las interacciones o vínculos

Todo vínculo es a la vez una doble realidad: empírica y fantasmática. La primera tiene que ver con el discurrir de los encuentros y sus consecuencias; la segunda es la dimensión interna del vínculo, que puede ser muy diferente de la observable para los otros. Esta dimensión interna, que llamamos fantasmática, es estructurada por los vínculos del pasado personal y por la historia del vínculo mismo y sus vicisitudes. Nuevamente los vínculos familiares van a mostrar una influencia muy importante en los comportamientos autodestructivos.

5.2.2.1 La familia

Es llamativo que la respuesta más frecuente se refiera a un vínculo con la familia, como conjunto, o con más de uno de sus integrantes. A veces las respuestas son escuetas: “mi familia”; “papá y mamá”; “mi mamá y mi hermana”; “mi mamá, mis dos hermanas”; “pues mis padres y un hermano, ya que ellos son los causantes”. Otras veces las respuestas ponen el énfasis en la condición conflictiva de los vínculos con la familia: “la familia en total, hablo de hermanos y padres. A veces pueden ser los problemas con ellos, y se van acumulando”. En otras se alude a la carga de los ideales familiares: “mis padres, ya que les he causado problemas y decepciones”. Llama la atención las respuestas en las que se hace referencia explícita a familiares que ya no existen, pero cuya influencia pervive: “quizás algunos miembros de mi familia que aún viven, otros han muerto a causa de alguna enfermedad y actualmente con las personas que vivo”. Sobresalen las respuestas que explicitan la percepción de un descuido, desvalorización o rechazo por parte de la propia familia: “sentirse poco valorado dentro de cualquier estructura social, en este caso su familia”; “la despreocupación de sus padres frente a los quehaceres del hijo”; “según su historia, es el hijo menor y el trato que recibe de sus padres lo percibe distante, como si no les importara”; “yo creo que le faltaba el cariño de los padres, no estaba con su mamá y el padre mantenía trabajando”. Otras se refieren a una dinámica familiar fría y pobre en expresiones de afecto y comunicación: “la familia de él no habla de sus intimidades, cada uno es en su cuarto, ellos no juegan juntos, ni siquiera comen juntos, obviamente él se sentía muy solo. Además, él no tenía amigos, entonces necesitaba todavía más de su familia”. Finalmente, hay respuestas en las referidas al universo familiar como un ambiente dentro del cual la persona ha sido objeto de agresiones físicas y simbólicas, y de daños irreparables: “pues de niño siempre fue solo y callado, incluso un familiar lo violó”.

– Referencias a la madre

En las referencias individuales a la madre, también hay respuestas escuetas: “mi mamá”. En otras aparece un rasgo particular del vínculo con ella, por ejemplo su carácter posesivo: “pienso que mi inseguridad forjada por mi madre desde pequeña, la cual siempre tuvo una actitud muy posesiva para conmigo”; en otras su rechazo: “con mi mamá, porque yo siempre fui algo que no quería ser”; “mi mamá, ya que en este momento dependo económicamente de ella y no duda en menospreciar lo que hago”; “falta de cariño de mi madre porque en mi niñez estuve con mi abuela y me tocó sufrir mucho”. En otras el abandono: “la madre no le prestaba la suficiente atención, por ende se sentía sola.

En otras respuestas ya no se trata de una actitud de la madre hacia la persona, sino algo en su comportamiento que considera repudiable y le mortifica: “mi mamá, porque no tenía porqué, yo no tenía que ver imágenes y escuchar conversaciones que sólo me confundieron y me hicieron odiarla ante su irrespeto por mi papá y mi familia”; “por los continuos hombres que encontré en la cama con mi mamá”.

Finalmente, hay respuestas en las que el aspecto del vínculo que sobresale tiene que ver con su condición vulnerable y la impotencia frente al deseo de querer ayudarle: “mi mamá, porque me preocupa su estado económico y anímico”.

– Referencias al padre

Llama la atención la reducida proporción de respuestas referidas al padre en comparación con las referidas a la madre. Unas escuetas: “mi papá”; otras subrayan la dimensión conflictiva del vínculo y el abandono: “mi padre y familia paterna, por conflictos de abandono en la niñez”. Otras se refieren a su pérdida: “tal vez la muerte de mi papá y la idea de que las personas que deben cuidarme siempre se van”.

– Referencias a los hermanos

Estas son marginales, lo cual indica que los vínculos problemáticos con los hermanos se encuentran mayoritariamente asociados con dinámicas conflictivas con uno de los padres o con ambos. Solamente en un caso aparece la referencia a una hermana como detonante de un comportamiento autodestructivo, y se refiere a su pérdida: “la pérdida y el duelo por su hermana”.

– Referencias a la pareja

Vale la pena anotar la coincidencia encontrada en las respuestas analizadas en el apartado anterior sobre los acontecimientos y las presentadas en este apartado sobre los vínculos. En ambos casos y en número de respuestas la pareja ocupa un segundo lugar, después de la familia.

Además de las respuestas escuetas (“mi pareja”; “sí, hubo una influencia amorosa”) los aspectos del vínculo que predominan en las respuestas, en su orden, son: en primer lugar, el carácter conflictivo y ambivalente de un vínculo actual: “mi novia, es la que más conflictos me genera pero también es mi grupo de apoyo más cercano”. Asociado con éste, pero también con su especificidad, el elemento del maltrato: “mi pareja, maltrato físico y verbal”; también vinculado con el carácter conflictivo de la relación, pero ligado a un rasgo posesivo particular del agente que presenta los comportamientos autodestructivos: “el no conservar relaciones adecuadamente, el hecho de ser posesivo lo ha llevado a perder varias relaciones”.

En segundo lugar, terminar con la pareja: “la distancia con mi novio; también se me hace insoportable la soledad”. En algunos casos, la terminación tiene el ingrediente adicional de ser una decisión unilateral del otro: “terminó una relación de la que era muy dependiente”; “esta persona lo abandonó”. Hay otros elementos que incrementan el componente hostil de la ambivalencia hacia la pareja perdida: “y mi exnovio, ya que todavía lo amo a pesar de que me haya engañado y me haya hecho abortar mi bebé”.

También aparecen respuestas difíciles de incluir en las dos tipologías anteriores, pero que igualmente se consignan porque también hacen parte de la voz de los actores que participaron en la investigación: “mi novio; a veces la relación es un poco tediosa, pienso en alguna idea suicida pensando en el lugar que él tomaría si yo llegara a suicidarme o morir por otra razón”.

5.2.2.2 Compañeros y amigos

En las respuestas a la pregunta por la influencia de los vínculos en los comportamientos autodestructivos, propios o de compañeros cercanos, los amigos y compañeros ocupan un tercer lugar, lejos de la pareja y la familia. Las respuestas de todos los estudiantes, tanto los que habían presentado eventos autodestructivos en el año anterior, como aquellos que habían sido observadores cercanos de un evento, se caracterizan por su carácter escueto y su ausencia de detalles: “mis amigos”; “mis compañeros del colegio y compañeros de clase”; “la relación con algunos de mis

iguales fue muy complicada”; “su pérdida de amistades y por ende amigos”; “con problemas en el estudio, en el trabajo, con los amigos y todo esto llena una bomba que en algún momento puede explotar”.

5.2.2.3 No relacionados con vínculos

En algunas respuestas a la pregunta por la influencia de los vínculos, los estudiantes son radicales en su negativa a relacionar cualquiera de ellos con el comportamiento autodestructivo en cuestión. Cuando la respuesta proviene del agente mismo de dicho comportamiento, parece tratarse de un caso que encaja en la tipología que Durkheim (2006) denomina los “suicidas egoístas”, es decir, aquellas personas que no son víctimas de la exclusión y el rechazo de los otros, sino que se aíslan por voluntad propia: “ninguna, sencillamente soy yo mismo que muy pocas veces, no siempre, no le encuentro sentido a algunas cosas”; “nadie, son ideas personales”; “personas como tal no... sólo fueron las malas elecciones que me causaron remordimiento y sufrimiento”. En otros casos la respuesta no alude a un vínculo específico sino a un sentimiento de ausencia radical de vínculos, donde no aparece clara la percepción que tiene la persona de su responsabilidad en su condición de aislamiento: “pues no fue alguien en específico ya que no había personas alrededor de mi mundo”.

5.2.2.4 No especificados

Algunas de las respuestas de los estudiantes frente a la pregunta por el papel de los vínculos frente a acciones autodestructivas propias o de otros compañeros cercanos, presentan una redacción que no permite situarlas en un vínculo específico. Pero hay un factor común y es que todas aluden de manera directa o indirecta a vínculos que le causaron daño a la persona: “un hombre que me hizo daño”; “la persona que me violó”; “fueron bruscas en su trato con ella, la aislaron y la traicionaron”; “y alguna gente que ya no está en mi vida”.

En síntesis, más de la mitad de los vínculos asociados a los eventos autodestructivos, de acuerdo con la percepción de los propios actores u observadores, se refieren al círculo familiar, una cuarta parte de ellos a las relaciones de pareja, y menos de un 10% a vínculos con amigos y compañeros de trabajo. Esto refuerza la idea expuesta al final del capítulo anterior sobre el papel de los vínculos familiares y de pareja en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios.

Tabla 2.

Papel de los vínculos en comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios

Ámbito y porcentaje	Actores	Frecuencia (%)
La Familia	Familia como conjunto, uno de los progenitores con uno o algunos de los hijos	19 (15,2%)
	Madre	10 (12,5%)
	Padre	3 (2,4%)
	Hermano (uno o varios)	1 (1,2%)
Subtotal		33 (50,8%)
La pareja		16 (24,7%)
Los compañeros y amigos		5 (7,6%)
Nadie		7 (10,7%)
Sin especificar		4 (6,2%)
Total		65 (100%)

5.2.3 Significaciones

Todo ser humano tiene un universo simbólico compartido con otros, y dentro de éste habita su propia narrativa, en la que cada acción y cada interacción están cargadas de significaciones. Por ello, las significaciones son fundamentales para la comprensión de cualquier acción humana, y especialmente las acciones autodestructivas. No se trata aquí solamente de la ausencia o la pérdida de sentido como elemento explicativo del suicidio; en la mayoría de los casos el suicidio y los comportamientos autodestructivos se asocian con la presencia de significaciones específicas. El objetivo que tenía la pregunta por los significados asociados a sus intentos de suicidio o a sus ideaciones suicidas, en el caso de los agentes, y a los suicidios consumados y los intentos de suicidio de compañeros cercanos, en el caso de los observadores, tuvieron por objetivo, identificar estas significaciones.

Se encontró que la mayoría de las respuestas se pueden agrupar en cuatro grandes campos de significación. El primero referido a la soledad, la tristeza y la depresión; el segundo, que en algunos casos puede estar muy vinculado al primero, se refiere a la huida o el descanso de alguna forma sufrimiento; el tercero tiene que ver con ideas autodenigrantes o de autodevaluación; y el cuarto con ideas relacionadas con una desilusión o la decepción radical, referidas a una persona, a la familia como grupo, o al mundo en general. La falta de sentido es marginal.

5.2.3.1 Soledad, desamor y depresión

Es importante aclarar que la significación de la palabra depresión en este apartado corresponde a la acepción que tiene para los estudiantes que respondieron el instrumento, y no corresponde necesariamente a la del DSMIV u otros manuales diagnósticos.

Se tratarán de explorar los matices de las respuestas clasificadas en esta categoría. Como en los apartados anteriores, se dieron numerosas respuestas escuetas: “el abandono”; “la soledad”; “se sentía sola”; “el sentimiento de soledad, las continuas depresiones”; “que nadie me quería”; “porque no le importaba a nadie”.

Algunas respuestas contienen comentarios adicionales de apreciaciones de quien respondió el instrumento: “Soledad, ya si uno de verdad no quiere morir, sólo necesita de alguien que lo escuche y aconseje, entonces lo que busca es llamar la atención de las personas que lo rodean”; o descripciones de las circunstancias que rodearon el acto: “lo que se sabe es que él quedó con un amigo de hacerlo pero el amigo nunca lo hizo, no me atrevo a asegurarlo, supongo que fue un momento en que se le unieron muchos acontecimientos desafortunados con una depresión”. En algunos casos las respuestas incluyen el estrés propio de la actividad académica como un elemento que puede tornarse problemático para una persona en estado de depresión.

5.2.3.2 Descansar, escapar de problemas prácticos o de alguna forma de dolor, malestar o sufrimiento

Un segundo campo de significaciones se refiere a la huida, que en algunos casos puede referirse a una especie de escape de sí mismo por no haber estado a la altura de un ideal personal: “el no poder ‘realizarse’ como profesional”. En otros casos, el estrés relacionado con presiones del medio y problemas prácticos: “tal vez responsabilizarse de un delito que él no había cometido, además no tenía ningún tipo de respaldo”; “la dificultad para rendir en su trabajo y estudios al tiempo, de una manera responsable”; “hubo un momento en la vida en el cual por falta de oportunidades laborales y de serios problemas económicos, la idea pasó por mi mente”; “presión, puesto que sus padres estaban sin trabajo y les iban a quitar la casa donde vivían. Él debía comenzar a trabajar y a estudiar prácticamente para responder por todos”. “Ya no las tengo, fue en mi adolescencia, ya creo que es normal que uno piense en ocasiones que quiere morirse, cuando tienen algún problema, pero nunca para llevar nada a cabo”

En la mayoría de los casos, las respuestas correspondientes a este campo de significaciones se refieren a ponerle fin a un sentimiento de dolor, malestar o sufrimiento subjetivo que no especifican, o que en sí mismo para ellos no es específico: “que no quería sufrir más”; “puedo estar simplemente esperando el metro sin tener un bajo ánimo, y siento las ganas de tirarme, lo mismo me pasa todo el tiempo con carros, y puentes, es un impulso constante aunque mi razón y mi conciencia no dejan hacerlo, pero contantemente piden que sea a causa de un accidente para descansar”; “estas ideas principalmente consisten en dejar de existir o dormir y no despertar más”; “estas ideas consisten en acabar con mi vida, en desaparecer de este mundo para no sufrir más y no ver más sufrimiento”. “Aparecen ideas de cómo podría llegar la muerte, de que todo sería mejor si nos muriéramos todos, que el fin del mundo sería lo mejor que podría pasar, libertad de preocupaciones”; “debo dejar de sufrir, ya estoy cansada, necesito encontrarle paz a mi vida”.

Hay respuestas mixtas donde aparece a la vez la referencia a problemas prácticos o vinculares y crisis personales que generan sufrimiento y malestar: “huir de los problemas; tal vez se le acumularon varias crisis y el suicidio fue la forma en que explotó”. También hay casos en los que la salida de una situación de sufrimiento tiene además el propósito de retaliación ante la persona que lo provoca: “que él sin mí no tenía vida”.

5.2.3.3 Decepción radical o desengaño de una persona significativa

Recordemos que en este apartado se están examinando las respuestas de los estudiantes a la pregunta por el papel de las significaciones en los comportamientos autodestructivos propios (ideaciones e intentos) o de otros estudiantes cercanos (intentos de suicidio y suicidios consumados). En este acápite se explorarán las respuestas relacionadas con la idea del desengaño o decepción radical. Es posible que, en algunos casos, cuando se trata de decepciones relacionadas con otras significaciones, se encuentre la afinidad con las respuestas leídas en el apartado sobre los vínculos. Esto no debe extrañar ya que son los mismos estudiantes los que respondieron las preguntas por los acontecimientos, los vínculos y las significaciones; necesariamente algunas respuestas estarán relacionadas.

Las decepciones se refieren más a las figuras parentales y al contraste entre la expectativa depositada en el vínculo y la respuesta recibida: “sen-

tir que mi madre no me quería, su maltrato, su falta de cariño, sus malas palabras, preferencia por ella, nada de mis comentarios valen en mi casa porque estoy loca”.

En algunas de las respuestas, en las cuales está presente el tema de la decepción, aparecen referencias veladas a episodios del pasado: “problemas con mi familia, más que todo con mi papá; mi relación actual, cosas del pasado con mi papá”; “mi mamá no me acepta como soy; a veces no siento que ella me apoye o esté conmigo, no tengo muchos amigos y los que he tenido me han marcado con cosas muy malas; he pasado por momentos muy duros desde niña, mi mamá todo el tiempo se queja de la situación económica, eso me afecta mucho”.

También aparecen de manera marginal respuestas relacionadas con la decepción frente a un hermano: “el hecho de ver a su hermano drogadicto”. Es posible que, tanto la drogadicción del hermano como el comportamiento suicida del estudiante en cuestión, estén vinculados con otros elementos más profundos.

Los desengaños amorosos también clasifican dentro de esta categoría: “la relación amorosa que terminó”; “que encontró a la novia con otro muchacho y la adoraba mucho”. Este significado de la decepción también puede aparecer de una manera plural o genérica: “traiciones de algunas personas”.

Finalmente, esta idea que puede tener su origen en relaciones significativas y en hechos específicos se puede generalizar hacia otros vínculos: “no vivir más, o mejor dicho, no vivir más en el ambiente en el que vivo, quisiera que las relaciones con algunas personas que amo fueran diferentes”. En un caso extremo puede devenir una idea abstracta que rige la relación de la persona con el mundo: “sentirse comprometido con causas que parecen irrealizables, confusión y miedo ante la idea del ejercicio profesional, otras como decepción frente al mundo y el hombre”; “me dijo que él escuchó de un pelado en la U. que se suicidó y eso había sido como hace tres meses y a nadie le importó, que él ya no creía en la sociedad”.

Hay casos en los que la decepción radical en relación con uno o varios vínculos, y la idea del suicidio aparece como una respuesta en la que se resuelve y a la vez se consigue una reivindicación postmortem, frente a aquellos que ocasionaron la decepción: “consisten en pensar de qué manera puede uno suicidarse y cómo las demás personas lo pueden llorar o extrañar”.

5.2.3.4 Ideas de autodevaluación o autodenigrantes

Las ideas autodenigrantes o de autodevaluación pueden aparecer mezcladas con otras como las de huir o descansar, también con las de la soledad y la depresión. Su ubicación en esta categoría obedece a la fuerza de este elemento en las respuestas de los estudiantes, para efectos de la clasificación, sin perder de vista que estos campos semánticos no son excluyentes entre sí; al contrario, existen múltiples vasos comunicantes entre ellos en la particularidad de cada caso.

En muchas de las respuestas, de manera explícita o implícita, se puede notar que estas ideas son la continuación de la denigración y la devaluación que viene de otros significativos, pero se consideró importante dejar el acento reflexivo (auto-...) porque, en el momento en que son formuladas en la respuesta al cuestionario, tienen ese acento.

De acuerdo con lo anterior, se pueden encontrar respuestas en las cuales las ideas autodenigrantes o de autodevaluación, se expresan de una manera más o menos pura: “no soy nadie, para qué vivo”; “es mejor no seguir viviendo ya que uno es un estorbo para esta vida y la familia”; “me sentía torpe”; “en realidad me sentía insatisfecha conmigo misma, con mi falta de tomar decisiones y sentirme atrapada en esa relación”; “lo poco que he realizado en mi vida no ha sido importante o trascendente; en cambio las muchas equivocaciones que he cometido han sido muy marcantes en mi vida”; “que era una persona muy egoísta y mala, que no debería vivir”.

En otros casos en que estas ideas se mezclan con pensamientos relacionados con la desvalorización y el rechazo que proviene de los otros: “se sentía poco importante, poco querido, que sin él las cosas serían mejor, que no valía para nada su existencia”; “si no importo para nadie, entonces tampoco importará cuando esté muerto, al fin y al cabo ¿quién va a llorar por mí?”; “el sentirse poco importante para los demás, sentirse despreciado por su pareja al dejarlo, sentirse solo, sin apoyo”.

También estas ideas de autodevaluación pueden aparecer ligadas con ideas persecutorias: “despertarse de mal genio, llorar por todo, se cree que hay ataque de los demás”.

5.2.3.5 La idea de la falta de sentido de la vida

Como se ha visto, existen diferentes campos de sentido con los cuales se puede articular un suicidio, un intento o una ideación suicida. Ya se mos-

tró que en las respuestas relacionadas con la significación, las relacionadas con el sinsentido o la falta de sentido eran minoritarias.

En general estas respuestas aparecen de forma lacónica y contundente: “porque no tenía un propósito en mi vida”; “consisten en que no encuentro un sentido de vida a pesar de que tengo la oportunidad de estudiar y estar en la universidad”; “no creo que la vida tenga un sentido propio, es solo una forma de respirar mecánica”.

5.2.3.6 Las ideas de suicidarse y el miedo al acto, sin otros significados asociados

Otro grupo de respuestas, dadas por los informantes y los agentes, estuvieron relacionadas con la idea de desear morir, con sus ambivalencias, sin hacer referencia a una significación específica: “Consisten en crear imágenes aterradoras de cómo podría morir, ser pisada por un automóvil, que el bus en el que voy se voltee, colgarme desde un palo que hay en mi pieza pero después, sólo rezo y pido a Dios, que no se vayan a cumplir”; “cómo podría morir, pero me da miedo del dolor, por lo mismo no me atrevo a realizarlo y no sé qué pasaría, me causa mucha inquietud”; “las formas para realizarlo, a qué hora, las condiciones en las que quisiera que se diera”; “sólo son pensamientos que nunca llegan a nada pero que, en realidad, sí se piensa el cuándo y el cómo”

5.2.3.7 Otras respuestas

Otras respuestas se refieren a la influencia de las sustancias tóxicas en el pensamiento: “el estado de alicoramiento en el que él estaba”. El deseo de manipular a los otros: “yo creería que la inmadurez y lo manipuladora que era, ella pensó que con eso podría llamar la atención”. La presencia de la idea suicida en el conjunto de otras ideas persecutorias: “él también hablaba mucho del sistema; decía que todo era un sistema donde nos vigilaban siempre, y sabían todo lo que nos pasaba y a él le daba miedo eso”. También, por supuesto, el desconocimiento de los significados asociados: “no sé”, “no sé, ni la familia sabe”.

Tabla 3.
Significaciones asociadas con comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Tema principal de las significaciones	Frecuencia de respuestas y %
Soledad, desamor y depresión	17 (23,60%)
Descansar, escapar a alguna forma de sufrimiento	15 (20,83%)
Decepción radical: que puede ser de la pareja, de los padres, del ser humano en general, o del mundo.	13 (18,05%)
Pensamientos autodenigrantes o de autoevaluación	12 (16,66%)
La idea de la falta de sentido de la vida	6 (8,33%)
La idea de quitarse la vida y el miedo al acto sin otras significaciones asociadas	4 (5,55%)
Otras	5 (6,94%)
Total	72 (100%)

Esta síntesis cuantitativa muestra que, de acuerdo con los actores sociales que participaron en esta investigación, la gran mayoría de las acciones suicidas o parasuicidas estudiadas tenían un significado. El 80% tenía la acepción de una reacción ante la soledad, el desamor y la tristeza; el escape o una especie de solución radical a un estado de sufrimiento; una respuesta ante una decepción radical, o de la identificación con una imagen negativa de sí mismos. Los casos de significaciones asociadas con la falta de sentido de la vida, o de acciones autodestructivas donde ni siquiera aparece este cuestionamiento por el significado de la existencia, sino la idea sorda y ciega de acabar con la propia vida, apenas alcanzan el 13%. Esto es importante, especialmente en el estudio del suicidio de estudiantes universitarios, porque evita la tentación de suponer que la mayoría de los casos corresponden al estereotipo del Joven Werther, de Goethe, el cual corresponde a la tipología que Durkheim denomina los suicidas egoístas.

5.2.4 El papel de la universidad

Después de las respuestas brindadas por los estudiantes que diligenciaron el instrumento, a los temas anteriormente tratados, se les preguntó: ¿Hubo alguna circunstancia relacionada, de manera directa o indirecta con la vida universitaria, que no hayan mencionado en las respuestas anteriores? A continuación se presentan las respuestas dadas a esta pregunta.

De los estudiantes que efectivamente realizaron intentos de suicidio, solamente un 4,76% respondió afirmativamente. En el caso de los estudiantes que presentaron ideaciones en el último año se elevó al 39%, mien-

tras que los observadores que conocieron de cerca algún caso de intento de suicidio o suicidio consumado promediaron el 20%.

En la apreciación cualitativa de los argumentos se ve que estos porcentajes se matizan. En uno de los argumentos, el papel de la universidad es puramente circunstancial: “Simplemente que la chica estudiaba con él, es la única relación con la academia”.

Otro argumento aducido es una decisión equivocada por el estudiante, quizás influenciado por su familia: “Insatisfacción con su carrera (no era precisamente lo que quería estudiar)”; quizás en estos casos las universidades podrían ayudar a contrarrestar este factor brindando apoyo en orientación vocacional a los estudiantes que lo requieran.

Relacionado con el anterior, hay otras explicaciones: “A él le estaba yendo súper mal en las materias y él sabía que pagar su carrera era un esfuerzo grandísimo para su familia (por lo injustamente costosa que es la educación superior), por eso él se sentía muy mal”; “la falta de motivación hacía que no realizara bien sus deberes y reprobara las materias, este último factor aumentaba su estrés y disminuía su entusiasmo”. Se trata de casos de bajo desempeño, en los que la responsabilidad recae en primer lugar en el estudiante y en sus condiciones personales y de su red de apoyo. Si bien es claro que se trata de un estudiante con un problema propio, aquí hay una oportunidad para que los servicios de Bienestar brinden acompañamientos psicosociales a los estudiantes en sus problemáticas subjetivas y con ello contribuyan a su formación integral. También para ofrecer orientación académica y procesos de asesoría y acompañamiento a estudiantes con bajo desempeño.

Hay narrativas relacionadas con la población de estudiantes trabajadores, que en esta investigación y en nuestro país son mayoría: “En las universidades los docentes sobrecargan a los estudiantes de trabajos, sin considerar que la gran mayoría de estudiantes trabajan y estudian al tiempo, sin contar los que son padres de familia”. Si bien, también en este aspecto hay una responsabilidad clara del estudiante, que matricula más materias de las que puede cursar de manera razonable, también aquí hay un llamado para que las universidades los asesoren adecuadamente al respecto.

Una respuesta lacónica en este mismo sentido puede dar otra pista para una recomendación más general: “ella iba perdiendo el semestre”. Efectivamente, las unidades de bienestar universitario y la comunidad académica en general, deben estar más alertas a las ideaciones y a los com-

portamientos autodestructivos en los períodos de exámenes y final del semestre, ya que el estrés que representan los exámenes, para muchos estudiantes, puede actuar como un factor específico que represente un riesgo efectivo para algunos de ellos. En esta vía se orienta otro de los argumentos de uno de los estudiantes observadores: “yo creo que sí, a veces el estrés de la universidad puede influir mucho en esta toma de decisiones”.

5.3 Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Una segunda parte de la entrevista con preguntas abiertas indagó por los acontecimientos, los vínculos y las significaciones protectoras frente a los comportamientos autodestructivos, es decir aquellos que les ayudaron a afirmarse en la vida. Así como se hizo en el apartado anterior, se explora la dimensión cualitativa de las respuestas aportadas por los estudiantes que realizaron intentos de suicidio, los que presentaron ideaciones suicidas y los que conocieron de cerca casos de suicidios consumados e intentos de suicidio de otros compañeros, en el último año. Se diferencian las respuestas de unos y otros estudiantes, en los casos que lo ameritan.

5.3.1 Acciones que evitaron el suicidio y le ayudaron a la persona a afirmarse en la vida

Los acontecimientos o situaciones que los estudiantes relacionan con eventos protectores ante intentos de suicidio e ideaciones suicidas, se refieren ante todo a acontecimientos del presente, unos pocos del pasado, especial referencia al amor de su familia y sus hijos o a expectativas de eventos futuros de sí mismos y de sus hijos. Así mismo, el compromiso, la responsabilidad que se tiene con sus hijos y con su familia. Los estudiantes observadores, es decir los que han tenido conocimiento cercano de suicidios consumados o intentos de suicidio, no aplican para la revisión de factores protectores.

La pregunta formulada a los estudiantes, con respecto a este tópico, fue la siguiente: ¿Qué acciones o hechos concretos realizados por otras personas o por usted mismo fueron fundamentales para evitar que usted se suicidara o para ayudarlo a luchar por seguir viviendo? A continuación se presentan las respuestas agrupadas por temas, respetando su redacción.

5.3.1.1 Acciones protectoras en el ámbito familiar

Se presentan las situaciones de “ser madre”; la relación madre-hijo es de los vínculos más fuertes. El rol de madre y la responsabilidad con un pequeño hacen recordar la conexión con la vida. Dice una joven: “Mi hijo que en aquel entonces sólo tenía unos meses de nacido”; “mi hijo, por supuesto”. Estas situaciones describen la necesidad de apoyo por parte del compañero y/o la familia de origen; además de la vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres que son madres. Igualmente se refieren situaciones a nivel familiar como: “tener padres y hermanos”; “el cuidado permanente de la mamá y hermana”; “sentir y darse cuenta del cariño de los padres”; “recibir cuidado de su mamá y familia cercana”; “el amor hacia la familia”; “el valor recibido en la familia de origen y la familia extensa”; “su mamá”; “compartir con su familia”; “compartir con su hermana”; “compartir con la hermana y la mamá”; “sentir afecto, reconocimiento y apoyo”. En este sentido, la familia es el primer grupo importante en la vida de una persona; la formación de vínculos, las fuertes relaciones familiares al interior; personas cercanas que se interesan, preocupan y expresan su cariño resultan ser fundamentales para mantener y recordar la autoconfianza, autoestima, seguridad, entre otras características personales.

También se encontraron situaciones externas que influyeron en la suspensión del suceso, como: “la llegada de su madre en el momento y la reacción de ir al hospital”; “la sospecha de su mamá del suceso y llegar en el momento”; “gracias a que no se cortó de manera correcta, pudo salvar su vida”.

5.3.1.2 Acciones protectoras relacionadas con la pareja y los amigos

En las situaciones amorosas se encontraron: “tener y compartir en la relación de pareja”; “mejoró la relación de pareja”; “que su pareja volviera hizo que iniciara sus estudios nuevamente”. Motivaciones que vienen de la relación cercana y de dependencia con alguien, con lenguaje manipulativo de “si... entonces...”. Así mismo, el hecho de “tener invitaciones a salir”; “recibir llamadas y demostraciones de afecto”; “compartir con los amigos”; “acercarse a personas más allegadas”. Estas son situaciones de carácter social, tener un círculo social importante para compartir, necesidades propias de las personas, especialmente de la juventud.

5.3.1.3 Acciones protectoras referidas a la idea de la trascendencia

También se dieron respuestas diferentes a los ámbitos de la familia o de las relaciones amorosas de amistad, y más situadas en la dimensión personal y religiosa como: “creer en Dios”, “rezar”, “ir a misa”, “encontrar a Dios e iniciar una relación con él”, actitudes relacionadas con la idea de la trascendencia que han contribuido a la autoafirmación de los jóvenes y les mueven a seguir viviendo.

Otras respuestas como: “hacer catarsis”; “llorar”; decirse así mismo: “¿estás loco?”; “que seguía siendo muy importante para el mundo”; “el suicidio no era la salida”; “no estaba sola, aunque la mamá, las tías y demás familiares casi no estén”; y “saber que hay que seguir adelante”... son posturas a las que apelan los sujetos en un movimiento reflexivo y que les ayudan a seguir viviendo.

El valor del cuerpo y del contacto corporal en el fortalecimiento del deseo de vivir se encontraron en respuestas como: “tener sexo”, “tener contacto”, “recibir abrazos”. Finalmente, aparece la referencia expresa al apoyo terapéutico: “estar en espacios únicos de atención individual terapéutica”; “iniciar terapias psicológicas”.

5.3.1.4 Otras respuestas no referidas a los ámbitos anteriores

En esta categoría se ubican acciones o hechos como: “tener empleo”; “tener asistencia médica”; “la desintoxicación que le hicieron de manera inmediata”. Así mismo, otras poco específicas como “la intervención de quienes vivían en la casa”.

En las respuestas referidas a las acciones o hechos protectores, frente a los comportamientos autodestructivos, sobresale el ámbito personal con un 40% de las respuestas, lo cual es comprensible tratándose de personas que se encuentran en una etapa donde tienen la responsabilidad de su vida. Esto debe ser tenido en cuenta por la comunidad académica y los servicios de bienestar de las universidades.

La familia ocupa un importante segundo lugar, con un 31% de las respuestas; se confirma la paradoja señalada por los investigadores del fenómeno, a saber la alta significación de la familia en el fenómeno estudiado, en su doble condición de factor de riesgo y factor protector. Si en una intervención en crisis, por comportamientos autodestructivos, se logra movilizar a alguno o algunos de los integrantes de la familia (aquellos

aliados de la afirmación de la vida del estudiante), se obtendrá un apoyo fundamental en la intervención. La familia contempla aspectos como la importancia de ser mamá, el saber que la familia se preocupa por ellos, sentir afecto, reconocimiento y apoyo, compartir en familia, pensar en sus hermanos, mamá, papá y familiares cercanos.

Tabla 4.
Acciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Ámbito de la situación o acontecimiento	Tipo de acontecimiento	Frecuencia de respuestas y %
Familiar	Ser mamá	2
	Tener familia	17
	Compartir en familia	5
Subtotal		24 (31,0%)
Ámbito de las relaciones amorosas y de amistad	Los amigos	11
	La pareja	7
Subtotal		17 (22,0%)
Ámbito Personal	Creer en Dios	7
	Darse cuenta	19
	El sexo	4
	Tener empleo	2
Subtotal		31 (40,0%)
Otro	Intentos fallidos	5 (7,0%)
Total		77 (100%)

Finalmente, se tienen las respuestas referidas a las relaciones amorosas y de amistad, que representan un 22%, que incluyen los compañeros y profesores, como factores que contribuyen a la prevención del suicidio y a la protección frente acciones autodestructivas, en el escenario universitario.

5.3.2 Interacciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos

En la entrevista se hizo la siguiente pregunta a los estudiantes que habían realizado algún intento de suicidio: “¿En el momento anterior del intento o posterior, hubo personas que usted puede reconocer que le ayudaron a seguir viviendo? Mencione los más importantes.” Para las otras poblaciones se hicieron los ajustes correspondientes a la pregunta para adecuarla al caso (intento de suicidio, conocimiento de un caso de suicidio consumado o de intento de suicidio).

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

Los estudiantes expresaron que la pareja y los amigos fueron quienes les ayudaron a seguir viviendo, en primer lugar con un 55%. Expresan: “si no hubiera sido por ellos, hubiera hecho una locura”; “me dieron apoyo”; “me hicieron sentir que no estaba solo”; “me dieron una sonrisa”; “los compañeros vivían pendientes de mí y de los problemas que tenía en ese entonces”; “las personas que oran por mí”; “le ayudaron a no sentirse sola”. Una mamá dice: “mi bebé”. Lo que evidencia la importancia y el rol definitivo que juegan el grupo de pares y la pareja como vínculos protectores ante conductas autodestructivas.

Así mismo, la familia, con un 30%, es el segundo grupo de personas de las cuales reciben apoyo; de los padres y los abuelos dicen: “recibí apoyo incondicional”; “al darse cuenta lo apoyó mucho”; “la tía que siempre la apoya y se comporta como una mamá”; “sus padres reafirmaron cosas positivas en ella”; “la mamá”; “los hermanos”; “el papá”.

Finalmente, en el ámbito personal, con el 11%, se ubica la búsqueda de ayuda profesional por parte de los jóvenes como: “psicólogo” o “psiquiatra” a los que asistían; un “sacerdote”. También, aunque de manera marginal, apareció la respuesta: “nadie”.

Tabla 5. Interacciones protectores ante las acciones autodestructivas en estudiantes universitarios colombianos

Ámbito	Vínculo	Frecuencia de respuestas y %
Pareja y amigos	Pareja	18
	Compañeros o amigos	28
Subtotal		45 (55,55%)
Familia:	Familia como conjunto, o referencia a varios de sus integrantes	13
	Mamá	6
	Hermanos	4
	Papá	1
	Hijos	1
Subtotal		25 (30,86%)
Personal	Psicólogo o psiquiatra	4
	Un sacerdote	4
Subtotal		9 (11,11%)
Otro	Nadie	2 (2,4%)
Total		81 (100%)

En los vínculos protectores, frente a los eventos autodestructivos, sobresalen los amorosos y los de amistad, con un 55,5%, lo cual es un dato

importante para la prevención del suicidio en el escenario universitario. La familia conserva un 30,9%, lo indica a los profesionales que intervienen en este campo la importancia de movilizar estas potencias en favor de la prevención. Aparecen vínculos profesionales y religiosos que no hay que despreciar como potenciales aliados para la afirmación de la vida de nuestros estudiantes universitarios.

5.3.3 Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos

Para explorar este tópico se impartió la siguiente consigna a los estudiantes: “Mencione si hubo ideas o significaciones, que le ayudaron a seguir viviendo o a evitar que el intento llegara a las últimas consecuencias. Si las recuerda, le pedimos que las transcriba tan literalmente como pueda”.

En un primer grupo de respuestas con las ideas y significaciones que les ayudaron a seguir viviendo, los estudiantes destacan la familia (22%) y a la pareja y los compañeros con un (22%). Con la familia expresan: “yo tenía que vivir para sacar a mi hijo adelante”; “recuerdo parar porque pensé en mi mamá y mi hermana”; “el nacimiento de mi hijo y saber el propósito que tenía”; “pensar que mi familia puede sufrir con ese hecho”; “realmente me gustaría hacer sentir orgulloso a mi papá”; “el amor de mi familia”.

Con los compañeros expresan ideas como: “sí soy importante para los otros”; “soy valiosa para otras personas y no estoy loca”; “a pesar de las circunstancias, siempre va a haber alguien que me apoye”; “el hecho de pertenecer a un grupo universitario, simboliza proyección de vida, este grupo me mantiene ocupado, distraído”. Respecto a la pareja, expresan ideas como: “pensar que mi pareja puede sufrir con ese hecho”; “podía estar con otra persona que me valorara”; “poder formar una familia con la persona que amo”.

Las ideas acerca del futuro, de la importancia de su vida para ellos, pensar en proyectos propios para su futuro o que estaban pendientes de finalizar, en expresiones como: “la idea de que todos los seres humanos tenemos problemas y que no soy la única”; “que puedo hacer cosas buenas y productivas por mí y los que me rodean”. Además en recuperación de su valía personal, expresado en ideas como: “saber que me puedo superar y que algún día seré una persona prestante y útil para la sociedad”; “saber que tengo muchas cosas por hacer”; “pensar en mi futuro profesional y en el sueño que quiero cumplir”; “puedo seguir luchando por un

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

mejor futuro”; “que puedo hacer cosas buenas y productivas por mí y los que me rodean”; “quiero terminar mi carrera, hacer una especialización”.

También cuando se acude a apoyo emocional y espiritual, a través de un canal de relación con Dios, cuando dicen: “Dios me dio su mano”; “en ese momento sólo quería morir, sin embargo, gracias a Dios, las cosas no fueron consecuentes”; “Dios me da valor, él es nuestro padre”. Así mismo, expresan que el hecho de cambiar de ambiente les hizo pensar de otra manera. En otros se encuentran: el empleo, tener un vínculo laboral y lecturas de tipo filosófico. Lo anterior se resume en la tabla 6.

Tabla 6. Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Tópicos	Ejemplos de las ideas o significaciones	Frecuencia de respuestas y %
Pensamientos autocríticos que le permitieron adoptar una posición alternativa al suicidio.	Pensar positivamente	8 (13,79%)
	El deseo de vivir	
	Priorizar	
Significaciones relacionadas con expectativas de futuro	La profesión	9 (15,51%)
	Ayudar	
Ideas relacionadas con la familia	Los hijos	13 (22,40%)
	La familia	
	La mamá	
	El papá	
Ideas relacionadas con las relaciones de pareja, los amigos y compañeros, incluidas decisiones de cambios en este campo	Los compañeros	10 (17,2%)
	Estudiar	3 (5,17%)
	La pareja	
Subtotal		13 (22,4%)
Idea de la trascendencia	Dios	7 (12,0%)
Otras	El trabajo	8 (13,8%)
	Lecturas	
	No recuerda	
Total		58 (100%)

En los tópicos de las ideas o significaciones protectoras frente a los comportamientos autodestructivos sobresalen los análisis críticos de las situaciones y el reconocimiento de la capacidad de transformar esas realidades, apoyados en sus expectativas de futuro, lo cual brinda herramientas importantes para prevenir e intervenir en este campo, mediante el fortalecimiento del pensamiento crítico, ayudar a pensar en alternativas de solución a sus

problemas a los estudiantes con intentos o ideaciones suicidas y el fortalecer el factor teleológico relacionado con su proyección de futuro.

5.4 El papel de la universidad en la protección ante los comportamientos autodestructivos

El término comportamientos autodestructivos incluye la ideación suicida, el intento de suicidio y el suicidio consumado.

Al respecto se formuló a los estudiantes la siguiente pregunta ¿De qué maneras directas o indirectas considera usted que su carrera, los vínculos y las actividades que realiza en la universidad, han contribuido para superar el deseo de suicidarse que tuvo en aquel momento y afirmarse en el deseo de seguir viviendo? Como en todos los casos, se ajustó la pregunta para los tres grupos (estudiantes que intentaron suicidarse, estudiantes con ideaciones suicidas, y estudiantes que habían conocido de algún caso de un intento de suicidio).

5.4.1 Los vínculos académicos y de amistad en torno a las tareas propias del proceso de formación

Varios estudiantes hicieron referencia a los vínculos académicos como un factor que les ayudó a superar el deseo de quitarse la vida: “se le presentó la oportunidad de trabajar con un profesor en la oficina de éste”; “la cercanía con los amigos”; “en la Universidad permanece entretenida y la acompañamos”; “compartir con otras personas”; “intenta pasar el menor tiempo sola”; “ahora su actitud es diferente”; “el hecho de pertenecer a un grupo universitario creo que simboliza proyección de su vida y este grupo lo mantiene ocupado, distraído”; “yo diría que ha influido mucho, porque ella cambió de ambiente, consiguió nuevos amigos, maduró, cambió su forma de pensar”; “en la universidad permanece entretenida y la acompañamos para que no piense en eso, aunque no sé lo que piensa fuera de la universidad”; “ser parte de grupos y estar acompañado”; “la relación con algunas personas, sus palabras y actitudes para conmigo, han servido de gran ayuda para comprender que la vida es valiosa sin importar las circunstancias”.

5.4.2 La actividad académica en sí misma y la expectativa como futuro profesional

Las siguientes respuestas dan cuenta del valor de la actividad académica y la expectativa de un futuro como profesional, como factores protectores.

“Que todo el tiempo se mantuvo ocupada con los trabajo y responsabilidades”; “mi carrera me ha enseñado que todo es cuestión de autocontrol, que nunca vamos a estar solos y si así lo sentimos debemos buscar ayuda para evitar este tipo de situaciones”; “ganas de tener el título”; “estar ocupado, trabajos extras”; “reconozco que la educación y la adquisición de nuevos conocimientos actúan de una forma directa en la superación personal y profesional de cualquier persona”; “las lecturas y todo lo que uno aprende de ellas, me han permitido madurar y aclarar ciertas cosas en mi mente”; “la universidad ha sido un medio para terminar de madurar muchos aspectos en mi vida y ver las cosas desde una perspectiva más positiva”; “mi carrera es mi vida, gracias a ella he aprendido el valor y el sentido de la vida tanto en la actualidad, como para mi futuro”; “por medio de mi carrera puedo ayudar a personas que sufren de desesperanza”; “me ayudan a mantenerme distraída y no pensar en cosas que me pueden hacer sentir mal”.

5.4.3 El apoyo de los profesionales de bienestar universitario

Los estudiantes reconocen el apoyo recibido por parte de los profesionales de bienestar universitario: “la terapia que tiene con el psicólogo de la universidad”; “de pronto la terapia que tiene con el psicólogo de la universidad y el apoyo general de sus compañeros de estudio, compartir con otras personas”; “la atención psicológica constante han hecho cambiar mis ideas, junto al deseo de superación”.

5.4.4 Otras

Finalmente, algunos estudiantes no saben precisar una respuesta a la pregunta por las significaciones que les ayudaron a afirmarse en la vida: “no lo sé a ciencia cierta, pues en momentos siento que vale la pena, en otros que sigue siendo lo mismo y me deprimó, pero supongo que no quiero morir tan trágicamente, tal vez espero que de alguna manera pase”.

Encontramos que las universidades poseen poderosas potencias para la prevención del suicidio. La más importante es la red vincular, en la medida en que se promuevan los vínculos incluyentes y solidarios, el trabajo académico mismo en la medida en que las actividades sean altamente motivantes y se mantenga fuertemente vinculado con el deseo de los estudiantes, y las perspectivas de futuro profesional que están ligadas a la calidad de todos y cada uno de los elementos del proceso de formación, desde los diseños curriculares, la exigencia alta y a la vez humana, la calidad de cada una de las actividades académicas y la idoneidad y calidez de los docentes y todo el equipo humano de la institución.

5.5 Comentarios de los estudiantes después de diligenciar el instrumento

A la pregunta ¿Cómo se siente después de finalizar el cuestionario? la mayoría de los estudiantes expresa sentimientos positivos: “me siento bien, tal vez se me viene un significante “superado el momento”, ahora lo que siento es que fue un acto de cobardía, pero también de valentía estar aquí sufriendo, como todo ser humano en cualquier aspecto y momento de la vida, una condición indispensable para existir”; “desahogada, ya que a pesar que el suceso pasó hace mucho tiempo no lo había hablado con nadie”; “bien, pienso que es interesante saber, porque los pensamientos suicidas lo abordan a uno en momentos de conflicto, que uno piensa que no tienen salida”; “creo que ayuda a hablar sobre lo que las personas no quieren decir abiertamente en una conversación psiquiátrica, pero tal vez yo ahondaría más sobre las razones más existenciales que algunos los comprometen, porque tal vez las estadísticas indiquen que la mayoría de los suicidas lo hagan por problemas del pasado, quizá otros lo piensan desde otra perspectiva que no encaja en una estadística”; “considero que es una herramienta muy importante para ayudar a determinar las causas del porqué del suicidio y una forma de ayudar a las personas a no tomar ese tipo de decisiones ya que hay otras salidas”; “pues bien porque puedo dar mi testimonio”.

A todos los estudiantes que diligenciaron este instrumento se les envió información sobre rutas de ayuda a las cuales acudir en casos de riesgo suicida. Aquellos estudiantes que habían presentado intentos de suicidio o ideaciones fueron referidos de inmediato para que recibieran ayuda profesional en los servicios de Bienestar Universitario de sus respectivas instituciones.

Modelo de citación

CAPÍTULO 6.

Maldonado Santiago, N., Rivera Lugo, C., Vélez Pérez, D. y Velázquez González, H. J. (2017). Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en tres localidades de Puerto Rico. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

6. Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en tres recintos universitarios de tres ciudades de Puerto Rico

**Norma Maldonado Santiago, Carmen Rivera Lugo,
Daritza Vélez Pérez, Héctor José Velázquez González**

El presente capítulo contiene resultados de la investigación “Prevención del suicidio en el escenario universitario: un abordaje desde lo psicosocial”, desarrollada en Puerto Rico, en colaboración con la realizada en Colombia sobre el tema.

La investigación-acción tuvo como principal propósito asumir el fenómeno del suicidio en adolescentes y jóvenes adultos universitarios, de una universidad privada en el sur de la isla, desde una aproximación psicosocial que trascendiera el acercamiento teórico psicologista que analiza el suicidio desde una postura individualista. En este sentido, la investigación tuvo como objetivo principal conocer y comprender los significados que los participantes adscriben al suicidio, y la manera cómo se construyen esos significados.

El diseño metodológico fue mixto con énfasis en el análisis cualitativo de datos recopilados a través de tres fases, vía entrevistas semiestructu-

radas y de profundidad, y con el apoyo de seis instrumentos utilizados a lo largo del proyecto. Las fases fueron las siguientes:

- Primera Fase - contestar una sección de preguntas dirigidas a recopilar los datos sociodemográficos y un cuestionario de 7 preguntas.
- Segunda Fase - contestar un segundo cuestionario de preguntas abiertas para estudiantes que han realizado algún intento de suicidio desde el comienzo de sus estudios universitarios. De acuerdo con los resultados obtenidos, y si el participante o la participante estaba dispuesto, colaboraría de la tercera fase del estudio
- Tercera fase: participar de una entrevista a profundidad. La entrevista se grabó para transcripción y análisis de contenido, con el consentimiento del participante.

Se administró, además, un cuestionario de preguntas abiertas a los profesionales de las oficinas de los servicios de bienestar universitario para recoger información relativa a intervenciones, desde sus programas, con alguna situación de ideación, intento de suicidio o suicidio, una vez aceptaron participar voluntariamente.

La investigación en Puerto Rico, aquí reportada, corresponde a la Fase 2 del estudio, y la muestra correspondiente de 63 estudiantes, subgraduados y graduados, de tres recintos de la institución universitaria. La muestra incluyó estudiantes de los colegios de Ciencias, Artes y Humanidades, Educación, Administración de Empresas, Escuela de Arquitectura y el Colegio de Estudios Graduados que hubieran presentado en el último año ideaciones suicidas o intentos de suicidio, o bien haber tenido conocimiento cercano del intento de suicidio o el suicidio consumado de un estudiante universitario.

6.1 Aspectos generales

6.1.1 Estudiantes que realizaron al menos un intento de suicidio en el último año

Con base en los datos obtenidos, 28 estudiantes (44,4%) reportaron al menos un intento de suicidio en el último año. De éstos, cuatro (14,3%) eran varones, mientras que 24 (85,7%) féminas. A continuación, se expondrán los datos respecto a edades, método empleado, período de la semana, horario y período académico.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

Edad: las edades fluctuaron entre 11 y 28 años. Del total (28), doce (42,8%) reportaron haber tenido el primer intento entre 11 y 16 años, mientras cinco participantes (17,8%) no especificaron la edad. Cuatro estudiantes (14,2%) con edades entre los 12 y 20 años reportaron más de un intento.

Método empleado: de los estudiantes participantes que realizaron al menos un intento de suicidio en el último año, doce (42,8%) indicaron haber utilizado la automutilación (cortarse con navajas, tijeras, tachuelas, vidrio); once (39,2%) informaron intoxicación (con medicamentos, cloro, alcohol); tres (10,7%) por ahorcamiento y asfixia; uno, (3,5%) tirarse a la carretera y otro (3,5%) indicó saltar de un auto en movimiento. Vale notar que los métodos más utilizados son automutilación e intoxicación.

Período de la semana: cuatro participantes (14,2%) intentaron suicidarse el día martes; cuatro (14,2%) jueves; tres (10,7%) lunes; dos (7,1%) miércoles, y dos (7,1%) domingo. La frecuencia menor corresponde a viernes y sábado, con un participante por día. Nueve participantes (32,1%) no sabían o no recordaban el momento en la semana en que lo intentaron.

Período del día: siete de los participantes (25%) indicaron algún intento de suicidio en horas de la tarde y de la noche, siendo este período el de mayor frecuencia. El período de menor frecuencia va desde la mañana al mediodía con un total de cinco (17,8%). Sin embargo, de los 28 participantes, cuatro (14,2%) no contestaron. A su vez, cinco (17,8%) reportaron no saber hora específica.

Período académico: trece de los participantes (46,4%) reportaron haber intentado suicidarse durante el semestre académico, cuatro (14,2%) en vacaciones de verano, y uno (3,5%) en vacaciones navideñas. Tres de los estudiantes (10,7%) no recordaban el periodo académico y siete (25%) no respondieron.

Lugar: Diecinueve (67,8%) informaron realizar el intento en su residencia (cuarto, baño, balcón); dos en el hospedaje; dos (7,1%) en la escuela superior¹, dos (7,1%) en un automóvil; y los cinco restantes, cada uno con un porcentaje de 3,5%, en un sitio diferente: casa de un familiar, en la iglesia, en la universidad, en un río y en Irak.

Así, el primer intento de suicidio ocurrió entre los 11 y 16 años, es decir, durante la adolescencia. Los métodos más utilizados fueron automutilación e intoxicación. El primer intento ocurrió con más frecuencia los días

1 Para estudiantes participantes de primer año, el año anterior corresponde a escuela superior

martes y jueves, en horas de la tarde y la noche, durante el semestre académico y en la propia residencia.

6.1.2 Estudiantes que han tenido conocimiento de algún suicidio consumado de un compañero cercano

De los 63 estudiantes que participaron en esta segunda fase, seis (9,5%) contestaron tener conocimiento de compañeros cercanos que se quitaron la vida: dos (33,3%) hombres y cuatro (66,7%) mujeres.

Edad: Las edades de los estudiantes que se quitaron la vida fluctuaron entre 18 a 22 años, con una edad promedio de 20 años.

Método: De los compañeros cercanos que se quitaron la vida, cuatro (67%) se ahorcaron; uno se lanzó al vacío y uno desconoce el método utilizado.

Período de la semana: Un estudiante especificó que el suicidio ocurrió el fin de semana, otro informó que fue durante la semana y cuatro no especificaron.

Período del día: Un estudiante informó que el suicidio ocurrió como a las 5 de la tarde, dos informaron que fue en la madrugada, y cuatro no especificaron hora.

Lugar: Tres lo hicieron en su propia casa y tres en lugares diferentes (estacionamiento, lugar solitario, un bosque).

En resumen, la edad promedio de los estudiantes que se suicidaron fue de 20 años y el método más frecuente fue el ahorcamiento. Pocos especificaron el día de la semana y hora en que ocurrió el suicidio de un estudiante cercano, pero indicaron que el mismo ocurrió en la propia casa.

6.1.3 Estudiantes que tuvieron conocimiento de algún intento de suicidio de un compañero cercano

De los 63 estudiantes que participaron en esta segunda fase, 12 (19%) contestaron tener conocimiento de compañeros cercanos que intentaron suicidarse: cinco (41,7%) hombres y siete (58,3%) mujeres.

Edad: Las edades fluctuaron entre los 19 y los 25 años, con una edad promedio de 21 años.

Método: Los modos utilizados fueron: cinco cortes de venas, cuatro ingesta de pastillas, dos ahorcamientos; dos lanzamientos a la vía pública y una privación de alimentos.

Período de la semana: Tres estudiantes cercanos intentaron el suicidio durante la semana, dos durante el fin de semana, dos especificaron que fue miércoles y uno viernes. Cuatro participantes indicaron no saber o recordar el día que ocurrió el intento de un estudiante cercano.

Período del día: Dos intentaron suicidarse en la noche, uno al medio día, uno en la tarde y uno al oscurecer. Siete participantes no saben o no recuerdan el momento del día en que ocurrió el intento.

Lugar: Se reportaron siete intentos en la casa, uno en el cuarto, uno en casa de un amigo, uno en Ponce y un participante no sabía en qué lugar lo intentó el compañero cercano.

La edad promedio fue, entonces, de 21 años, y los métodos más frecuentes fueron cortarse las venas e ingesta de pastillas. La mayoría de entrevistados indicó que el intento de suicidio del compañero cercano fue durante la semana e indicó no saber la hora. El lugar más frecuente fue la casa.

6.1.4 Estudiantes que han presentado ideaciones suicidas

De los 63 estudiantes que participaron en esta fase del estudio, 17 afirmaron haber presentado ideaciones suicidas en el último año. De ellos, 11 (64,7%) eran mujeres, cinco (29,4%) hombres y de una persona no se identificó su género (5,9%).

Edad: Las edades en que aparecieron las primeras ideaciones fluctuaron entre los 11 y 23 años. La distribución fue la siguiente: tres participantes tuvieron su primera ideación suicida a los 13 años, tres a los 16, dos a los 11, dos a los 14, dos a los 17 y dos a los 18 años de edad; un participante a los 21 y uno a los 23. Una persona no contestó.

Método: Los métodos ideados para llevar a cabo el acto fueron: chocar el auto (6) cortarse (4), lanzarse de un lugar elevado (4), intoxicación con pastillas o alcohol (3), utilizar un arma, y sin especificar (1).

Período de la semana: Cuatro participantes indicaron que el día de la semana en que las ideaciones fueron más frecuentes fue domingo, tres el sábado y tres el lunes; dos estudiantes indicaron miércoles, dos jueves y dos viernes. Ninguno indicó tener ideas frecuentes los martes y de una persona no se sabía.

Período académico: Siete estudiantes manifestaron ideaciones suicidas más frecuentes a mitad del semestre, tres al final del semestre y tres en vacaciones de verano; dos estudiantes tuvieron ideaciones más frecuentes durante las vacaciones de navidad y uno al principio del semestre académico.

Se destaca que las edades más frecuentes para la ideación fueron 13 y 16 años, el método más contemplado fue chocar el carro, el día más frecuente el domingo y durante la mitad del semestre.

6.2 Acciones, interacciones y significaciones de riesgo

Central a la investigación y cónsono con la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico (Mead, 1999) y el Pensamiento Complejo (Morín, 1998), que posibilitan el abordaje bio-psico-socio-cultural del fenómeno en el que se sostiene la misma, se focaliza en esta sección en los eventos, las relaciones vinculares y las significaciones que los estudiantes participantes expresaron como desencadenantes del comportamiento suicida. Cabe destacar que incluimos en este apartado verbalizaciones de estudiantes que intentaron suicidarse, aquellos que han tenido conocimiento de algún intento, y de suicidio de estudiante cercano, y quienes presentaron ideas suicidas durante sus estudios universitarios.

6.2.1 El papel de las acciones en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios

6.2.1.1 Acontecimientos de la infancia y la adolescencia

Entre los acontecimientos durante la infancia y la adolescencia que desencadenaron el comportamiento suicida, los estudiantes identificaron rechazo, abuso sexual, dificultades en las relaciones familiares y acoso escolar. Expresiones como: “Desde pequeña fui un error de mi madre y me lo echaba en cara todo el tiempo durante toda mi niñez y adolescencia”; “el ser víctima de “bullying” y más en noveno grado, cuando hice el cambio de escuela privada a pública, donde me tenían de punto a nivel de que no podía más con la frustración y depresión”; “pensé que estaba cansada de cada acto de mis padres, de otros familiares, me afectara tanto, ya no quería seguir órdenes ni llorar por quienes se fueron y no pensaron en mí. Era una niña”; “a los 5 a 6 años una prima me incluía en juegos sexuales masturbándonos; un tío abuelo me tocó”.

6.2.1.2 Acontecimientos de la vida actual

Los estudiantes expresaron dificultades en las relaciones familiares, en los vínculos amorosos y de amistad, la situación económica personal y familiar, pérdidas significativas, así como dificultades en el escenario universitario.

– Dificultades en las relaciones familiares

En esta investigación se encontraron respuestas que relacionan las interacciones familiares con este tipo de conductas: “Pensaba mucho que no era querido por nadie y culpaba a los demás por todos los errores”; “mi mamá es fuerte de carácter, me comparaba con mi hermana mayor, tenía prejuicios conmigo por mi forma de vestir”; “mis papás se habían enterado de mi relación amorosa con una chica y ellos no aceptaban eso”.

– Conflictos en los vínculos amorosos y de amistad

Las relaciones amorosas, al igual que las familiares, también cumplen el doble papel de ser protectoras o de riesgo para las conductas autodestructivas. En el segundo caso, los estudiantes esgrimieron razones como: “Relación amorosa del cual sufrí infidelidades, abuso sexual y psicológico”; “relación de noviazgo donde era manipulada y maltratada emocionalmente”; “malentendido con unas amistades, dejaron de hablarle y la ignoraban”.

– Situación económica familiar y personal

La situación económica, aunada a otros posibles factores de riesgo, fue el detonante para que este estudiante intentara suicidarse, pues como él mismo lo expresa: “Me sentía como una carga económica para mi familia.”

– Pérdidas significativas

Las pérdidas de personas, animales o cosas, representan un factor de riesgo cuando son significativas para la persona que las padece. Se encontraron respuestas como: “La muerte de mis abuelos...”; “la pérdida de su perrita”.

– Dificultades en el escenario universitario

La universidad, que es el escenario donde pasan la mayor parte de su tiempo los estudiantes, presenta múltiples escenarios para los jóvenes, como lo expresan algunos de ellos: “problemas con un profesor de la institución que me perjudicaba de ser lo que no soy”; “el hecho de no ver frutos en cuanto a los estudios”.

6.2.1.3 Acontecimientos sin indicar periodo específico de la vida

Se reportaron experiencias de violencia sin especificar período en que ocurrieron: “Toda la vida le dijeron burro y él se convenció que era una persona tonta”; “fui violado por mi hermano”.

La Tabla 7 sintetiza esta información.

Tabla 7.

Acontecimientos o situaciones de riesgo relacionados con conductas autodestructivas

Ubicación temporal de la situación o el acontecimiento	Ámbito en el que se presenta la situación o el acontecimiento	Frecuencia y porcentaje
Acontecimientos de la infancia y la adolescencia		13 (16,3%)
Actual	Dificultades en las relaciones familiares	28 (35,0%)
	Conflictos en los vínculos amorosos y de amistad	10 (12,5%)
	Situación económica familiar y personal	5 (6,25%)
	Pérdidas significativas	4 (5,0%)
	Dificultades en el escenario universitario	5 (6,25%)
Acontecimientos sin indicar periodo específico de la vida		9 (11,3%)
No contestaron o no sabían		6 (7,5%)
Total		80 (100%)

En resumen, situaciones de abuso y negligencia, y dificultades en las relaciones familiares, situaciones en la infancia y adolescencia y conflictos en los vínculos amorosos y de amistad, fueron señalados como los acontecimientos detonantes del comportamiento suicida.

6.2.2 El papel de las interacciones o vínculos

Las interacciones que se establecen con unos otros significativos (familia, madre, padre, pareja, amistades), según los participantes, juegan un papel en propiciar o empujar comportamientos suicidas.

6.2.2.1 La familia

Varias de las respuestas de los estudiantes relacionaron situaciones familiares con sus conductas autodestructivas: “en ese momento en que se nubló mi mente pensé que podía salir de todo de una forma rápida y así lograría la felicidad de ellos [mi familia]”. “mis padres no me soportan; soy una carga para ellos”; “mi familia materna me discrimina por creer que soy de cierta orientación sexual y me aislaron de mis demás primos”; “la persona se sentía rechazada por el resto de la sociedad, aunque en general eran compañeros de clase, y familiares y no toda la sociedad”.

- Referencias a la madre

Se encontraron referencias a la relación como la madre, como factor que influyó en la decisión de autolesionarse: “Mi mamá fue la clave importante en mi decisión, su indiferencia y rechazo me llevaron al borde”;

“como no tengo una buena relación con mi madre, ella como el “bullying” en mi casa, me llevó a un punto donde me cansé de vivir y quería morir.”

- Referencias al padre

La relación con el padre también representó factor de riesgo para un estudiante: “Ahora que puedo pensar con claridad, es porque mis padres se divorciaron y en ese momento mi padre se olvidó que tenía hijos y aunque lo veía se mostraba como si no tuviera ningún sentimiento hacia nosotros.”

- Referencias a la pareja

Como lo reporta la literatura, las relaciones amorosas ocupan uno de los primeros lugares dentro de los factores de riesgo para los comportamientos autodestructivos. Varios estudiantes así lo corroboran con sus testimonios: “Relación amorosa con un chico obsesivo-compulsivo y abusivo. Con el sufrí de chantajes, infidelidades y abuso sexual y psicológico...”; “mi ex, porque se las pegué con una mujer y me dijo mil cosas”; “tuve una pelea con mi pareja y nos dijimos cosas feas. Nos dejamos y como no podía con el dolor tomé frascos de pastillas, las mezclé y me las tomé”.

- Compañeros/as y amistades

Llama la atención en este estudio que para los estudiantes tuvo mayor peso la relación con sus amigos en la decisión de autolesionarse, que con su pareja (11 y 5 casos respectivamente. De ello dan cuenta los siguientes testimonios: “... tener que afrontar la muerte de tu mejor amigo”; “... compañeros de equipo deportivo, amistades que dieron la espalda, fue bien significativo en mi intento”; “la persona se sentía rechazada por el resto de la sociedad, aunque en general eran compañeros de clase, y familiares y no toda la sociedad”.

A continuación, una síntesis de frecuencia de las respuestas asociadas a los vínculos que empujan a comportamiento suicida.

En síntesis, las relaciones familiares son el vínculo identificado con más frecuencia que empuja al comportamiento suicida. Otros vínculos que los estudiantes mencionaron con frecuencia fueron con los compañeros y amistades (21%) y, en menor proporción, la relación de pareja (10%). Es pertinente señalar que los participantes indicaron que fueron varios los vínculos que influyeron en sus comportamientos autodestructivos, y es por ello que se presentan las verbalizaciones por separado.

Tabla 8.
Vínculos que empujan al comportamiento suicida

Ámbito y porcentaje	Actores	Frecuencia
La familia	El grupo familiar	24
	Madre	5
	Padre	4
	Hermano (uno o varios)	1
	Abuelos	1
Subtotal		35 (67,0%)
La pareja (10%)		5 (10,0%)
Compañeros y amistades (21%)		11 (21%)
Sin especificar (2%)		1 (2,0%)
Total (100%)		52 (100,0%)

6.2.3 Significaciones

Uno de los objetivos de la investigación realizada fue el poder aproximarse a los significados que los participantes adscribieron a las ideas y a los intentos de suicidio. Las narrativas aportadas por los estudiantes, en el instrumento dos, se analizaron y agruparon por campos temáticos. Este trabajo permitió situar seis grandes grupos. En el grupo más numeroso el comportamiento autodestructivo se asocia con significaciones relativas a escapar de una situación de presión insoportable, liberarse de una situación de opresión o descansar de algo que agobia al joven. En el segundo grupo de narrativas el comportamiento autodestructivo aparece asociado a pensamientos de autodevaluación, mientras que, en el tercer grupo, las narrativas aparecen vinculadas con significaciones de abandono, soledad y desamor, altamente cargadas de tristeza. Un cuarto grupo significa las acciones autodestructivas como vinculadas con una decepción radical de un otro significativo. El quinto y sexto grupo de narrativas aluden a la idea de falta de sentido de la vida y a la idea de quitarse la vida con miedo al acto, sin otras significaciones asociadas respectivamente

6.2.3.1 Abandono, soledad y desamor

Un tercer grupo semántico de narrativas corresponde a las acciones autodestructivas vinculadas con el tema del abandono, la soledad y el desamor. Las ideaciones suicidas y los intentos de suicidio aparecen en

este caso como una respuesta a la falta de cuidado y atención por parte del otro o de los otros. Mientras que en la categoría anterior el otro se hace insoportable por su extrema exigencia, en este caso se sustrae radicalmente dejando al joven sin un sostén simbólico que le permita afirmarse en el mundo: “se sentía sola y abandonada, tenía poca interacción con sus amistades”; “el no sentirme querida por las personas que me rodean”; “...mis pensamientos eran que nadie me quería, que no me soportaban”; “en ningún momento tuve alguna clase que me hiciera llegar un mensaje de soporte o un mensaje que hiciera reflexionar lo que en el pasado hice mal”; “tenía problemas en su casa y tuvo una ruptura con el novio”.

En algunos casos, en la misma narrativa se encuentra la significación de abandono y la relacionada con el alivio, lo cual no es extraño por la vecindad semántica que ya señalamos: “mi amigo estaba triste porque se dejó de la novia y tenía problemas en su casa y estaba cansado y quería quitarse la vida, y me seguía repitiendo si no muero hoy, muero mañana”.

6.2.3.2 Alivio, solución radical o liberación de alguna forma de sufrimiento

Dentro de esta categoría, en la que el acto suicida se asocia con una idea de evitar algo que ocasiona un profundo malestar, es interesante observar dos matices. El más generalizado se refiere al suicidio como alivio de una situación de presión agobiante: “y como no podía con el dolor, tomé frascos de pastillas las mezclé y me las tomé”; “el intento de suicidio como una forma en la que esperaba terminar con el trastorno obsesivo compulsivo”; “la acumulación de tanta presión que ella tenía no la podía superar. Hay personas que no pueden con tantas cargas: “el estrés familiar y el noviazgo lo llevó a querer morir”; “en verdad que estoy que no aguanto más, siento demasiada presión y siento que me voy a colgar en mis clases”; “presión de familiares en cuanto a sus estudios, así como el estrés de tener que mantener las buenas notas según sus expectativas y las de las personas cercanas a esas personas”; “formé parte del programa de honor de la universidad y el programa binario de medicina, pero nunca sentí que se le diera atención al estrés”; “se comentaba que la carga académica para el programa que se encontraba cursando era muy fuerte. Pero sus amistades decían que él era muy inteligente y que ese no sería un problema para él.”

Un segundo matiz ligeramente diferente, que forma parte de esta categoría, también tiene el efecto del alivio, aunque enfatiza el escape o la

liberación: “que todos los problemas que tenía en ese momento no tenían solución [...] lo veía como una alternativa de liberar todo”; “pensé que nada valía la pena, mejor acabarlo todo y que era mejor acabarlo todo para solucionar las cosas de una vez”; “fue maltratada y, pues, lo vio como una forma de escape”; “yo entiendo que era como un pájaro que quería volar, libertad”; “liberarme de la ansiedad, el estrés, el acoso de mi madre”; “hubo veces en las que pensé que una solución rápida a mis problemas sería esa”; “muchas veces las personas cometen suicidio por liberarse de una persona o problema”.

6.2.3.3 Decepción radical o desengaño de una persona significativa

Un cuarto grupo de narrativas asocia el suicidio con una decepción radical de un otro significativo o de los otros como conjunto. Podría decirse que, en ambos casos, el otro se mantiene en una posición “de superioridad” frente al joven que realiza el acto autodestructivo, bien sea desde la posición de quien exige y tiraniza o desde la posición de quien abandona y niega su cuidado. Vale notar que, en el tercer grupo, sin embargo, el otro cae de esa posición “de superioridad”, debido a la decepción que provoca en el joven y el significado que se asocia con el acto autodestructivo, como una forma de castigo o sanción a ese otro, aún pagando el precio de la propia vida: “...lamentablemente hubo maestros que me quitaron el ánimo porque no era lo que esperaba...”; “en realidad, cuando pensaba en mis padres sentía más curiosidad de cómo ellos reaccionarían a mi muerte”; “tenía problemas en su casa y tuvo una ruptura con el novio”; “intolerancia de otros, presión, discriminación que llevó a la persona a no poder más”; “pensaba que su papá también se había divorciado de ella...”; “porque ella también era la nena de papi y creía que el papá la rechazaba [por el divorcio]”.

En algunos casos la expresión no está exenta de ironía: “en ese momento en que se nubló mi mente pensé que podía salir de todo de una forma rápida y así lograría la felicidad de ellos”.

6.2.3.4 Ideas de autodevaluación o autodenigrantes

El segundo grupo de narrativas incluye expresiones que apuntan a significaciones de falta de valor propio o baja autoestima asociadas a situaciones familiares, en particular a dificultades en las relaciones parentales y de pareja, que generan tensión emocional, pensamientos derrotistas y de desesperanza: “falta de valor, como si no fuera suficiente, como poca

cosa”; “nadie me quiere, todo siempre es mi culpa [...], si acabo con mi vida le hago un favor a la sociedad”; “desde pequeña fui el “error” de mi madre y me lo echaba en cara todo el tiempo...”; “me sentía inferior por causa de maltrato, violencia doméstica y condición mental”; “...el que toda su vida le dijeron burro y él se convenció de sí mismo que era una persona tonta”; “pensaba tal vez que tenía demasiadas presiones y que al final terminaría siendo un perdedor por no lograr sus metas...”; “un familiar de la persona le dijo que era decepción como persona”; “... pensamientos de que no vale y que el mundo estaría mejor sin ella”; “se sentía como estorbo con sus amistades”; lo tenían en un estado que pensaba que él no servía para nada, que era bruto, un vago...”; “siempre me comparaba con mi hermana”.

6.2.3.5 La idea de la falta de sentido de la vida

Son diversos los campos de sentido con los que se puede articular un suicidio, un intento o una ideación suicida. Las respuestas a la significación relacionadas con el sin sentido o la falta de sentido, aunque aparecen con menos frecuencia, son expresadas de manera contundente: “perdí la fe, espíritu, en ser feliz”; “... no quería responsabilidades y no le encontraba motivo a la vida”.

6.2.3.6 La idea de suicidarse y el miedo al acto sin otros significados asociados

“Yo no puedo hacer ésto..., pero es que no quiero seguir viviendo... una lucha interna”; “en realidad me abundó el miedo a dejar de existir en la tierra, no de vivir, porque realmente no quería vivir”.

6.2.3.7 Otras respuestas

En algunos casos, la redacción hace difícil poder situar una narrativa en alguno de los grandes grupos semánticos identificados: “El yo sentir que mi vida cuando era pequeña sería color de rosa y luego ese divorcio me sacó de mi burbuja”.

En la Tabla 9 aparece un resumen de la frecuencia de respuestas en torno a los temas principales en las significaciones que empujan al comportamiento suicida.

Tabla 9.
Significaciones asociadas con comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios portorriqueños

Tema principal de las significaciones	Número de respuestas y %
Alivio, liberación, solución radical	15 (34,9%)
Pensamientos de autodevaluación	11 (25,6%)
Soledad, desamor y depresión	6 (14,0%)
Decepción radical: que puede ser de la pareja, de los padres, del ser humano en general, o del mundo.	6 (14,0%)
La idea de la falta de sentido de la vida	2 (4,7%)
La idea de quitarse la vida y el miedo al acto sin otras significaciones asociadas	2 (4,7%)
Otras respuestas	1 (2,3%)
Total	43 (100%)

6.3 Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios portorriqueños

En esta sección se exponen las acciones, relaciones vinculares y significaciones que los estudiantes participantes expresaron como protectoras/preventivas de comportamientos suicidas. Son las voces de aquellos que intentaron suicidarse, que han tenido conocimiento de algún intento y de suicidio de estudiante cercano y que presentaron ideaciones suicidas durante sus estudios universitarios.

6.3.1 Acciones que evitaron el suicidio y le ayudaron a la persona a afirmarse en la vida

Con relación a las acciones, eventos y hechos, se incluye en la Tabla 10 el tipo de acontecimiento y la frecuencia de las respuestas. Es preciso destacar que las acciones señaladas por los estudiantes como protectoras del comportamiento suicida, están asociadas con mayor frecuencia a las relaciones familiares, de amistad y consigo mismo.

Tabla 10.

Hechos protectores ante las conductas autodestructivas en estudiantes portorriqueños

Relaciones	Tipo de acontecimiento	Número de respuestas y %
Familiares	Apoyo familiar	1
	Su mamá	1
Subtotal		2 (5,0%)
Amistad	Tener invitaciones a salir	1
	Recibir llamadas y demostraciones de afecto	4
Subtotal		5 (12,5%)
Consigo mismo	Clases de zumba	1
	Ayuda espiritual de un sacerdote	4
	Ir a servicios religiosos en la iglesia	3
	Acciones benéficas y trabajo comunitario	3
	Visitar a grupos de jóvenes	2
	Trabajar en la iglesia como guía juvenil	1
	Ayuda profesional en salud mental	7
	Tomar cursos de psicología	2
	Participar de talleres de arte y desarrollo profesional	1
	Grupos de organizaciones estudiantiles	2
	Cambio de institución universitaria y carrera profesional	1
Entretenimiento (ir al cine, ir a la playa con el perrito, escuchar música, ir a comer)	6	
Subtotal		33 (82,5%)
Total		40 (100%)

6.3.2 Interacciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos

6.3.2.1 Vínculo con la familia como conjunto

La familia –decíamos- puede ser para uno de sus miembros un factor de riesgo o protector, de acuerdo con las vinculaciones y significaciones que le asigne a la relación con ellos. En este caso, se reportan las razones que adujeron los estudiantes que consideraron que ese vínculo actuó como factor protector ante las ideaciones suicidas: “Sólo pensaba en mi madre y mis hermanas, el dolor que les ocasionaría”; “mi familia, papi, mami y mi hermana me ayudaron muchísimo, especialmente mami”; “sus padres lo vinieron a visitar. Esto le cambió la vida ya que vio que sus padres lo quieren”; “pensar en cómo afectaría a mi familia y lo triste que se sentirían y la culpa que mi madre sentiría, fue lo que evitó que lo hiciera”.

6.3.2.2 Vínculo con la madre

Algunos indican como factor protector el vínculo con la madre: “mi mamá, aunque fue muy fuerte para ella, me ayudó a salir de donde estaba”; “siempre he dicho que mi mamá es la única razón por la cual yo no llegue a más, ella es una persona bien cristiana y ponerme a pensar en todo lo que ella me enseñó era lo me detenía a seguir”.

6.3.2.3 Vínculo con hermano o hermana

La relación con los hermanos también actúa como factor protector: “recuerdo haber pensado en lo mucho que me había afectado la muerte de mi amigo que se suicidó, su hermana gemela sufría mucho y hablaba de él constantemente. Pensé en lo mucho que me necesita mi hermana menor”; “en realidad creo que lo único que ha parado ha sido el daño que le haría a mis hermanos, en especial a mi hermana menor...”; “supongo que el amor que le tengo a mi hermano, el saber que me necesitaba, logré que no pasara”; “el hermano mayor de la muchacha fue un vínculo fundamental para que ella superara el intento”.

6.3.2.4 Vínculo con la pareja

Otro de los vínculos que actúan como factor protector ante las conductas autodestructivas es la pareja, como lo expresaron los estudiantes: “mi relación con mi novio, que siempre me da algo que debatir o algo en que pensar (mi novio es muy listo en este sentido. Siempre me da una buena conversación)”; “... su expareja le hizo comprender que la amaba... y nosotros sus amigos estuvimos dispuestos a escucharla sin juzgarla”.

6.3.2.5 Vínculo con compañeros y amistades

Al igual que la pareja, los compañeros y amigos representaron, en este estudio, uno de los mayores factores protectores ante los comportamientos autodestructivos. Como lo refirieron: “una amiga me hizo reír”; “cada vez que pensaba en morir, recordaba a mis buenos amigos y el daño que les haría”; “muchos compañeros lo ayudamos y le dimos esperanza de vida para que se olvidara de los problemas...”; “... mis amistades cibernéticas o grupo con el que juego en línea”.

6.3.2.6 Vínculo profesional y religioso

Contar con el apoyo de una persona que pueda brindar apoyo y asesoría en momentos críticos, es otros de los factores que contribuye a evitar las conductas autodestructivas. En este caso, desde lo profesional y lo re-

ligioso, los estudiantes encontraron esa ayuda: “una profesora del centro de consejería donde trabajo, por estudio y trabajo”; “fui a confesarme con un excelente sacerdote, me ayudó a reconsiderar la idea y las consecuencias de ello”; “la familia y los sacerdotes que viven en la casa. La familia siempre me apoyó, era una fuente de tranquilidad”.

6.3.2.7 Otros vínculos

Ya se mencionó que un vínculo actúa como factor protector cuando éste es significativo para la persona: “Pensaba en quién cuidaría a su perrita”.

Entre los vínculos más significativos que rescatan se encuentran los familiares (madre, hermanos), amistades, relaciones de pareja y vínculos con personas religiosas (abuela pastora, sacerdote). Cabe destacar que las mascotas influyeron en la prevención del suicidio en dos estudiantes.

La Tabla 11 recoge las frecuencias que dichos vínculos fueron mencionados como aquellos que los rescataron de comportamientos suicidas.

Tabla 11.
Interacciones protectoras ante las conductas autodestructivas en estudiantes portorriqueños

Ámbito	Vínculo	Frecuencia y %
Pareja y amistades	Pareja	6
	Compañeros o amigos	16
	Amistades cibernéticas	1
Subtotal		23 (40,35%)
Familia	Familia como conjunto, o referencia a varios de sus integrantes	11
	Mamá	6
	Hermanos	7
	Abuelos	2
	Tía	1
Subtotal		27 (47,30)
Profesional	Profesora	1 (1,75%)
Religioso: 7%	Sacerdote	2
	Líderes de la iglesia	1
	Pensar en Dios	1
Subtotal		4 (7,10%)
Otros: 4%	Mascotas	2 (3,50)
Total: 100%		57 (100,0%)

6.3.3 Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos

Una vez analizadas las respuestas que aportaron los estudiantes a la pregunta relacionada con las significaciones o ideas que les ayudaron a afirmarse en la vida, se organizaron en seis grupos de acuerdo con las siguientes categorías.

6.3.3.1 Pensamientos autocríticos que le permitieron adoptar una posición alternativa al suicidio

Algunas de las narrativas de los jóvenes, en torno a las ideas que les ayudaron a abandonar el suicidio y a afirmarse en la vida, aluden a pensamientos alternativos que ellos mismos oponen a sus ideaciones y planes suicidas. Es precisamente a la capacidad autocrítica que tenemos los seres humanos, de tomar distancia de nuestras propias ideas y construir una especie de diálogo o discusión interna, que podemos llegar a cambiar radicalmente el punto de vista frente a un determinado asunto. Veamos algunos ejemplos: “el pensar que muchas personas estarían pasando por situaciones mucho más difíciles, me hacía y hace darme cuenta del error que cometía al tener esos pensamientos negativos”; “ideas que ha aprendido en el transcurso de su mejora... así como poco a poco, según me dice, ha cambiado su perspectiva de lo que es la vida y su propósito en ella...”

Esta capacidad autocrítica puede recaer sobre las consecuencias de las propias ideas, sobre la propia salud: “uno se deteriora de pensar en morir”. Puede, también, tomar un matiz claramente pragmático: “que tenía que buscar el lado bueno de mis problemas, que quitarme la vida no es una solución a mis problemas”. Puede, además, expresarse como un análisis de las razones y las circunstancias que influyeron en el proceso de construcción de las ideaciones o el intento de suicidio: “El intento, es francamente, una desesperación por falta de información, opciones que uno no tiene en ese momento tan crítico en la vida. Son muchos los factores”; “yo estaba mal por lo que habría cometido y eso me llevaba a pensar y actuar como lo hice”.

También el centrar la atención en aspectos presentes, pero desatendidos, como puede ser el amor propio: “En realidad no recuerdo, pero creo que el amor a mí misma logró detenerme y vomitar antes que fuera tarde”; “luego de tocar fondo se dio cuenta de que su vida vale más que cualquier situación, que tiene que ser fuerte...”.

6.3.3.2 Significaciones teleológicas

La capacidad de la ilusión, que se manifiesta en la posibilidad de generar representaciones positivas relacionadas con el futuro, aparece como un elemento que contribuye a la protección frente a los comportamientos autodestructivos: “pensar en cómo sería mi vida si no me quito la vida, cómo sería si yo supero todo esto”; “pensar que podía superarlo, que todavía podía formarme como persona, tener un mejor futuro”; “... pienso en que seré una profesional próximamente. Pienso en ese futuro que estoy construyendo hoy con mis estudios. Además, de que los estudios son el foco de distracción ante todo problema”.

6.3.3.3 Ideas relacionadas con la familia

Las ideas relacionadas con vínculos afectivos, profundos y positivos aparecen también en las narrativas de los estudiantes, como respuesta a la pregunta por las significaciones que les ayudaron a neutralizar las ideas autodestructivas y a afirmarse en el deseo de luchar por vivir. Estas ideas se pueden referir al grupo familiar como conjunto: “pensaba en toda la película de todas las personas tristes por mi muerte y se me quitaba”.

También se pueden referir a un integrante de la familia en particular, vinculándolo con la idea de un ser superior: “y en algún momento me di cuenta que le iba a faltar tanto a mi mamá como a Dios, que si Dios se tomó el tiempo en darme vida como yo era tan mala que le iba a despreciar el hermoso regalo de crearme. Me llegó el pensamiento de ¿qué hago?”.

Puede aparecer, además, referido a los hermanos y a las hermanas, ligado a un deseo de protegerlos: “al llevar a cabo el acto y fallar, pudo ver el dolor que les causó a los [hermanos] y entendió que ella sí le importa a alguien... creo que lo que la mantiene con vida es la idea de que sí la necesitan y es útil e importante para alguien”; “mi hermano me preocupa, quién lo va a cuidar y proteger”.

En adición, puede tomar la forma de la vergüenza por defraudar a los padres: “lo único que pensaba una y otra vez era que defraudaba a mis papás”

6.3.3.4 Ideas relacionadas con las relaciones de pareja, los amigos y compañeros

Éstas aparecen en las narrativas de los estudiantes como elementos que contribuyeron, en su momento, a la protección frente a las ideaciones o in-

tentos de suicidio. Además, en ellas encontramos diferentes matices: por ejemplo, el pudor frente al impacto que la consumación del suicidio puede generar en alguno de ellos o en todos como conjunto: “también estando ahí, con el cinturón en el cuello, me dio miedo de que mi *roommate* entrara y me hiciera pasar una vergüenza. Si me veía así, hubiera sido humillante”.

Asimismo, puede tomar el matiz del deseo de ganarse el reconocimiento de ellos: “mi única idea después del intento, fue que debía de mantenerme viva para poder demostrar de lo que soy capaz”. Incluso, la idea de convertirse en un apoyo para los otros: “el propósito de la vida y lo que es desde una nueva perspectiva, que es abstracta dirigida a ayudar a los demás y ya no más centrada solo en esa persona ya que se siente más fuerte en su personalidad”

6.3.3.5 Idea de trascendencia

Los investigadores del fenómeno del suicidio coinciden en señalar la religiosidad como un factor protector en las personas creyentes (Taha, Florenzano, Sieverson, Aspillaga, & Alliende, 2011; WHO, 2014). Algunas de las narrativas de los estudiantes se orientan en esta dirección. En algunos casos destacan el efecto que produce en ellos su convicción de la superioridad de las ideas religiosas sobre la representación de los problemas de este mundo: “sólo pude dejar mis ideas suicidas cuando encontré un mayor propósito para vivir”.

En otros casos acentúan su idea de la deuda de gratitud con el ser supremo y las consecuencias para reorientar el rumbo de sus vidas: “pensé en lo mucho que Jesús sufrió por darnos vida, y yo siendo un malagradecido andaba buscando la muerte. Sentí mucho arrepentimiento por mis actos, pero a la vez sentí una gran liberación. Cada día trabajo más en la iglesia, sirviendo como guía para otros jóvenes, lo cual me da propósito...”.

6.3.3.6 Otras respuestas

Los estudiantes expresaron también narrativas referidas a temas disímiles como el miedo a la muerte, el deseo de ayudar a los animales y una afición como el baile: “en realidad me abundó el miedo de dejar de existir en la tierra, no de vivir, porque realmente no quería vivir”; “el hecho de no existir me ayudó a recapacitar”; “poder ayudar me motiva, poder ayudar sobre todo a los animales”; “su amor por el baile lo llevó a que siguiera viviendo”.

La Tabla 12 resume las significaciones protectoras hasta aquí presentadas.

Tabla 12.
Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios de Puerto Rico

Tópicos	Ejemplos de las ideas o significaciones	Frecuencia de respuestas y %
Pensamientos autocríticos que le permitieron adoptar una posición alternativa al suicidio	Comparaciones con la situación de otras personas que podían estar afrontando situaciones más difíciles Los efectos de las ideaciones suicidas sobre la propia salud Los resultados prácticos de las ideaciones suicidas Análisis crítico del origen de los intentos de suicidio Ideas relacionadas con la propia autoestima.	9 (33,33%)
Significaciones relacionadas con expectativas de futuro:	Ideas de un futuro deseable Ideas relacionadas con la propia formación Pensamientos relativos al desempeño profesional	3 (11,11%)
Ideas relacionadas con la familia	La familia como conjunto Las figuras parentales La madre o el padre independientemente Hermanos y hermanas	6 (22,22%)
Ideas relacionadas con las relaciones de pareja, los amigos y compañeros, incluidas decisiones de cambios en este campo	La idea de ayudar a los demás La idea del reconocimiento por parte de las amistades, compañeros y compañeras Los escrúpulos y la vergüenza por lo que pudieran pensar las amistades si consumaba el suicidio	3 (11,11%)
Idea de la trascendencia	Un propósito más elevado que los problemas del mundo. El sentimiento de deber la vida a un ser superior	2 (7,4%)
Otras	El miedo El amor por los animales El baile	4 (14,81%)
Total		27 (100%)

6.4 El papel de la universidad en la protección ante a los comportamientos suicidas

Se les preguntó a los participantes si consideraban que la universidad les ha servido de protección ante el comportamiento suicida. El 42,8% (12) de los jóvenes respondió afirmativamente. Las tendencias principales de las respuestas se orientan en varias direcciones. La más generalizada se refiere al interés que suscita en ellos el universo de significaciones que encuentran en la universidad y el efecto protector que tiene el dirigir la atención y el deseo a sus procesos de formación: “los estudios son mi método de distracción ante todo pensamiento suicida.”; “aquí despejo la mente y

me distraigo estudiando”; “sí, ya que el ajetreo de las clases no permite que esas ideas lleguen, o si llegan no les prestó atención”; “entiendo que, de cierta manera, [la universidad] me ayudó porque conocí más mundo, vi personas que también pasaban por lo mismo que yo”.

Otros acentúan el valor preventivo que tiene la formación y el fortalecimiento de su personalidad en la universidad: “le crea sentido de responsabilidad y se ayuda él y a los demás exponiendo sus ideas”. Anudado a esto algunos subrayan la importancia del conocimiento de sí mismos que les posibilita la universidad: “Sí, mucha protección. Me ha ayudado a entender mucho mi persona y los demás”; y el apoyo que brindan demás actores del mundo universitario: “tuve profesores con los cuales compartí experiencias y sirvieron de consejeros al escuchar y comprender sin juzgar”,

También el elemento teleológico, de representarse un futuro deseable, aparece subrayado en las respuestas de los estudiantes: “sí, pienso en que seré una profesional próximamente. Pienso en ese futuro que estoy construyendo hoy con mis estudios. Además de que los estudios son el foco de distracción ante todo problema”.

6.5 Comentarios de los estudiantes luego de diligenciar el instrumento

Al final del instrumento aplicado hay una indicación que invita a los estudiantes a expresar un comentario libre. Algunos de ellos sugieren la importancia de que se les ofrezcan espacios orientados a la afirmación de la vida y la prevención de los comportamientos autodestructivos: “Creo que deben dar talleres de crecimiento porque mucha gente a nuestro alrededor pasa por situaciones similares y no tienen en quién confiar o un apoyo para que les de ese *support*”; “sí, deseo saber si hay otros que sienten lo mismo que yo y deseo que nos brinden ayuda”.

Otros estudiantes aprovechan el diligenciamiento del instrumento para advertir que los jóvenes que están pensando suicidarse, o desarrollando su plan de acción suicida, siempre dan señales que pueden contribuir a la prevención del fenómeno: “pienso que si mi madre y mi padre estuvieran más pendientes se hubieran percatado de tal situación porque las señales estaban, tanto como que yo siempre me ponía trapos para tapar las marcas recientes”; “pienso que dentro del tema del suicidio se deben considerar otros aspectos más allá del acto consciente del intento de

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

quitarse la vida. El solo hecho de que exista el pensamiento o idea de que el morir nunca sería una solución a los problemas es un signo evidente de que algo anda mal”; “siempre pongo de mi parte para no tener ideas suicidas. Pero siempre estoy pendiente o cuidado de las señales, ya que sé lo difícil y mal que es todo ese proceso y sufrimiento que causa no solo a mí sino también a mi familia”; “en el caso de mi amigo, pudimos haber evitado el que se quitara la vida porque esa noche estaba buscando con quien hablar. Las personas suicidas necesitan ser escuchadas y aconsejadas”.

Los resultados de la investigación hasta aquí presentados nos permiten conocer y comprender los significados que los estudiantes participantes le adscriben a las ideaciones, los intentos suicidas y los suicidios, por experiencia tanto personal como indirectamente, y la manera como se construyen esos significados.

Modelo de citación

CAPÍTULO 7.

Carmona Parra, J. A., Cañón Buitrago, S. C., Maldonado Santiago, N., Rivera Lugo, C., Alvarado Salgado, S. V. y Carmona González, D. E. (2017). Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: análisis comparativo. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

7. Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: análisis comparativo

**Jaime Alberto Carmona Parra, Sandra Constanza Cañón Buitrago,
Norma Maldonado Santiago, Carmen Rivera Lugo,
Sara Victoria Alvarado Salgado, Diana Esperanza Carmona González**

Los dos capítulos de resultados que se van a comparar en este apartado se construyeron con las narrativas aportadas por los estudiantes que diligenciaron el segundo instrumento. La condición de inclusión, en este caso, consistió en que los jóvenes hubieran trabajado el primer instrumento y que en éste afirmaran haber realizado uno o más intentos de suicidio en el último año, o bien haber presentado ideaciones suicidas, o haber tenido conocimiento cercano del suicidio o el intento de suicidio de un estudiante universitario.

La decisión metodológica de incluir en este análisis las ideaciones, los intentos y los suicidios consumados, deriva de que el interés de esta investigación no apunta específicamente a uno de estos tres procesos en particular, sino a los comportamientos autodestructivos, que son concebidos como procesos que inician desde la ideación, pasan por comportamientos de negligencia en el autocuidado y temeridad, y culminan con los intentos y los

suicidios consumados. La decisión de incluir las cuatro poblaciones responde a la intención de construir una narrativa sobre el fenómeno no limitada a la visión de un solo actor social, sino que establezca un diálogo a cuatro voces de actores sociales que comparten en común el rasgo de ser estudiantes universitarios y que han vivido de cerca el fenómeno, pero desde posiciones diferentes respecto al mismo. Para efectos del análisis, cuando aparecen diferencias importantes, se presentará la información diferenciada por comportamiento, por tipo de población, o por ambas variables, y en los casos que las narrativas tiendan a coincidir se presentarán de manera global.

7.1 Proporción por sexo, método y día de la semana

De los estudiantes que realizaron un intento de suicidio en el último año, en los dos países, la mayoría fueron mujeres, lo que concuerda con las tendencias a nivel internacional (OMS, 2014) registradas por los equipos de investigación de Colombia y Puerto Rico. La OMS estima que la proporción de intentos a nivel mundial es de tres mujeres por cada hombre. Es pertinente aclarar, sin embargo, que la tasa de suicidio es más alta para hombres que para mujeres (OMS, 2014; INEGI, 2015).

En las respuestas del estudiantado colombiano el método predominante fue la intoxicación seguido por la automutilación. En Puerto Rico, la automutilación y la intoxicación mostraron una proporción similar.

En cuanto al día de la semana, tanto en Colombia como en Puerto Rico, las ideaciones son más frecuentes entre viernes y domingo. Sin embargo, en ambos países, la mayoría de los intentos de suicidio y los suicidios en el último año ocurrieron entre lunes y jueves y la mayoría de los intentos se dieron entre la tarde y la noche, durante el período académico. La mayoría de los participantes reportó que los intentos de suicidio y los suicidios ocurrieron en la propia casa de los jóvenes.

Hay diferencias entre los métodos de quienes se suicidan, quienes lo intentan y quienes tienen ideaciones. En los primeros se destaca la frecuencia del ahorcamiento, en el segundo predominan las automutilaciones y la intoxicación, y para el tercero permanece la intoxicación y el chocar el auto.

Se encuentran, asimismo, diferencias con relación al cuándo. Para las ideaciones sobresale el fin de semana, lo cual contrasta con los días de intentos y suicidios ya señalados. Por otra parte, las ideaciones se dan con mayor frecuencia en el transcurso del semestre, coincidiendo con los intentos y los consumados.

7.2 Acciones, interacciones y significaciones relacionadas con los comportamientos autodestructivos de los estudiantes

7.2.1 Acciones

Con respecto a la temporalidad de las acciones, acontecimientos o hechos que los estudiantes sitúan como relevantes, en relación con sus comportamientos autodestructivos, en ambos países sobresalen los acontecimientos del presente.

Al considerar acontecimientos del pasado predominan las referencias a decepciones radicales con adultos significativos, deprivaciones afectivas, violencias sexuales y relaciones conflictivas con parientes. Respecto a los acontecimientos presentes, se encuentran las situaciones de tensión y conflicto con otros significativos, parientes en la mayoría de los casos. Más de la mitad de las narrativas referidas a eventos o situaciones de la vida actual, en ambos países, se relacionan con tensiones vinculares. Es importante destacar la diferencia radical entre el peso relativo de los conflictos en las relaciones vinculares y otras condiciones psicosociales como pérdidas económicas, enfermedades, fracasos académicos o laborales, incluso fallecimientos de otros significativos. Llama la atención que un acto tan radical como el atentar contra la propia vida se describa con mayor frecuencia utilizando narrativas como: “mi mamá es fuerte de carácter, me comparaba con mi hermana mayor, tenía prejuicios conmigo por mi forma de vestir” o “el hecho de no ver frutos en cuanto a los estudios” (Puerto Rico) o “los papás son separados, y ella vive sola con la mamá, pero lastimosamente la mamá casi no mantiene con ella” (Colombia), que con otras narrativas relacionadas con problemas objetivos como: “la cantidad de problemas que tengo de tipo económico”. Esto nos sugiere que, según los propios jóvenes, entre los acontecimientos que empujan al suicidio, las tensiones interpersonales actuales con sus familias, parejas y amistades juegan un papel fundamental, mucho más que los eventos de su infancia y que otros eventos objetivos del presente

7.2.2 Las interacciones

Es pertinente señalar la alta coincidencia en los resultados en ambos países en cuanto al peso relativo que tienen las interacciones familiares sobre los demás vínculos. El segundo lugar, en Colombia, lo ocupan las interacciones de pareja, y en Puerto Rico, los vínculos con compañeros y

amistades. Quizás lo más significativo a destacar, respecto a las interacciones familiares, consiste en que más de la mitad de las respuestas en ambos países no se refieren a un vínculo en particular sino a la familia como conjunto, o a dinámicas colectivas que involucran a dos o más integrantes de la familia y en las que suele estar presente uno de los padres o ambos. Por ejemplo en Colombia: “mi mamá, mis dos hermanas”; “pues mis padres y un hermano ya que ellos son los causantes”. Asimismo en Puerto Rico: “en ese momento en que se nubló mi mente pensé que podía salir de todo de una forma rápida y así lograría la felicidad de ellos [mi familia].” Sobre las narrativas referidas a un individuo en particular, predominan las dirigidas a la madre y al padre, con más frecuencia a la primera.

7.2.3 Las significaciones

A continuación abordamos los resultados obtenidos a partir de las preguntas orientadas a establecer las significaciones (ideas e ideales) asociadas con los comportamientos autodestructivos (ideaciones, intentos y suicidios). Se señalan los campos de significación más importantes que aparecieron, empezando por el de mayor frecuencia. La primera significación: “abandono, soledad y desamor” arrojó una amplia concordancia en las narrativas de los estudiantes de ambos países, y de igual manera la segunda significación: “alivio, liberación o solución radical”.

7.2.3.1 Abandono, soledad y desamor

Se trata de una significación con una fuerte carga afectiva donde se acentúa la idea de una carencia de vínculos o de una pobreza afectiva de los mismos, lo cual es vivido por los jóvenes como el origen de una profunda tristeza que, influenciados por el lenguaje en boga, llaman “depresión”. Veamos narrativas típicas de los dos países: “que nadie me quería”, “porque no le importaba a nadie” (Colombia); “se sentía sola y abandonada, tenía poca interacción con sus amistades”, “el no sentirme querida por las personas que me rodean” (Puerto Rico).

7.2.3.2 Alivio, liberación o solución radical

En esta significación agrupamos las narrativas de los jóvenes que se ven a sí mismos como acorralados por su entorno o sus circunstancias. Sobresalen las referencias a situaciones que conllevan elevados niveles de estrés. A diferencia de la tipología anterior, en la que se destaca la desidia o indiferencia de los otros, en este caso los otros aparecen como una hiperpresencia que acosa y agobia. Veamos narrativas típicas: “estas ideas consisten en acabar con mi vida, en desaparecer de este mundo para no

sufrir más y no ver más sufrimiento”, “debo dejar de sufrir, ya estoy cansada, necesito encontrarle paz a mi vida” (Colombia); “que todos los problemas que tenía en ese momento no tenían solución [...] lo veía como una alternativa de liberar todo”, “en verdad que estoy que no aguanto más, siento demasiada presión y siento que me voy a colgar en mis clases” (Puerto Rico).

7.2.3.3 Respuesta frente a una decepción radical

En casos de una decepción radical, la idea del comportamiento autodestructivo aparece con una carga de agresión hacia los otros, como una especie de lección que les quiere dar el suicida, privándolos de su existencia. Es notoria la diferencia con las descripciones anteriores en las que el participante aparece a merced de los otros que lo abandonan y lo desprecian, o lo presionan y agobian. En la respuesta frente a una decepción radical el joven carga su acto con un fuerte sentido, intencional, de afectar a los otros: “Consisten en pensar de qué manera puede uno suicidarse y cómo las demás personas lo pueden llorar o extrañar” (Colombia); “en realidad, cuando pensaba en mis padres sentía más curiosidad de cómo ellos reaccionarían a mi muerte” (Puerto Rico).

7.2.3.4 Pensamientos de autodevaluación

El comportamiento autodestructivo puede estar ligado a una representación particularmente negativa de la misma persona. Estas ideas negativas suelen ser interiorizaciones de los juicios que otros significativos han emitido sobre los jóvenes, en el pasado o el presente. Se ubican en esta categoría porque en el momento en que son enunciadas por los jóvenes ya se han internalizado, y la acción autodestructiva se asume como una consecuencia de esa idea de sí mismos: “no soy nadie; para qué vivo”; “es mejor no seguir viviendo ya que uno es un estorbo para esta vida y la familia”; “me sentía torpe” (Colombia); “nadie me quiere, todo siempre es mi culpa [...], si acabo con mi vida le hago un favor a la sociedad”; “desde pequeña fui el “error” de mi madre y me lo echaba en cara todo el tiempo...” (Puerto Rico).

7.2.3.5 La idea de la falta de sentido de la vida

La afirmación del sin sentido de la vida es en sí misma una significación: “porque no tenía un propósito en mi vida”; “consisten en que no encuentro un sentido de vida a pesar de que tengo la oportunidad de estudiar y estar en la universidad” (Colombia). “No creo que la vida tenga un sentido propio, es solo una forma de respirar mecánica” (Puerto Rico). A manera

de ilustración, las siguientes narrativas aluden indirectamente al sin sentido: “perdí la fe, espíritu, en ser feliz” (Colombia), “... no quería responsabilidades y no le encontraba motivo a la vida” (Puerto Rico).

7.2.3.6 La ausencia de un significado asociado a la idea de quitarse la vida

Una sexta tipología abarca narrativas en las que no se identifica significado particular alguno que acompañe el comportamiento autodestructivo. Aparece solamente la idea de morir o quitarse la vida y el temor al acontecimiento. Por ejemplo: “...imágenes aterradoras de cómo podría morir, ser pisada por un automóvil, que el bus en el que voy se voltee, colgarme desde un palo que hay en mi pieza, pero después, sólo rezo y pido a Dios que no se vayan a cumplir”; “cómo podría morir, pero me da miedo del dolor, por lo mismo no me atrevo a realizarlo y no sé qué pasaría, me causa mucha inquietud” (Colombia). “Yo no puedo hacer ésto..., pero es que no quiero seguir viviendo... una lucha interna”; “en realidad me abundó el miedo a dejar de existir en la tierra, no de vivir, porque realmente no quería vivir”. (Puerto Rico).

En primer lugar, hay que resaltar las profundas coincidencias que encontramos en las narrativas de los estudiantes de los dos países, lo cual puede explicarse, entre otras, por las coincidencias culturales en lengua, religión, historia y economía. Adicionalmente ambos países están ubicados en la región tropical de América. Estas coincidencias muestran la aplicabilidad de los resultados de esta investigación para los dos países. También sugieren auscultar las posibilidades de seguir explorando la presencia e incidencia de la dimensión cultural en los comportamientos autodestructivos de los jóvenes universitarios en otros países latinoamericanos.

El análisis de las narrativas también nos permite constatar la íntima relación que existe entre las acciones, las interacciones y las significaciones en el estudio de los comportamientos autodestructivos. Si bien cada una de estas categorías tiene su propia especificidad, todas contribuyen a iluminar un costado del fenómeno. Asimismo, se evidencian importantes zonas de intersección entre ellas.

En el análisis presentado en torno a la relación de los comportamientos autodestructivos con acontecimientos, eventos o hechos, se sitúan algunos, como las violencias físicas, sexuales y simbólicas. Dentro de estas últimas, se incluyen las prácticas de exclusión, acoso y segregación que se dan dentro de los diferentes contextos de interacción. También

se consideraron acontecimientos asociados con decepciones respecto a otros o a sí mismo. Otro grupo de acontecimientos refiere a pérdidas de seres queridos por fallecimiento, reveses y penurias debidas a la situación socioeconómica u otro tipo de tragedias. Es importante destacar la diferencia radical del peso relativo de los conflictos intersubjetivos en los vínculos con los otros significativos, sobre otros acontecimientos en los que la dimensión intersubjetiva, aunque ciertamente presente, no necesariamente se muestra con tanta claridad, como las pérdidas económicas, las enfermedades, los fracasos académicos o laborales, incluso las pérdidas de seres queridos.

Las violencias que mencionan los jóvenes no provienen de anónimos, ni de cualquier clase de actor social, sino precisamente de los más íntimos, con lo cual se entra en la zona de intersección de las acciones y los vínculos; por tanto, lo que define un vínculo y lo diferencia de otro es el proceso de significación, y con ello se entra en la zona de intersección de los vínculos y las significaciones. Otro tanto se tendría que decir del abordaje realizado de los vínculos: no es gratuito que a nivel individual sean la madre y el padre, en su orden, los vínculos que aparecen asociados con más fuerza a las narrativas sobre comportamientos autodestructivos, y que sea la familia como espacio vincular colectivo el que aparezca como el más importante.

7.2.4 El papel de la universidad en los comportamientos autodestructivos de los estudiantes

Al final de la sección orientada a la exploración de las acciones, interacciones y significaciones relacionadas con los comportamientos autodestructivos, se les hizo a los estudiantes la siguiente pregunta ¿Hubo alguna circunstancia relacionada de manera directa o indirecta con la vida académica, que no haya mencionado en las respuestas anteriores? A continuación, se analizan los resultados de las narrativas aportadas a partir de esta pregunta.

La vida universitaria impone a los jóvenes estudiantes una serie de cambios que demandan múltiples y variados ajustes y adaptaciones para enfrentar sus estudios exitosamente. Estudiar en la universidad supone, para muchos estudiantes, enfrentar un sinnúmero de retos y desafíos, como vivir separados de la familia por primera vez, experimentar sentimientos de soledad o aislamiento social y sentir nostalgia por amistades de la secundaria (en Colombia) o la escuela superior (en Puerto Rico). El comienzo de los estudios universitarios, con frecuencia acarrea el tener que asumir mayor autonomía e independencia para manejar asuntos relacionados con sus finanzas, vivienda, transporte y salud, entre otros. Todo

ello, sumado a los retos que suponen nuevos estilos de enseñanza/aprendizaje y demandas académicas que convierten la experiencia universitaria inicial en un reto. Además, conviene considerar la posibilidad de que problemas de progreso académico con frecuencia pudieran ocultar comportamientos potencialmente suicidas. Es por tanto particularmente importante procurar información confiable de factores de riesgo y factores de protección en este grupo.

Los resultados demuestran que muy pocos estudiantes, que realizaron algún intento de suicidio en el último año, relacionaron directamente la acción autodestructiva con su vida académica. Por otra parte, los estudiantes que presentaron ideaciones suicidas señalaron alguna relación, y de igual manera los estudiantes que tuvieron conocimiento de un suicidio consumado.

El análisis de contenido de las narrativas arroja que, para la mayoría de los estudiantes, el papel de la universidad en los comportamientos autodestructivos es circunstancial: “simplemente que la chica estudiaba con él, es la única relación con la academia” (Colombia). Otros ejemplos muestran que las presiones familiares afectan el papel de la universidad y tienen una influencia importante en la construcción de la acción autodestructiva, bien sea por las presiones en la elección: “insatisfacción con su carrera, no era precisamente lo que quería estudiar”; o por su situación económica: “a él le estaba yendo súper mal en las materias y él sabía que pagar su carrera era un esfuerzo grandísimo para su familia, por lo injustamente costosa que es la educación superior, por eso él se sentía muy mal”. El desempeño académico es otra instancia en las que se agudiza el problema: “la falta de motivación hacía que no realizara bien sus deberes y reprobara las materias, este último factor aumentaba su estrés y disminuía su entusiasmo” (Puerto Rico).

Ahora bien, literatura revisada (Wilcox, Arria, Caldeira, Vincent, Pinchevsky, & O’Grady, 2010; Jiménez, 2009; Drum, D, Brownson, Denmark, & Smith, 2009; Bentancurt, 2006; Appelbaum, 2006) evidencia que la presencia de condicionantes como competitividad académica, presión de grupo, dificultades académicas y económicas, relaciones despersonalizadas con docentes y administración, son ciertamente factores específicos propios de dinámicas institucionales, que contribuyen al incremento del fenómeno del suicidio en el escenario universitario.

Finalmente aparecen referencias a situaciones en las que los estudiantes y combinan sus estudios con la actividad laboral, situación que, tanto

en Puerto Rico como en Colombia, tiende a ser cada vez más generalizada: “en las universidades los docentes sobrecargan a los estudiantes de trabajos, sin considerar que la gran mayoría de estudiantes trabajan y estudian al tiempo, sin contar los que son padres de familia” (Colombia). Este puede ser un llamado para que desde las universidades se oriente adecuadamente al estudiantado para que tome el número de asignaturas que pueda cursar de manera óptima, sin exponerse a situaciones de estrés que los excedan. Se trata de escuchar para aprovechar las posibilidades preventivas que existen de manera potencial en cada uno de los actores y de las interacciones del escenario de la educación superior, y convertir a las universidades en promotoras de dinámicas que fortalezcan las competencias para la vida y contribuyan a la prevención de comportamientos autodestructivos en el estudiantado universitario.

7.3 Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos de los estudiantes

Así como se han identificado múltiples situaciones que representan un factor de riesgo para las conductas autodestructivas en los jóvenes, estas mismas situaciones pueden ser, para otra persona un factor protector. Como lo plantea Carmona (2012): es necesario tener en cuenta “la autodeterminación del sujeto... una capacidad de agencia variable de acuerdo con el contexto de interacción, el rol que el actor social desempeña en él y la coyuntura específica en la que se lleva a cabo la acción” (p. 320). Además,

 Todos nuestros vínculos están organizados por juegos de significados y que no existen acciones humanas que puedan abstraerse del vínculo y el contexto socio-simbólico en el que se producen. Una caricia o una agresión no son asuntos que ocurren en el vacío, se dan en el contexto de una interacción, con un padre, un par, un superior, un extraño... y esa interacción anudada a las circunstancias que la rodean son los elementos que le dan su significado último. (Carmona y Cañón, 2016, p. 113)

Se exponen a continuación acciones, interacciones y significaciones que los estudiantes, tanto de Colombia como de Puerto Rico, consideraron como factores protectores ante los comportamientos autodestructivos.

7.3.1 Acciones

La pregunta formulada a los estudiantes que habían presentado intentos de suicidio o ideaciones suicidas en el último año fue la siguiente: ¿Qué acciones o hechos concretos realizados por otras personas o por usted mismo, ocurridos en la época de su intento (o sus ideaciones) y después, considera usted que fueron fundamentales para evitar que usted se suicidara o para ayudarlo a luchar por seguir viviendo?

Advertimos que las respuestas de los estudiantes no siempre se ajustan a la consigna de referir “acciones” o “hechos”. Con frecuencia sus respuestas remiten a un vínculo o a una significación. En cierto sentido, confirman lo señalado con anterioridad, cuando se advertía que, en el campo de la experiencia humana no hay acciones en el vacío, toda acción se da en el marco de una interacción y, a su vez, las interacciones están organizadas en sistemas de significaciones. De ahí que sea correcto afirmar que en la experiencia humana una acción, y de una manera especial una acción autodestructiva, solamente puede comprenderse en función del contexto de interacciones y significaciones en el que se desarrolla.

Siguiendo las tendencias de las narrativas de los estudiantes, se organizaron las acciones mencionadas en las respuestas a esta pregunta por su ubicación en un campo de vínculos determinado. En ambos países son mayoritarias las respuestas en las que el joven se atribuye a sí mismo la autoría de las acciones que le ayudaron a superar sus comportamientos autodestructivos y afirmarse en el deseo de vivir. Es llamativo que en este tópico, en el que el protagonismo de la acción protectora recae sobre el mismo actor social que realizó la acción autodestructiva, la proporción de las narrativas de Puerto Rico duplica la de Colombia: “rezar”; “ir a misa”; “hacer catarsis”; “llorar”; “tener sexo”; “iniciar terapias psicológicas”; “tener empleo (Colombia). En Puerto Rico: “Clases de zumba”; “ir a servicios religiosos en la iglesia”; “acciones benéficas y trabajo comunitario”; “visitar a grupos de jóvenes”; “tomar cursos de Psicología”; “participar de talleres de arte y desarrollo profesional”; “cambio de institución universitaria y de carrera profesional”.

La importancia de estas citas reside en que provienen de los mismos estudiantes que han estado en riesgo de suicidio, en torno a las acciones que les han servido para afirmarse en el mundo. Aparte de que algunas puedan resultarnos anodinas o banales, merece detenerse a pensar en ellas como orientaciones que ellos mismos aportan para construir estrategias de prevención.

El segundo ámbito en el que se sitúan las respuestas de los estudiantes a la pregunta por las acciones protectoras difiere de un país al otro. En Colombia es la familia: “ser madre y estar con su hijo”; “cuidado permanente de mamá y hermana”; “sentir y darse cuenta del cariño de los padres hacia sí mismo”; “el valor recibido en la familia de origen y familia extensa”. En Puerto Rico es el ámbito de relaciones de amistad y de pareja: “tener invitaciones a salir”; “recibir llamadas y demostraciones de afecto”.

El peso significativamente mayor de las acciones individuales y la marginalidad de las acciones referidas al ámbito familiar, en las narrativas de los estudiantes de Puerto Rico, con respecto a la juventud colombiana (donde la proporción de las acciones individuales es la mitad, y las acciones correspondientes al ámbito familiar son casi el triple) quizás pueda explicarse por la influencia del estilo de vida norteamericano, que ciertamente es mucho más fuerte en la Isla que en Colombia. En este punto hay un elemento diferenciador que puede ser útil a los servicios de bienestar universitario de ambos países para trazar estrategias diversas.

7.3.2 Interacciones

En este punto los resultados de los instrumentos ofrecen un panorama que difiere un poco de las narrativas correspondientes a la pregunta anterior. No obstante, se presentan los resultados tal como aparecen en las respuestas de los estudiantes a la siguiente pregunta: ¿En la época anterior, en la época del intento o posteriormente, hubo vínculos (familiares, de amistad, amorosos, académicos, compañeros de trabajo y otros) que usted puede reconocer que le ayudaron a seguir viviendo? Mencione los más significativos en ese momento y la manera concreta en que influyeron.

En Colombia, los vínculos de pareja y amistades tuvieron el porcentaje mayor de respuestas, mientras que las respuestas relativas a la familia fueron menores. En Puerto Rico, la familia obtuvo un porcentaje mayor de las respuestas que la pareja y las amistades, aunque la diferencia no es considerable. En ambos países hay dos coincidencias, la primera es que, en el ámbito familiar, la mención de la familia como conjunto supera ampliamente la referencia a uno o algunos de los integrantes; la segunda se refiere al campo de la amistad y las relaciones de pareja, en que también las referencias a las relaciones de amistad superan ampliamente las menciones de las relaciones de pareja. Lo anterior permite resaltar el valor de las relaciones afectivas de amistad para los jóvenes. De estos elementos que aportan los jóvenes se pueden derivar valiosas herramientas para la prevención.

7.3.3 Significaciones

La pregunta orientadora para este tópico fue la siguiente: “Mencione si hubo ideas contrarias al suicidio que le ayudaron a seguir viviendo o a evitar que las ideaciones o el intento llegara a las últimas consecuencias (la época anterior, en la época del intento o posteriormente). Si las recuerda le pedimos que las transcriba tan literalmente como pueda”.

Observamos en los estudiantes de Puerto Rico que los pensamientos de la posición mayoritaria corresponden al tópico del pensamiento auto-crítico, seguidos por las ideas relacionadas con la familia. Para el caso colombiano, los dos primeros lugares los ocupan los tópicos relacionados con la familia y los amigos, compañeros y parejas, con un porcentaje igual.

Quizás lo más valioso de este apartado no sean las diferencias sino las coincidencias, más que en los porcentajes de varios de los tópicos, en el contenido de las narrativas. Tales coincidencias posibilitan admitir que los jóvenes estudiantes universitarios están brindando orientaciones sobre ámbitos de significación a los es posible apelar para la construcción de estrategias de prevención ante las acciones autodestructivas.

El tópico que en capítulos anteriores se denominó “pensamiento auto-crítico”, se refiere a narrativas en las que los jóvenes dan cuenta de su capacidad de tomar distancia de las propias significaciones que los llevaron a poner en riesgo sus vidas. Se trata de una operación mental en la que se establece una especie de discusión interna, en la que aparecen pensamientos alternativos e incluso opuestos a las ideas autodestructivas y logran hacerse valer en contra de éstos. Por ello se emplea la expresión “pensamiento autocrítico”, porque implica la posibilidad de ser crítico frente a las propias ideas, lo cual requiere de una disposición subjetiva flexible que soporte la contradicción interna, incluso que contemple el elemento del humor, entendido como la capacidad de reírse de sí mismo. De nuevo se comprueba cómo los supuestos del interaccionismo simbólico dan las coordenadas para abordar la prevención del suicidio en el ámbito universitario.

En los dos países hay narrativas en las que el pensamiento autocrítico logra disminuir la gravedad percibida de la situación: “la idea de que todos los seres humanos tenemos problemas y que no soy la única”. En otros casos introduce posibilidades no contempladas: “que puedo hacer cosas buenas y productivas por mí y los que me rodean” (Colombia). También permite hacer un examen de los criterios de la acción con relación a la manera de interactuar con los otros: “realmente ¿yo quién era? Dejé de ser quien los demás pretendían que fuera, y ya” (Puerto Rico). El pensa-

miento autocrítico también puede apelar a la comparación del caso propio con otros similares: “el pensar que muchas personas estarían pasando por situaciones mucho más difíciles, me hacían y hacen darme cuenta del error que cometía al tener esos pensamientos negativos” (Colombia). Orientarse a las consecuencias de las ideaciones y las acciones autodestructivas sobre la propia salud: “uno se deteriora de pensar en morir”. Y, también, el examen crítico directo de la situación con un elevado sentido práctico: “que tenía que buscar el lado bueno de mis problemas, que quitarme la vida no es una solución a mis problemas” (Puerto Rico).

Las significaciones relacionadas con las “expectativas de futuro” permiten disponer la subjetividad en una perspectiva de lo posible y lo deseable, lo cual ayuda a movilizar el pensamiento hacia otros ámbitos diferentes a las acciones autodestructivas. Pero no se limita una función de “distracción” sino que permite resignificar el proyecto de vida de la persona, lo cual necesariamente afecta también las significaciones articuladas con las acciones autodestructivas. Veamos dos significaciones típicas de cada país: “pensar en mi futuro profesional y en el sueño que quiero cumplir”; “que puedo hacer cosas buenas y productivas por mí y los que me rodean” (Colombia); “pensar en cómo sería mi vida si no me quito la vida, cómo sería si yo supero todo esto”; “pensar que podía superarlo, que todavía podía formarme como persona, tener un mejor futuro” (Puerto Rico).

Las significaciones relacionadas con la familia, tienen diversos matices importantes para efectos de la prevención. No se trata solamente de la apelación a la importancia de la familia a secas, sino explorar tópicos particulares de significación. Una primera significación es la familia como fuente de felicidad: “el nacimiento de mi hijo”. Otra significación está relacionada con el sentimiento de responsabilidad por el otro: “sacar a mi hijo adelante” (Colombia). También se encontró el deseo de evitar que los seres queridos sufran: “pensar que mi familia puede sufrir con ese hecho” (Puerto Rico). El proporcionarle una alegría especial a alguno de los progenitores: “realmente me gustaría hacer sentir orgulloso a mi papá” (Colombia). U otra significación que puede estar ligada a la anterior, pero en la que se involucra un fuerte componente narcisista: “demostrarle a mi familia, sobre todo a mi mamá, lo que puedo lograr” (Puerto Rico).

También, en las ideas relacionadas con amistades, compañeros y pareja, como significaciones protectoras de las tendencias autodestructivas, es importante considerar la diversidad de matices semánticos, para poder instrumentarlos adecuadamente al servicio de la prevención. En algunas de las significaciones el acento puede estar puesto en el pudor y la ver-

güenza: “también estando ahí, con el cinturón en el cuello, me dio miedo de que mi *roommate* entrara y me hiciera pasar una vergüenza. Si me veía así, hubiera sido humillante” (Puerto Rico). En otras, lo que puede movilizar a alguien a luchar por la vida es un cierto sentido del orgullo y del logro personal: “mi única idea después del intento, fue que debía de mantenerme viva para poder demostrar de lo que soy capaz” (Puerto Rico). En otros casos, el deseo de sentirse útil para los otros es el movilizador que se puede instrumentalizar para prevenir los comportamientos autodestructivos: “el propósito de la vida y lo que es desde una nueva perspectiva, que es abstracta, dirigida a ayudar a los demás y ya no más centrada solo en esa persona ya que se siente más fuerte en su personalidad” (Colombia). Como se puede apreciar, las orientaciones que aportan los jóvenes con sus narrativas no son fórmulas aplicables de manera automática en todos los casos, sino una especie de caja de herramientas significantes que se pueden implementar, de acuerdo con la particularidad de los estudiantes que acudan en busca de ayuda.

Con respecto a las ideas relacionadas con la espiritualidad y el sentido de la trascendencia, vale recordar que no solamente pueden cumplir su papel preventivo en estudiantes de diversas creencias religiosas, sino también en quienes sin profesar religión alguna asumen al ser humano como ser trascendente. Desde luego, existen diferentes matices en las significaciones de las narrativas que los estudiantes muestran como eficaces para ayudarles a afirmarse en el mundo y luchar por sus vidas. En algunas respuestas aparece una dimensión alegre de la experiencia religiosa: “Dios me dio su mano y sonrió” (Colombia). En otras la experiencia aparece vinculada con un enigma y el deseo de desentrañarlo: “saber el propósito que Dios tenía para mí” (Puerto Rico). En otros, es el sentimiento de grandeza que proporciona la idea de estar vinculado a un ser superior: “sólo pude dejar mis ideas suicidas cuando encontré un mayor propósito para vivir” (Colombia). Y aún otros que enfatizan el sentimiento de deuda de gratitud y la culpa asociada a él: “pensé en lo mucho que Jesús sufrió por darnos vida, y yo siendo un malagradecido andaba buscando la muerte. Sentí mucho arrepentimiento por mis actos” (Puerto Rico).

Como pueden ver, esta investigación se orientó a mirar el fenómeno desde el punto de vista de los actores sociales y darles la palabra para que sus propias narrativas orienten en la exploración de la complejidad del fenómeno, tanto del origen de las ideaciones suicidas y la construcción de las acciones autodestructivas, como los factores que, según ellos, les han ayudado a seguir viviendo y a afirmarse en el mundo.

7.3.4 El papel de la universidad como factor protector ante las acciones autodestructivas del estudiantado universitario

Para explorar las potencias protectoras de la universidad ante las ideaciones y deseos autodestructivos, se formuló la siguiente pregunta a quienes habían presentado comportamientos autodestructivos o tuvieron conocimiento cercano de un caso de un estudiante que hubiera intentado suicidarse: “¿De qué maneras directas o indirectas considera usted que la carrera, los vínculos y las actividades que se realizan en la universidad, han contribuido para superar el deseo de suicidarse que tuvo (usted o su compañero, según el caso) en aquel momento y afirmarse en el deseo de seguir viviendo y luchar por la vida?”.

Las narrativas de los estudiantes de ambos países coinciden en señalar tres aspectos fundamentales de la vida universitaria, que operan como factores protectores ante las tendencias autodestructivas, y que se convierten en poderosas motivaciones para afirmarse en el deseo de vivir.

El primero de ellos tiene que ver con la actividad académica en sí misma y la expectativa futura de llegar a ser un profesional y mejorar su calidad de vida: “mi carrera es mi vida, gracias a ella he aprendido el valor y el sentido de la vida tanto en la actualidad, como para mi futuro” (Colombia); “sí, pienso en que seré una profesional próximamente. Pienso en ese futuro que estoy construyendo hoy con mis estudios. Además de que los estudios son el foco de distracción ante todo problema” (Puerto Rico).

El segundo factor se relaciona con los vínculos académicos y de amistad que se construyen en torno a las tareas propias del proceso de formación. Las universidades, además de ser centros de formación profesional, son espacios en los que los estudiantes construyen redes vinculares de calidad: “la relación con algunas personas, sus palabras y actitudes para conmigo, han servido de gran ayuda para comprender que la vida es valiosa sin importar las circunstancias” (Colombia); “entiendo que de cierta manera [la universidad] me ayudó porque conocí más mundo, vi personas que también pasaban por lo mismo que yo” (Puerto Rico).

El tercero es el apoyo directo que puede recibir un estudiante en situación de riesgo por parte de profesores y de profesionales de bienestar universitario: “la atención psicológica constante ha hecho cambiar mis ideas, junto al deseo de superación” (Colombia); “tuve profesores con los cuales compartí experiencias y sirvieron de consejeros al escuchar y comprender sin juzgar” (Puerto Rico).

La universidad es un espacio que posee importantes potencias protectoras para la prevención de comportamientos autodestructivos y afirmación del deseo de vivir de los jóvenes. Queda como reto para los equipos administrativos, académicos y de bienestar universitario de las instituciones, potenciar los factores protectores existentes y disminuir los elementos de riesgo, mediante estrategias de generación de acciones, interacciones y significaciones que contribuyan a la prevención de comportamientos autodestructivos y fortalezcan la afirmación del deseo de vivir de nuestros estudiantes.

Modelo de citación

CAPÍTULO 8.

Carmona Parra, J. A., Alvarado Salgado, S. V., Narvárez Marín, M., Cañón Buitrago, S. E. y Carmona González, D. E. (2017). La prevención del suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: acciones, interacciones y significaciones. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales.

8. La prevención del suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: acciones, interacciones y significaciones

**Jaime Alberto Carmona Parra, Sara Victoria Alvarado Salgado,
Mariela Narvárez Marín, Sandra Constanza Cañón Buitrago
y Diana Esperanza Carmona González**

En las líneas siguientes se aportan algunas orientaciones para la prevención del suicidio en el escenario universitario, partiendo de los resultados de una investigación realizada simultáneamente en Colombia y Puerto Rico en la que participaron 192 estudiantes de ambos países que cumplieran con uno de los siguientes criterios: haber realizado un intento de suicidio en el último año, haber presentado ideaciones suicidas en el último año, haber tenido conocimiento del suicidio consumado de un compañero de estudio cercano en el último año o haber tenido conocimiento del intento de suicidio de un compañero cercano en el último año.

8.1 Las circunstancias de las acciones autodestructivas y sus implicaciones para la prevención

El 80,95% de estudiantes que realizaron un intento de suicidio en el último año pertenecían al sexo femenino y el 19,04% al masculino. Quienes reportaron haber tenido conocimiento de un suicidio consumado en el último año, el 80% de los casos era masculino y el 20% femenino. De quienes reportaron haber conocido de cerca un intento de suicidio, los autores de dichos intentos fueron: 76,47% de sexo femenino y 23,52% de sexo femenino. Estos datos concuerdan con los resultados encontrados por la mayoría de los investigadores alrededor del mundo en relación con la distribución de los sexos en cuanto al intento de suicidio y el suicidio consumado, a saber, que por cada hombre que intenta suicidarse lo intentan tres mujeres, y que por cada mujer que consuma el suicidio lo consuman tres hombres.

De este dato se pueden derivar algunas orientaciones para prevenir el suicidio en el escenario universitario, relacionadas con lo que podríamos denominar un enfoque de género, por cuanto muestra que los estudiantes de sexo masculino tienen un riesgo tres veces mayor de suicidarse que sus compañeras de sexo femenino, aunque los intentos fallidos de quitarse la vida son tres veces menos frecuentes que las de ellas. Si a esto se agregan otros elementos relativos a las diferencias de género en nuestra cultura machista, como la mayor licencia para las expresiones afectivas y la mayor disposición a la verbalización de los estados subjetivos por parte de las mujeres, no se deben desvalorizar los indicios de ideaciones o comportamientos suicidas o parasuicidas de los estudiantes varones, lo cual no significa descuidar las precauciones correspondientes en lo referente a los indicios que aportan las estudiantes de sexo femenino.

Las ideaciones suicidas son más frecuentes los fines de semana, mientras que los intentos y los suicidios consumados entre el lunes y el jueves. Respecto a los métodos, la intoxicación y las autolesiones, son más frecuentes en las ideaciones y los intentos fallidos, mientras que el ahorcamiento es más frecuente en los suicidios consumados. El lugar de ocurrencia de los suicidios consumados suele ser la vivienda, y tanto los intentos como los suicidios consumados son más frecuentes durante el período académico. Lo anterior nos enseña que una persona en riesgo suicida no siempre despliega manifestaciones, acciones o preparativos extraordinarios y altamente notorios. Cuando una ideación suicida está en proceso suele

encontrar los medios para su realización en los momentos y lugares más cotidianos, y con los medios más simples que la mayoría de las personas tienen a mano. En este sentido, la orientación es no esperar manifestaciones vistosas y dramáticas y comprender que una persona con un plan suicida, puede ser muy discreta.

8.2 Acontecimientos y acciones que influyeron en los comportamientos autodestructivos

Sobre los acontecimientos de la infancia relacionados con comportamientos autodestructivos, sobresalen dos: las seducciones, abusos y agresiones sexuales, y las situaciones de maltrato o acoso físico o simbólico por parte de de otros significativos.

8.2.1 Influencia de los acontecimientos de la infancia

Los estudiantes víctimas de prácticas incestuosas en su infancia suelen mostrar marcas muy graves que los acompañan a lo largo de sus vidas. Las prácticas incestuosas dejan como secuela en las víctimas un sentimiento de no ser dignas de ser valoradas y amadas por otros. Es común que en las expresiones de las víctimas surjan significantes como el sentirse sucias, manchadas o que nunca van a encontrar a nadie que se fije en ellas o que llegue a valorarlas. Es un sentimiento de exclusión del mundo de los intercambios simbólicos en el campo del amor y la sexualidad. Estos procesos suelen estar acompañados de ideas de autodevaluación generalizada que toman la forma de ideas de no valer nada, de ser una especie de desecho. La OMS (2014) conforma la relación entre estos hechos y el suicidio, cuando afirma que “los tabúes, el estigma, la vergüenza y la culpa oscurecen los comportamientos suicidas (p. 36). Y argumenta además que los traumas psicológicos que han padecido las personas, así como el abuso, influyen en el estrés emocional pudiendo llevar a las más vulnerables a estos comportamientos suicidas. Johnson et al. (2002) afirman que los jóvenes que en la niñez han sido víctimas de violencia física, maltrato, abuso sexual y otras privaciones afectivas, tienen un mayor riesgo de suicidio. Estos procesos subjetivos pueden permanecer en un estado latente durante la pubertad y la adolescencia, favorecidos por un alejamiento del individuo del mundo de los intercambios amorosos, pero en la juventud, justamente en el período de sus estudios universitarios, un desencuentro amoroso puede desencadenar sus efectos destructivos. Además, como lo plantean Ben-Efraim, Wasserman y Sokolowsky (2013) estos factores adversos ocurridos

durante la niñez tienen un efecto acumulativo y contribuyen al incremento del riesgo de suicidio.

El desconocimiento sobre la historia personal de los jóvenes estudiantes que intentan suicidarse, o consuman el suicidio, conduce a explicar estos hechos en función de rupturas amorosas, las cuales suelen operar como detonantes, más que como causas eficientes en sí mismas.

Otras violencias físicas y simbólicas de los otros significativos, especialmente los padres y cuidadores en la infancia, también dejan secuelas subjetivas profundas que pueden ser detonadas en el período universitario, con efectos autodestructivos. La subjetividad humana se constituye a partir de la identificación con los otros significativos, y con estas identificaciones se interiorizan también las agresiones, rechazos y devaluaciones de las que fueron objeto en la infancia. No obstante, como lo afirma Carmona (2012): “ni alguien que haya sido víctima de violación y violencias sexuales y físicas en su infancia, puede argumentar que está predestinado a repetir-las como victimario en su vida adulta” (p. 320).

Las consecuencias derivadas para la prevención del suicidio en jóvenes universitarios, relacionadas con las agresiones padecidas en su infancia, quizás sean muy limitadas, pero al menos nos advierten de la fragilidad mayor que presentan los estudiantes cuya historia personal está marcada por esta condición, para brindarles un mayor apoyo en los servicios de bienestar universitario, en casos donde los acontecimientos del presente desencadenen en ellos procesos autodestructivos. Las estudiantes suelen presentar más casos de agresiones sexuales en su historia infantil, mientras que los varones reportan más historias de violencias físicas y simbólicas no vinculadas directamente con la sexualidad.

8.2.2 Los acontecimientos del presente

Cuando trataban de explicar los comportamientos suicidas sobresalieron los acontecimientos del presente, referidos en mayor proporción a tensiones interpersonales con los otros significativos. Contrario a lo que podía esperarse, no se trataba de grandes eventos relacionados con pérdidas de seres queridos, quiebras económicas, fracasos académicos o laborales, sino situaciones más o menos duraderas en las que se veían rechazados por las personas más cercanas. Riñas, decepciones o tensiones con la familia, la pareja o los amigos, sobresalen en este campo, pero también las situaciones de exclusión en sus interacciones con los compañeros de estudio y trabajo, por la condición de pertenecer a una minoría étnica, sexual, social o simplemente por su condición de foráneo. Esta situación,

de acuerdo con la OMS (2014) “puede ser continua, endémica y sistémica y puede dar lugar a una continuidad de acontecimientos vitales estresantes, como pérdida de la libertad, rechazo, estigmatización y violencia, que pueden provocar comportamientos suicidas” (p. 36).

Esto pone de relieve la gran fragilidad de nuestros jóvenes y la incidencia de las prácticas de rivalidad hostil, exclusión, segregación, estigmatización y matoneo en los comportamientos autodestructivos de los estudiantes.

No hay que soslayar la influencia de violencias estructurales a nivel social y cultural, ya que los estudiantes de ambos países participantes en la investigación pertenecían a sectores sociales de clase media baja y baja, y cotidianamente debían soportar las violencias simbólicas relacionadas con las injusticias sociales, la falta de oportunidades, las presiones económicas y la ostentación impúdica de los jóvenes de clases altas de sus lujos y su capacidad de derroche, de manera directa o por los diferentes medios de comunicación. Estos factores socioeconómicos como la pobreza y el desempleo, también han sido reportados como factor de riesgo para el suicidio (García, 2015).

Las orientaciones para prevenir estos factores relacionados con los eventos de la vida presente de los estudiantes son muy claras y permiten desplegar más estrategias eficaces para la prevención de los comportamientos autodestructivos.

Respecto a las situaciones de tensión con otros significativos del ámbito familiar y de pareja, los profesionales de los servicios de bienestar, y los tutores u orientadores personales, pueden ser aliados muy significativos para ayudarle a los estudiantes a comprender y transformar estas situaciones problemáticas. Existen instituciones de educación superior con programas de padrinazgo o tutoría, en los cuales algunos estudiantes cualificados de los niveles superiores aportan en el apoyo psicosocial de los estudiantes de los niveles inferiores que requieren de algún acompañamiento especial.

También es muy importante el trabajo de algunas instituciones con los estudiantes que, por sus estudios, han debido dejar sus poblaciones de origen donde viven sus familias y otras redes de apoyo. La creación de las colonias regionales, la generación de actividades de integración, las estrategias de padrinazgos, el nombramiento de tutores afectivos y otros recursos similares, serán en un apoyo importante para ayudarles a los estudiantes migrantes a superar las crisis inevitables que produce la pérdida de

las redes de apoyo. Además, como lo plantean Blandón, Carmona, Zulián y Medina (2015),

el ingreso a la universidad es un evento estresante, ya que el joven debe adaptarse a un entorno completamente nuevo, el cual implica asumir cambios significativos en su forma de adquirir conocimientos, además de algunas alteraciones en sus redes de apoyo, y esto podría aumentar el riesgo de que los estudiantes universitarios generen sintomatología clínica. (p. 475).

Sobre las rivalidades hostiles entre los estudiantes, algunas investigaciones muestran cómo en las profesiones socialmente más prestigiosas y asociadas al poder social y económico, y que conllevan mayores niveles de exigencia académica, se presentan tasas más altas de suicidio que en las demás; las facultades de medicina son emblemáticas en una desafortunada paradoja y las siguen las facultades de derecho e ingenierías. Cabrera, Zúñiga y Coria (2011) encontraron en su estudio niveles altos de ideación suicida, con mayor prevalencia en los estudiantes de medicina y biología.

El reto y las oportunidades de prevención de los comportamientos autodestructivos por parte de direcciones de bienestar y los directivos académicos de estas facultades, son muy significativos, y se pueden centrar en generar dinámicas colaborativas de trabajo, en otorgar estímulos académicos a estudiantes más destacados, en estrategias para nivelar a los estudiantes con mayores dificultades académicas. Esto implica romper con la naturalización del individualismo indolente y la competitividad hostil que hacen parte de nuestra cultura..

Con respecto a la influencia cultural, las universidades son por excelencia escenarios llamados a liderar los cambios sociales y culturales. Todas las campañas que contribuyan a la crítica a los comportamientos xenóforos, racistas, chovinistas, sexistas y de exclusión o discriminación de minorías, contribuyen a generar condiciones favorables para la afirmación de la vida de los seres humanos en condiciones de vulnerabilidad simbólica por su condición minoritaria. Dicho de otra manera, los movimientos sociales que trabajan por la visibilización de las minorías y la reivindicación de sus derechos, y la afirmación de la diversidad como un valor fundamental de las sociedades democráticas, están en la vía de construir contextos sociales más propicios para la afirmación de la vida y la prevención de los comportamientos autodestructivos.

Cabe aportar una reflexión sobre los resultados de algunas investigaciones de corte epidemiológico sobre el suicidio, basadas en los llamados

“factores de riesgo”, a partir de correlaciones de factores, según las cuales el pertenecer a ciertos grupos sociales minoritarios o estigmatizados son factores de riesgo en relación con la conducta suicida. No es extraño encontrar entre estos grupos el pertenecer a minorías étnicas, a grupos de orientaciones sexuales diferentes de las tradicionales, tribus urbanas con opciones estéticas diferentes a la mayoría, entre otras (Haas et al., 2011). La crítica a la interpretación simplista de la correlación de factores, es que no es en sí misma la orientación sexual o la pertenencia a un grupo étnico o una minoría estética lo que constituye el factor de riesgo, sino las diferentes formas de violencia física y simbólica que ejercen los grupos sociales mayoritarios contra los grupos minoritarios, y que cobra mayor relevancia cuando se acude a las redes sociales. Como lo reporta Brunstein (2010) la ciberintimidación ha cobrado mucha fuerza y es un factor de riesgo para conductas suicidas.

Ignacio Martín Baró acuñó el concepto de “trauma psicosocial” para referirse a las actitudes más o menos generalizadas de grupos humanos sometidos a diferentes formas de violencias, como el fatalismo, la desesperanza, la tendencia a autoexcluirse y ciertas actitudes de predisposición defensiva, además de comportamientos autodestructivos de los individuos pertenecientes a minorías excluidas, mediante los cuales los individuos de estos grupos humanos interiorizan el rechazo, las actitudes de exclusión y los gestos destructivos de los grupos mayoritarios. Tal es el caso de los refugiados y migrantes, así como las personas que estuvieron o aún permanecen en la cárcel, grupos en los cuales, según la OMS (2014), se ha encontrado relación entre su situación de exclusión y el suicidio.

8.3 El papel de los vínculos en los comportamientos autodestructivos y en su prevención

En la investigación mencionada se preguntó a los participantes sobre el papel de los vínculos en los comportamientos autodestructivos. Las respuestas permitieron constatar esa posición bivalente de los vínculos familiares que son a la vez el mayor factor protector y el mayor factor de riesgo de los comportamientos autodestructivos en los niños y en los jóvenes. En el caso concreto de los estudiantes universitarios, la mayoría de los estudiantes coincidieron en atribuir a los vínculos familiares el papel fundamental en las ideaciones, los intentos de suicidio y los suicidios consumados a los que hicieron referencia. Llama la atención que más de

la mitad de las respuestas apuntan a la familia como conjunto total o a un grupo plural de integrantes de la familia, por ejemplo “mi mamá y mis dos hermanas”, “mis papás y mi hermano” etcétera. Estos hallazgos coinciden con los reportados por otros investigadores quienes encontraron relación entre la violencia, la disfunción familiar y el divorcio de los padres con las conductas suicidas (Cañón, et al., 2012; Mouaffak, Gallegos, Stark, Linan, et al, 2013; Pinzón-Amado, 2013; Sánchez & Robles, 2014; Marchand, Castaigne, et al., 2015). Pero, más que la presencia de conflictos familiares es su inadecuado manejo el que los convierte en factor de riesgo (Sánchez, Guzmán y Cáceres, 2005; Pérez et al., 2007; Sarmiento y Aguilar, 2011).

Los estudiosos de los fenómenos grupales muestran que en grupos pequeños como la familia se instalan dinámicas colectivas que pueden llegar a ser altamente destructivas para alguno o algunos de sus integrantes. Enrique Pichón Riviere acuñó la categoría denominada el “chivo emisario”, para denominar ese integrante al que el grupo le asigna el rol de ocuparse de la dimensión sintomática de la que no quieren hacerse cargo los demás integrantes del grupo. Según el autor, los grupos humanos más saludables y más vitales son aquellos en los que la dimensión patológica del grupo (lo sintomático, lo anómalo, la locura) se distribuye de una manera, por decirlo así, más democrática entre los integrantes del grupo; y los grupos humanos más enfermizos y que potencian la pulsión de muerte en sus integrantes, los que endosan la dimensión patológica del grupo a alguno o algunos de sus integrantes quienes desempeñan el rol del chivo emisario.

Nos estamos refiriendo a tensiones o dificultades de nuestros estudiantes con uno u otro de los integrantes de la familia, por ejemplo, el padre, la madre o un hermano, sino de una dinámica colectiva en la que participan dos o más integrantes. Se trata de fenómenos muy cotidianos, pero algunos casos tienen consecuencias catastróficas, como cuando uno de los hijos es el paradigma del éxito y otro del fracaso, o uno de ellos es el símbolo de la virtud y otro del vicio, uno de la cordura y otro de la desmesura, etc., No es casualidad que aquellos integrantes, a los que el grupo familiar les asigna el rol del chivo emisario, desarrollen comportamientos autodestructivos asociados con dicho rol, dentro de los cuales pueden incluirse el abuso de sustancias psicoactivas, comportamientos de transgresión de la ley, negligencias en el autocuidado, acciones temerarias, etcétera. Estos comportamientos autodestructivos, originados por el lugar perverso que les ha asignado el grupo familiar, terminan convirtiéndose en la pseudo-explicación que la misma familia utiliza para estigmatizar y aislar más a dicho integrante, con lo cual se produce lo que Edgar Morin

llama un fenómeno de “causalidad recursiva” en el cual la consecuencia termina reforzando la causa en una lógica destructiva espiralada.

Pero, así como la familia puede ser un factor de riesgo, también funciona como un factor de protección frente a las conductas autodestructivas, como lo reportan varios autores (Oliva, 2006; Andrade, 2012; Monge, Cubillas, Román & Abril, 2007) quienes encontraron en sus investigaciones que los padres afectuosos, que establecen una buena comunicación con sus hijos y los animan a ser autónomos, son un factor protector para sus hijos.

El “matoneo” es ciertamente la denominación contemporánea de una de las prácticas típicas de acoso y violencia física y simbólica en el escenario académico. Más allá de la importancia de los esfuerzos por identificar los líderes o los responsables más directos del fenómeno para efectos disciplinarios o legales, algunas investigaciones estudian la responsabilidad colectiva en el fenómeno, y muestran el papel de diferentes grupos, como los observadores que festejan y los líderes que contribuyen con su silencio cómplice. Algunos investigadores del bullying han acuñado el neologismo “bullicidio”, para subrayar el papel que tiene el bullying como causa específica en algunos casos de suicidio.

Podríamos decir que el “chivo emisario” en el contexto familiar y el “bullying”, como síntoma colectivo, y ambos como fenómenos universales (como lo es también el suicidio), son una muestra de la potencia suicidógena de las interacciones colectivas de los seres humanos. Esto sugiere que en la teorización sobre las interacciones se mantenga siempre presente esa condición de moneda de dos caras señalada más arriba, en virtud de la cual los contextos vinculares son, a la vez, un poderoso factor protector frente a las tendencias autodestructivas y un potente factor de riesgo en la medida en que puede potenciarlas hasta límites mortales.

Ahora señalemos algunas dinámicas sociales que funcionan de acuerdo con la misma lógica y donde se pueden observar el factor suicidógeno de los grupos sociales.

En realidad se trata del mismo principio del chivo emisario, operando en el contexto más amplio de la vida social, que toca con lo político. Se podría decir, con Pichon Riviere, que en una sociedad saludable los bienes físicos y simbólicos están distribuidos de una manera más o menos equitativa entre sus integrantes, y que en una sociedad enferma la distribución de los bienes físicos y simbólicos es muy inequitativa.

Una sociedad enferma genera grandes grupos humanos articulados en torno a síntomas colectivos: los drogadictos, las prostitutas, los de-

lincuentes, los habitantes de calle, los narcotraficantes, los guerrilleros, entre muchos otros. Cuando las pseudo-explicaciones que confunden el efecto con la causa se reifican, se genera una visión de la sociedad según la cual la drogadicción es responsabilidad de los drogadictos, la prostitución de las prostitutas, la delincuencia de los delincuentes y la guerrilla de los guerrilleros. Se produce la ficción de una sociedad de seres fundamentalmente virtuosos, pacíficos y amantes de la ley, que no son totalmente felices por culpa de los viciosos, los ilegales y los violentos. Esta visión de la sociedad deriva en políticas que radicalizan la exclusión de estos grupos y que con frecuencia se deslizan hacia propuestas de exterminio (llamadas eufemísticamente de “limpieza social”) que son congruentes con dicha visión. Insistimos que no es casual que las tasas de suicidio sean más altas en los grupos minoritarios y segregados, que encarnan los síntomas sociales, que en los individuos pertenecientes a los grupos mayoritarios, aceptados e integrados en ellos.

Sobre las consecuencias para la prevención, podemos decir que los profesores universitarios pueden y deben aprovechar la investidura de su rol, para favorecer dinámicas de solidaridad, cooperación e inclusión en las aulas; también en fomentar el reconocimiento de la diversidad como un valor y, donde sea posible, convertirse en un apoyo temporal para estudiantes en situaciones de exclusión por parte de sus compañeros.

A las direcciones de bienestar universitario, con el apoyo de las facultades de ciencias sociales y humanas, les corresponde la tarea de generar estrategias, programas y proyectos para contrarrestar las diferentes formas del bullying, que actualmente son favorecidas por el anonimato que posibilitan las nuevas tecnologías en las universidades.

La universidad es, por excelencia, el escenario social donde, con el apoyo de investigaciones y debates científicos, es posible contribuir a neutralizar las ideologías que favorecen la producción de síntomas sociales, para después usarlos como pseudo-explicación de los males de la sociedad y dirigir contra ellos la destructividad de la sociedad.

8.4 El papel de las significaciones en los comportamientos autodestructivos y su prevención

Se presentan a continuación la discusión y las conclusiones para la prevención derivada de las significaciones mencionadas en las narrativas de

los estudiantes de ambos países relacionadas con los comportamientos autodestructivos. Tal como se ha mencionado en otros capítulos de este libro, las significaciones están profundamente anudadas con las acciones y las interacciones, por lo cual en algunos casos será inevitable la sensación de volver con otro matiz sobre un tema ya tratado. De todos modos se considera importante el esfuerzo, por la posibilidad de influir directamente en las significaciones de manera independiente y, por medio de ellas, en las acciones y las interacciones.

La significación más destacada en las narrativas de los estudiantes en relación con las ideaciones suicidas, los intentos de suicidio y los suicidios consumados, se refiere al “abandono, la soledad y el desamor”, como lo reporta Carmona (2012) “el aislamiento y el abandono también son factores de vulnerabilidad frente a las distintas formas de empuje social al suicidio y las tendencias autodestructivas de la propia persona (p. 331). Esto permite corroborar una constatación repetida en el campo de la psicología y la psicología social, a saber, que los seres humanos para sobrevivir necesitamos tanto del afecto como el cuerpo de los nutrientes.

Estos jóvenes corroboran el hallazgo realizado por el psicoanalista inglés René Spitz, quien acuñó el término “síndrome del hospitalismo” para referirse a la causa de la muerte de niños entre los seis y los 18 meses, internados en una institución a raíz del fallecimiento de sus madres. El valor teórico de esta categoría reside en la observación aguda del autor quien constató que de un grupo de niños que recibían los mismos cuidados, en términos de nutrición y otras necesidades básicas, muchos de ellos morían, y quienes sobrevivían y se aferraban a la vida recibían algún tipo de expresión afectiva por los profesionales, o incluso por los empleados de servicios varios, quienes les dedicaban momentos para arrullarlos o manifestarles afecto. Con sus narrativas, los estudiantes universitarios participantes en la investigación señalan que la privación afectiva para una persona joven es suicidógena, y de paso nos brindan pistas para la prevención del fenómeno.

El reto para los equipos académicos y los profesionales de los servicios de bienestar de las universidades, derivado de esta constatación, tiene varios frentes. La estrategia general se orientaría en función contribuir a mantener las mejores condiciones afectivas posibles para la afirmación de los estudiantes en su deseo de vivir y hacerse profesionales.

Algunas de las acciones estarían orientadas a lo que podríamos llamar la sensibilización y orientación de sus familias por medio de reuniones, cartas colectivas, boletines y otro tipo de comunicaciones para que compren-

dan la importancia de dejarle sentir a los estudiantes el afecto positivo mediante manifestaciones claras. Esto puede ser mucho más significativo para los estudiantes provenientes de otras regiones, más expuestos al sentimiento de soledad y abandono que quienes viven en la ciudad. Nuevamente aparece la necesidad de generar dinámicas que fomenten la integración de los estudiantes y la creación de agrupaciones, asociaciones y espacios colectivos de apoyo mutuo. Habrá casos en los cuales, de acuerdo con el diagnóstico, corresponda realizar estrategias de alfabetización emocional.

Un segundo grupo de narrativas se agrupó en la categoría denominada “alivio, liberación o solución radical”. Se trata de una significación radicalmente distinta de la anterior. En este caso, las significaciones asociadas a los comportamientos autodestructivos no se refieren a la tristeza profunda, por la ausencia de los otros, sino del agobio y el sentimiento de atrapamiento por el sentimiento de acoso y acorralamiento. El comportamiento autodestructivo aparece como un escape a una especie de hiperpresencia del otro, que no recibe afecto tierno sino el acoso hostil. No es casual que en algunos casos se asocie este sentimiento con los períodos de exámenes, propio del mundo académico. Además de la adecuada planeación de las asignaciones académicas, y su razonabilidad en función del número de créditos de cada curso, puede ser importante desplegar diferentes estrategias para generar conciencia en los estudiantes trabajadores sobre la importancia de no tomar más materias de la que puede cursar con responsabilidad. La desmesura en la planeación académica puede funcionar al servicio de las tendencias autodestructivas. En estos casos, expresiones del argot popular como “matarse estudiando”, “quemarse las pestañas” etc., adquieren todo su sentido y han sido reportados también como factores de riesgo para el suicidio (Hernández et al., 2015). Queda también el reto para los servicios de bienestar, con el apoyo de comunicadores y educadores, de fomentar una relación con la formación profesional y la vida académica en general más vinculada con la pasión y con el deseo, que con la obligación, la competencia y la presión.

Una tercera significación se agrupó bajo la categoría de “respuesta frente a una decepción radical”. Se trata de una significación bien diferenciada de las dos anteriores. En este caso se trata de una respuesta agresiva ante la caída de un ideal, que se vuelve contra la propia persona. La idealización suele tener como contracara un componente fuerte de hostilidad ya listo para volverse contra el objeto y contra la propia persona cuando el objeto idealizado no se mantiene a la altura de lo que el sujeto espera

de él. Acá es poco lo que se puede hacer en términos de prevención, porque el fenómeno de la idealización está relacionado con dinámicas inconscientes y procesos afectivos, que difícilmente se pueden afectar desde el mundo de los argumentos, pero todo lo que se puede hacer en el mundo académico por fortalecer el pensamiento crítico en nuestros estudiantes contribuye a ayudarles ser menos susceptibles a construir idealizaciones, y al dolor subjetivo que provoca la caída de los ideales. Igualmente, requieren orientación para comprender sus estados emocionales y reparar las emociones negativas, así como herramientas para afrontar los problemas, situaciones que Suárez, Restrepo y Caballero (2016) encontraron relacionadas con la ideación suicida.

Una cuarta significación fue agrupada bajo la categoría de “ideas autodenigrantes o de autodevaluación”. La baja autoestima ha sido reportada por varios investigadores como factor de riesgo para el suicidio (Mouaffak, Marchand, Castaigne, et al., 2015; Gallegos, Stark, Linan, et al., 2013; Cañón, et al., 2012; Pinzón-Amado A., 2013; Sánchez & Robles, 2014). En general, estas ideas no suelen tener un fundamento racional y responden a la interiorización de agresiones de otros significativos, que fueron externas y que luego se repiten interiormente bajo la forma de autoagresiones. En los casos extremos estos casos derivan en la melancolía, una de las formas más graves de la psicosis. Para la intervención de este tipo de significaciones, la psicoterapia individual es lo más indicado. Cuando un profesor, un estudiante o un profesional del servicio de bienestar universitario, encuentre un estudiante en riesgo suicida, donde las ideas autodenigrantes o de autodevaluación sean el rasgo predominante, la indicación más razonable es proporcionarle ayuda profesional.

Una quinta significación agrupada bajo la categoría de “falta de sentido de la vida” está muy ligada con la depresión en el sentido técnico de la palabra (no en el sentido de tristeza, empleado en el argot popular). La falta de sentido da cuenta de un agotamiento del deseo, o más exactamente de la energía de la pulsión de vida, ocasionado por algún conflicto profundo. En estos casos, encontrarle ayuda profesional es lo más indicado. La depresión es uno de los principales factores relacionados con el suicidio (Rodríguez et al., 2012; Sánchez et al., 2010; Castrillón et al., 2016).

Finalmente, hay otro grupo de narrativas en las que no aparece ninguna significación sino la idea de quitarse la vida, sin una representación que justifique este impulso. Estos casos son los más graves desde el punto de vista psicológico, y los que requieren con mayor urgencia de una atención psicológica, porque en la medida en que no estén asociados con ningún

proceso ideativo y aparezcan como acto puro, conllevan un mayor riesgo para el estudiante.

8.5 Acciones que ayudaron a los estudiantes a evitar el suicidio y a afirmarse en la vida

De las respuestas aportadas por los estudiantes sobrevivientes de los comportamientos autodestructivos a la pregunta por las acciones que evitaron el suicidio y les ayudaron a seguir viviendo, analizadas en los tres capítulos anteriores, se puede concluir que el grupo más representativo, en términos porcentuales, presenta algunos elementos en común; el primero, se trata de acciones que hacen posible la elaboración simbólica en la medida que involucran procesos de verbalización y reflexión. Otro elemento sobresaliente y vinculado al anterior se relaciona con el efecto catártico o de alivio que propicia la verbalización en el contexto de una sesión terapéutica, la conversación con un religioso con capacidad de escucha, o con un amigo. Como lo plantean Carmona y Cañón:

A veces, por la particularidad de la situación, una compañía cualificada, mientras la persona supera la crisis o se logra conseguir algún tipo de ayuda, puede ser de alto valor. No siempre la persona en riesgo de suicidio es capaz o está dispuesta a hablar. Y no siempre el docente tiene la capacidad, o está en condiciones de escuchar lo que el estudiante tiene para decir. Los forzamientos en estos casos pueden entorpecer la intención de ayudar. La capacidad de discernir lo posible y lo oportuno son fundamentales en todos los eventos humanos, y particularmente en el riesgo suicida. A veces una compañía solidaria, respetuosa, amable puede ser lo más indicado. (p. 116).

Otro elemento notorio de las acciones es construir nuevos vínculos o fortalecer los existentes. En algunas de las acciones se involucra el cuerpo por la vía de la lúdica y la danza o de las actividades manuales, y en otras presente el adquirir nuevos conocimientos relacionados con sus campos de interés. Finalmente, en algunas acciones sobresale la relación con lo religioso.

El segundo grupo de respuestas más representativas en términos porcentuales, sobre acciones que contribuyeron a la afirmación de la vida, se sitúan las relacionadas con el fortalecimiento de vínculos familiares, de pa-

reja y de amistad. En estas respuestas los estudiantes nos brindan claves importantes para las estrategias de intervención de los profesionales de los servicios de bienestar: todo lo que se pueda hacer para ayudarles a reparar y fortalecer los vínculos con los otros significativos contribuirán de una manera efectiva a su afirmación en el mundo. “El elemento afectivo de los vínculos humanos tiene la doble condición de factor de riesgo y protección frente a los comportamientos autodestructivos” (Carmona y Cañón, 2016, p. 123).

8.6 Vínculos y significaciones que contribuyen a la evitación del suicidio y a la afirmación de la vida

En cuanto los vínculos, la familia como conjunto, la pareja y las relaciones de amistad, aparecen en primer plano, por lo cual los esfuerzos más importantes en las intervenciones se deben orientar hacia ellos.

Las significaciones protectoras también recaen mayoritariamente en estos campos de la familia, la pareja y las relaciones de amistad, y aparece un elemento digno de una consideración especial, relacionado con el papel del pensamiento crítico en la detención de un proceso autodestructivo y la afirmación en el deseo de vivir. Este elemento de debate interno nos puede dar una importante pista para la prevención y la intervención, porque nos anuncia que en los estudiantes en riesgo de suicidio existe un debate interno, y que si se logran situar con claridad los argumentos a favor de la afirmación de la vida se puede ser mucho más eficaz en la tarea de apoyo, que cuando no se cuenta con ellos y se pretende intervenir desde los propios argumentos quien brinda la ayuda. La visión de la subjetividad, como una estructura de auto-interacciones, y del pensamiento como un diálogo o discusión interna, es fundamental para operacionalizar esta conclusión que fruto de los resultados de la investigación, para la prevención e intervención de los comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios.

Otro apoyo importante, para ayudarles a los estudiantes en riesgo a afirmarse en el mundo, lo puede proporcionar el profesional de los servicios de bienestar en las representaciones relacionadas con las expectativas y proyectos futuros.

8.7 El papel de la universidad en la afirmación de la vida de los estudiantes

Una de las conclusiones fundamentales de esta investigación es que el mundo universitario posee todas las condiciones para ser un espacio por excelencia preventivo de los comportamientos autodestructivos, y potenciador de la afirmación del deseo de vivir. Esto es un importante punto de referencia para que los directivos y profesionales de bienestar universitario analicen bien lo que ocurre con las acciones, interacciones y significaciones de las unidades académicas donde empiecen a manifestarse de una manera significativa comportamientos autodestructivos en los estudiantes. Mencionemos las conclusiones relacionadas con las potencias de las instituciones universitarias al servicio de la afirmación de la vida.

Respecto a las acciones, un elemento característico del mundo de la educación superior es la riqueza y la vitalidad de las actividades que ofrece a sus estudiantes, por más modesta que sea la institución. El hecho mismo de que la mayoría de las actividades se centren en la investigación y el aprendizaje, contribuye al enriquecimiento y flexibilización del universo simbólico del estudiante y a la neutralización de las ideas relacionadas con los procesos autodestructivos. La universidad es por excelencia un espacio de autotransformación para los estudiantes, que moviliza de manera positiva sus esquemas mentales en función de procesos vitales.

Sobre las interacciones, las instituciones de educación superior son escenarios privilegiados para que los estudiantes construyan nuevos vínculos con otras personas con quienes comparten afinidades electivas. Quizás no sea gratuito que algunos de los vínculos significativos que acompañan a las personas en su vida profesional se construyen justamente en las aulas universitarias. Las mismas dinámicas de la vida académica generan las condiciones para que los vínculos que allí se construyen sean más maduros y cualificados que los dados en otros contextos sociales. El aporte del mundo de la educación superior a la calidad de los vínculos entre los seres humanos en una sociedad es algo que quizás no ha sido suficientemente apreciado. Y respecto al problema de los comportamientos autodestructivos, reiteramos que la calidad de los vínculos de un ser humano contribuye de una manera fundamental a su afirmación en el mundo, mientras que los vínculos altamente inestables y conflictivos favorecen el riesgo de los comportamientos autodestructivos.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

Respecto a las significaciones, el elemento más potente de la vida universitaria es la dimensión teleológica o prospectiva que significa para la mayoría de los estudiantes una carrera universitaria. Esta significación, ligada a un futuro posible y deseable, repercute directamente en la significación de sí mismos, como obras autopoiéticas en proceso de construcción, lo cual tiene mucha importancia en función de la afirmación de la vida.

Finalmente, las universidades poseen recursos invaluable para generar estrategias de prevención de comportamientos autodestructivos en sus estudiantes, y para promover en ellos la afirmación de la vida.

Si las estrategias se orientan hacia las significaciones, la comunicación y la educación serán disciplinas imprescindibles en la construcción de boletines cuidadosamente elaborados, tanto desde el punto de vista pedagógico como en cuanto a los criterios de calidad de la publicidad social.

Estos resultados pueden ser la base para construir, a partir de cada uno de ellos, una unidad o una pieza comunicativa orientada no solamente a la prevención de los eventos negativos, sino hacia la promoción de estrategias de afirmación de la vida.

Las facilidades que brindan las nuevas tecnologías permiten que las unidades de bienestar de las universidades puedan manejar un canal directo de comunicación, por medio de correos electrónicos, con los padres y cónyuges de los estudiantes, y desarrollar con ellos campañas de orientación para el fortalecimiento y cualificación de los vínculos, y la prevención de comportamientos autodestructivos. Como lo plantean Collin et al. (2011) las redes sociales tienen un papel fundamental como estrategia para contribuir a la prevención del suicidio.

Estas estrategias masivas no excluyen la posibilidad de generar otros espacios de interacción más directos con los otros significativos de los estudiantes, como son las reuniones y talleres con padres y parejas, que se pueden realizar al menos una vez por semestre, para convertirlos en auténticos aliados de la permanencia con calidad del estudiantado en sus programas de formación, la prevención de comportamientos autodestructivos y la cualificación de los vínculos. En estas reuniones se puede reservar un espacio específico para orientar acerca de estrategias de manejo e identificar dificultades en la comunicación relacional y, de ser necesario, facilitar referidos para intervención psicosocial.

Los elementos abordados en este apartado también proporcionan importantes herramientas a los equipos psicosociales de las unidades

de bienestar universitario para generar piezas informativas destinadas a los mismos estudiantes, de manera que éstos aprendan a identificar las significaciones, los vínculos y los acontecimientos ligados a los comportamientos autodestructivos, y puedan solicitar ayuda oportuna a los equipos psicosociales de tales unidades. Integrar grupos de pares al trabajo de prevención temprana, cuando ello sea preciso, y orientar a los compañeros en riesgo para que busquen ayuda oportuna.

Los capítulos de resultados de esta investigación son, en sí mismos, una herramienta de prevención para los profesionales del campo de la salud mental, de las unidades de bienestar y servicios psicosociales al estudiantado de las universidades, por cuanto les aportan las narrativas típicas de estudiantes con ideaciones suicidas o han realizado intentos de suicidio, lo que, a su vez, les servirá para agudizar la mirada y detectar mejor, de manera oportuna, estudiantes en riesgo de estos comportamientos autodestructivos. Asimismo, propiciar la escucha de la ideación y del intento no sólo como indicador de riesgo sino como signo y herramienta de resistencia, que requiere apalabrar y por lo mismo transformarlas en oportunidades de prevención

Como herramienta complementaria a este libro se puede construir un claro protocolo de alertas como guía de consulta rápida, accesible tanto para los profesionales como para profesores, empleados de los niveles administrativo y de dirección de cada institución. De hecho, y como producto de la investigación, el equipo investigativo de Puerto Rico diseñó una Guía de Prevención de Suicidio (Maldonado Santiago, Rivera Lugo, Carmona Parra y Jaramillo Estrada, 2015). La guía ofrece respuestas a preguntas como: ¿qué se puede hacer si un estudiante se ha suicidado?, ¿qué podemos hacer si un estudiante ha intentado suicidarse? y ¿qué podemos hacer si un estudiante tiene o ha tenido ideaciones suicidas? Incluye, además, herramientas útiles a la comunidad universitaria, para intervenir efectivamente en estos tres eventos cada vez más vez en nuestras instituciones universitarias.

Referencias

- Administración de Servicios de Salud Mental y Contra la Adicción (ASSMCA). (2015). Comisión para la prevención del suicidio. Disponible en: <http://www.assmca.pr.gov/>.
- Agulló, E. (2014). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones.
- Agustín, San. (1997). *La ciudad de Dios*. México: Porrúa.
- Alcaide, M. L. R. (2014). Avicena, príncipe de la medicina. *Fisioterapia y Divulgación*, 2(1), 38-40.
- Alighieri, D. (1958). *La divina comedia*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.
- Álvarez, S. M. (2012). Potencial riesgo suicida entre estudiantes de primer ciclo de la carrera de Medicina: Un proyecto de intervención en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). *Norte de salud mental*, X(43), 37-42.
- AmadorRivera, G.H. (2015). Suicidio: consideraciones históricas. *Revista Médica La Paz*, 21(2), 91-98.
- American Psychiatric Association. (2001). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM-IV TR*. Barcelona: Masson.
- Andrade, J. (2012). Aspectos psicosociales del comportamiento suicida en adolescentes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(2), 688-721.
- Andrés, R. (2003). De la melancolía y la mors voluntaria. *Humanitas*, 1(4), 329-336.
- Appelbaum, P. S. (2006). Law & psychiatry: Depressed? Get out!: Dealing with suicidal students on college campuses. *Psychiatric Services*, 57(7), 914-916.
- Badecano, S. (2007). ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainländer. *Revista de Filosofía*, 63, 117-126.
- Baldó Alcoz, J. (2007). *Por la qual cosa es dapnado*. Suicidio y muerte accidental en la Navarra bajomedieval. *Anuario de estudios medievales*, 37(1), 27-69.
- Ballesteros, M., Gutiérrez, M. E., Sánchez, L. M., Herrera, N. E., Gómez, A. P. y Izzedin, R. (2010). El suicidio en la juventud: una mirada desde la teoría de las representaciones sociales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39(3), 523-543

- Barrera, F. (11, 9, 2005). Filosofía para vivir. Blog. Tomado de <http://filosofiaparalavida.blogspot.com/2005/09/filosofia-para-el-morir-el-suicidio-en.html>
- Barroilhet, S., Fritsch, R., Guajardo, V., Martínez, V., Vöhringer, P., Araya, R. y Rojas, G. (2012). Ideas autolíticas, violencia autoinflingida y síntomas depresivos en escolares chilenos. *Revista Médica de Chile*, 140(7), 873-881
- Baumann, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ben-Efraim YJ, Wasserman D, Wasserman J, Sokolowski M. (2013). Family-based study of HTR2A in suicide attempts: observed gene, gene x environment and parent-of-origin associations. *Mol Psychiatry*, 18(7), 758–766. doi:10.1038/mp.2012.86.
- Bentancurt, L. M. (2006). Prevención del suicidio en estudiantes universitarios. Una perspectiva psicosocial del fenómeno del suicidio: Los hijos de la desesperanza. Guanajuato Gobierno del Estado: Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Disponible en: http://octi.guanajuato.gob.mx/octigto/formularios/ideasConcyteg/Archivos/08042006_PREVENCION_SUICIDIO_ESTUDIANTES_UNIVERS.pdf
- Berger, P. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blandón Cuesta, O. M. y Andrade Salazar, J. A. (2015). Aproximación al funcionamiento neurobiológico de la persona suicida. En: J. A. Carmona (comp.) *El suicidio: cuatro perspectivas*. (pp. 7-25). Medellín: Funlam.
- Blandón, O. M., Carmona, J. A., Mendoza, M. Z. & Medina, O. A. (2015). Ideación suicida y factores asociados en jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 19(5), 469-478.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico, Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.
- Brinkerhoff, N. (27 de septiembre de 2011). En Estados Unidos, el consumo de medicamentos causa más muertes que los accidentes de carros. *Contrainjerencia*. Recuperado de: www.contrainjerencia.com/?p=25965
- Brunstein, A., Sourander, A., & Gould, M. (2010). The Association of Suicide and Bullying in Childhood to Young Adulthood: a Review of Cross-sectional and Longitudinal Research Findings. *Can J Psychiatry*, 55(5):282–8.
- Burton, R., Starobinski, J. & Hidalgo, A. S. (1997). *Anatomía de la melancolía*. Asociación Española de Neuropsiquiatría. Tomado de <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-aen/1995/revista-56/02-anatomia-de-la-melancolia.pdf>
- Caballero Domínguez, C. C., Suárez Colorado, Y. P. y Bruges Carbonó, H. D. (2015). Características de inteligencia emocional en un grupo de universitarios con y sin ideación suicida. *Revista CES Psicología*, 8(2), 138-155.
- Cabrera, N., Zuñiga, M. & Coria, A. (2011). Depresión e ideación suicida en estudiantes de la FESI: Un estudio piloto. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 341–354.
- Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cañón S., Atehortúa B., Castaño J. et al. (2012). Factor de riesgo para suicidio según dos cuestionarios y factores asociados en población estudiantil de la Universidad de Manizales. *Psicología desde el Caribe*, 29(3), 632-664.
- Carmona, J. A. (2012). El suicidio: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2), 316-339
- Carmona, J. A. y Cañón, S. C. (2016). La prevención del suicidio en el escenario universitario. En: J. A., Carmona (Ed.) *Ensayos académicos en torno al suicidio*. (pp. 101-124). Cali: Fundación Participar IPS.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

- Carmona, J. A., Gaviria, J. M., García, J. J., Layne, B. y Padilla C. (2013). Intento de suicidio y otros comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos. *Revista de investigaciones, UCM*, 12(21), 14-21
- Carmona, J. A., Jaramillo, J., Tobón, F. y Areiza, Y. (2010a). *Manual de Prevención del Suicidio para instituciones educativas. Qué hacer en casos de suicidio consumado, intento de suicidio e ideación suicida en nuestros estudiantes*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, Universidad de San Buenaventura y Colciencias.
- Carmona, J. A., Jaramillo, J., Tobón, F. y Areiza, Y. (2010b). *El Suicidio en la Pubertad y la Adolescencia. Un Abordaje desde la Psicología Social*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, Universidad de San Buenaventura y Colciencias.
- Carmona, J. y Carmona, D. (2014). Intento de suicidio y variables relacionadas con la vida académica en estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales. *Revista Cultura del Cuidado*, 11(2), 32-40.
- Carmona, J.A., Gaviria Hincapié, J.M. y Layne Bernal, L. (2014). Suicidio, vínculos en estudiantes universitarias colombianas. *Tesis Psicológica*, 9(1), 102-111
- Castrillón, J. J., Cañón, S. C., Betancur, M. B., Sánchez, P. L., González, J. G., Rivas, A. G. & Calderón, C. L. (2016). Factor de riesgo suicida según dos cuestionarios, y factores asociados en estudiantes de la universidad nacional de Colombia sede Manizales. *Diversitas*, 11(2), 195-205.
- Ceballos G. y Suárez, Y. (2012). Características de inteligencia emocional y su relación con la ideación suicida en una muestra de estudiantes de Psicología. *Revista CES Psicología*, 5(2), 88-100.
- Centers for Disease Control and Prevention [CDC] 1991–2013 High School Youth Risk Behavior Survey Data: Puerto Rico 2013 and United States 2013. (2013) <http://apps.nccd.cdc.gov/youthonline/>
- Cicerón, M. T. (2001). *De senectute*. Madrid: Triacastela.
- Cioran. E. (1982). *Adiós a la Filosofía y otros textos*. Madrid: Alianza.
- Collin, P. J., Metcalf, A. T., Stephens-Reicher, J. C., Blanchard, M. E., Herrman, H. E., Rahilly, K. et al. (2011). ReachOut.com: the Role of an Online Service for Promoting Help-seeking in Young People. *Advances in Mental Health*, 10(1):39–51.
- Contreras, M. Á. I. (2005). Del homicidio voluntario a la monomanía suicida: perspectivas históricas y explicativas de un mismo fenómeno. *Estudios Sociales*, 1, 133-164. Disponible en: www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_133-164.pdf
- Cortázar, J. (2014). Carta a una señorita en París. En J. Cortázar, *Bestiario*. Buenos Aires: Alfaguara
- Cortés-Alfaro, A. (2013). Conducta suicida adolescencia y riesgo. *Rev. Cubana Med. Gen. Integr*, 30(1),132-139.
- Cruz Campos, F. & Roa Flores, V. (2005). Intento suicida en niños y adolescentes: Criterios para un modelo de intervención en crisis desde el enfoque constructivista evolutivo. (Tesis de grado). Carrera de Psicología. Universidad de Chile. Tomado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106495>
- De Hipona, San A. (1997). *La ciudad de Dios*. México: Porrúa.
- De las Heras, J. & Polaino Lorente, A. (1990). En torno al fracaso escolar como hipótesis justificatoria-explicativa del suicidio infantil. *Revistas complutense de educación*, 1(2), 223-240. Disponible en: www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150067

- De Montaigne, M. (2003). *Ensayos*. Disponible en: www.biblioteca.org.ar/libros/89822.pdf .
- Delgado Mujica, N. (8 de julio de 2015). El suicidio en la historia: Concepciones y actitudes. (Mensaje en un blog). Recuperado de <https://medium.com/suicidio-en-gotas/el-suicidio-en-la-historia-dcb4ae57784c> el
- Día, J.L. (s.f.). Melancolía y suicidio: Anatomy of melancholy of Richard Burton. Recuperado de <https://sites.google.com/site/jldiasahun2/melancol%C3%ADDaysuicidioenr.burton>.
- Drum, D. J., Brownson, C., Denmark, A. B. & Smith, S. E. (2009). New data on the nature of suicidal crises in college students: Shifting the Paradigm. *Professional Psychology, Research & Practice*, 40(3), 213-222.
- Durkheim, E. (2004). *El suicidio*. Buenos Aires: Lozada
- Durkheim, E. (2006). *El Suicidio*. Estudio de sociología y otros textos complementarios. Madrid: Miño y Dávila.
- Faria, Y. de O., Gandolfi, L., Moura, L. B., Gandolfi, L. & Moura, L. B. A. (2014). Prevalence of Risk Behaviors in Young University students. *Acta Paulista de Enfermagem*, 27(6), 591-595.
- Filosofía para vivir. Blog. Tomado de <http://filosofiaparalavida.blogspot.com/2005/09/filosofia-para-el-morir-el-suicidio-en.html>
- Forero, J. (2006). Suicidio: muerte en vida. El papel del psiquiatra. En: J., Téllez- Vargas. & J., Forero (eds.). *Neurobiología, factores de riesgo y prevención*. Bogotá, Colombia: Nuevo milenio.
- Freud, S. (1948). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1992). *Psicología de las masas: más allá del placer; el porvenir de una ilusión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gallegos, J., Stark, K., Linan-Thompson, S. et al. (2013). Preventing childhood anxiety and depression: Testing the effectiveness of a school-based program in México. *Psicología Educativa*, 19, 37-44
- García Peña, J. J. (2015). El enfoque psicosocial del suicidio. En J. A., Carmona (Comp.), *El suicidio: cuatro perspectivas*. (pp. 33-47). Medellín: Fondo Editorial Funlam.
- Gergen, K. (1989). La psicología postmoderna y la retórica de la realidad. En T. Ibañez, *El conocimiento de la realidad social* (pp. 157-185). Barcelona: Sendai.
- Gobert, J. (2015). Translating and Implementing a Mindfulness-Based Youth Suicide Prevention Intervention in a Native American Community. *Int J Child Youth Family Stud*, 24(1), 12-23.
- Goffman, E. (1991). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goncalves, O. (2002). *Psicoterapia narrativa cognitiva*. Bilbao: Desclée de Brower
- Haas, A.P., Eliason, M., Mays, V. M., Mathy, R. M., Cochran, S. D., D'Augelli, A. R. (2011). Suicide and Suicide Risk in Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Populations: Review and Recommendations. *J Homosex*, 58(1):10-51. doi:10.1080/00918369.2011.534038.
- Hernández, M., De Los Reyes, A., Gonzalez, Y. y Prats, J. (2015) Caracterización de los adolescentes comisores del intento suicida del Consejo Popular Siboney. Octubre de 2010 a Marzo de 2011. *Granma*, 19(3). 1-10.
- Hume, D (1993). *Sobre el suicidio y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Instituto Latinoamericano de Investigación Biomédica Aplicada. (2001). Disfunción neuropsicológica, depresión e intento de suicidio. En: *Iladiba*, 15(5), 64-65.

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio*. Aguascalientes, México.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2014). Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia. *Forensis*, 16(1).
- Jaramillo, J. C. (2009). Consideraciones identitarias para una psicología fundada en la epistemología compleja. *International Journal of Psychological Research*, 2(2), 148-166.
- Jaramillo, J. C., Zuluaga, A. E., Camacho, A. F. & Londoño, D. G. (2015). Estrategia de intervención en crisis para el intento de suicidio en niños y adolescentes: perspectiva interaccionista. *Revista CES Psicología*, 8(1), 1-20.
- Jiménez, M. (2009). Conducta e ideación suicida en estudiantes universitarios. *Griot*, 1, 5-17.
- Johnson JG, Cohen P, Gould MS, Kasen S, Brown J, Brook JS. (2002). Childhood adversities, interpersonal difficulties, and risk for suicide attempts during late adolescence and early adulthood. *Arch Gen Psychiatry*, 59(8), 741-749.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío*. Madrid: Anagrama.
- Mahoney, M. (1995). *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Maldonado Norma., Rivera Lugo, C., Carmona Parra, J. y Jaramillo Estrada, J.C. (2015). *Guía para la Prevención del Suicidio en Jóvenes Universitarios: ¿Qué podemos hacer en casos de suicidio, intentos de suicidio e ideación suicida en nuestros estudiantes?* Puerto Rico: Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico
- Martínez, J. y Robles, A. (2016). Percepción de actores sociales sobre la conducta suicida: análisis de contenido a través de grupos focales. *Informes Psicológicos*, 16(2), pp. 53-68.
- Martínez-Taboas, A. (2012). La Narrativa como Guía de Vida: Las Psicoterapias Narrativas. *Ciencias de la conducta*, 27(1), 81-102. Tomado de www.albizu.edu/Portals/0/Documents/cau/sju/Revista/2012/6_La_Narrativa_como_Gu%C3%ADa_de_Vida.pdf
- Mead, G. H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Micin, S. y Bagladi, V. (2011). Salud Mental en Estudiantes Universitarios: Incidencia de psicopatología y antecedentes de conducta suicida en población que acude a un servicio de salud estudiantil. *Ter Psicol*, 29(1), 53-64.
- Montoya, B. (2016). Comportamiento del suicidio. Colombia, 2015. *Forensis*, 17(1), 423-481
- Morin E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morin, E. (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris: Unesco.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos aires, Argentina: Nueva Visión.
- Morin, E. (2002). Articular las Disciplinas: La Antigua y la Nueva Transdisciplinariedad. *Itinerario Educativo*, 14(39/40), 189-205.
- Morin, E. (2009). *Seminario internacional "El sector cultural hoy"*. Ministerio de Cultura, la Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Moro, T. (1982). *Utopía*. México: Época

- Mouaffak, F., Marchand, A., Castaigne, E. et al. (2015). OSTA program: A French Follow up Intervention Program for Suicide Prevention. *Psychiatry Research*, 230, 913–918
- Muelas, N. V. & Mangado, E. O. (2007). Consideraciones sobre el suicidio: Una perspectiva histórica. *Psiquiatría.com*, 11(3).
- Munné, F. (1982). *Psicologías Sociales Marginadas, la Línea de Marx en la Psicología Social*. Barcelona: Hispano-Europea
- Munné, F. (1995). Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 29(1), 1-12.
- Munné, F. (1999). Constructivismo, Construccionalismo y Complejidad: la Debilidad de la Crítica en la Psicología Construccional. *Revista de Psicología Social*, 14(2/3), 131–144.
- Munne, F. (2004). El retorno de la complejidad y la nueva imagen del ser humano: hacia una psicología compleja. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(1), 23-31.
- Munne, F. (2005). ¿Qué es la complejidad? *Encuentros de psicología social*. Número monográfico sobre la complejidad en la psicología social y de las organizaciones, 3(2), 6-17. Tomado de <http://www.portalpsicologia.org/servlet/file?idDocumento=3384>
- Muñoz, E. y Gutiérrez, M. (2010). Factores de riesgo asociados al suicidio en Nariño (Colombia): estudio de casos y controles. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39(2), 291-312.
- Mustaffa, S., Aziz R, Mahmood MN, Shuib S. (2014) Depression and Suicidal Ideation Among University Students. *Procedia Soc Behav Sci*, 116, 4205-4208.
- Neimeyer, R. & Mahoney, M. (1995). *Constructivismo en psicoterapia*. Madrid, España: Paidós.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
- Oquendo, Galfalvy, Russo, Ellis & Mann. (2004). Prospective study of clinical predictors of suicidal acts after a major depressive episode in patients with major depressive disorder or bipolar disorder. *Am J Psychiatry*, 161(8), 1433-41
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Prevención del Suicidio: Un imperativo Global*. Washington, DC. Disponible en: www.who.int/int/mental_health/media/media_spanish.pdf.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2003). Prevención del suicidio. Un instrumento para trabajadores de atención primaria en salud. *Trastornos mentales y cerebrales*, 3, 6-21.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2009). Informe de la Salud en el Mundo. Disponible en: <http://who.int/es/>.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Programa SUPRE*. Disponible em: <http://www.who.int/topics/suicide/es/>
- Palencia, B. (2014). Diseño de un modelo de intervención del suicidio en niños y adolescentes. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Pereña, F. (2005). El suicidio y la vergüenza. *Atopos*, 4, 4-12. Tomado de http://scholar.google.es/scholar?q=%22el+suicidio+y+la+vergüenza%22+&btnG=&hl=es&as_sdt=0%2C5
- Pérez I., Rodríguez E., Dussán M., & Ayala, J. (2007). Caracterización psiquiátrica y social del intento suicida atendido en una clínica infantil, 2003-2005. *Revista de Salud Pública*, 9(2), 230-240.
- Pérez, A., Uribe, J. I., Vianchá, M. A., Bahamón, M. J., Verdugo, J. C. y Ochoa, S. (2013). Estilos parentales como predictores de ideación suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 551-568

El suicidio y otros comportamientos autodestructivos

- Pichón-Riviére, E (2001). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pinzón-Amado, A., Guerrero, S., Moreno, K. et al. (2013). Ideación suicida en estudiantes de medicina: prevalencia y factores asociados. *Rev Colomb Psiquiat.*, 43(S1), 47–55.
- Pizarnick, A. (1971). *El infierno musical*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rae, R. A. E. (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22ed. Disponible en línea en <http://www.rae.es/rae.html>.
- Ramos, O., Guzman, N., Hinojosa, C. y Mota, R. (2012) Patologías causantes de intento suicida e ideación suicida en mujeres en el Hospital Edgardo Rebagliati Martins-Es Salud. *Revista de la Facultad de Medicina Humana de la Universidad Ricardo Palma 1*, 37-45.
- Ramos, R. (2006) Antes y después del suicidio: presentación de dos textos de Durkheim. En E. Durkheim, *El Suicidio*. Estudio de sociología y otros complementarios. Madrid: Miño y Dávila.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. (22 ed.). Disponible en línea en <http://www.rae.es/rae.html>.
- Rezaeian, M. (2012). Suicide Clusters: Introducing a Novel Type of Categorization. *Violence Vict*, 27(1),125–32.
- Ríos Armendáriz, A.C. y Menéndez Miranda, A. (2015). Guía para el desarrollo de un protocolo uniforme para la prevención del suicidio. Puerto Rico: Comisión para la Prevención del Suicidio.
- Rodríguez, J. A. y Oduber, J. A. (2015). Ideación suicida y grupo de iguales: análisis en una muestra de adolescentes venezolanos. *Univ. Psychol.*, 14(3), 1129-1140.
- Rodríguez, C., José, M., Román Pérez, R., Abril Valdez, E., Barreras, G. & Lourdes, A. (2012). Depresión y comportamiento suicida en estudiantes de educación media superior en Sonora. *Salud mental*, 35(1), 45–50.
- Rojas, I. (2013). *Programa nacional de prevención del suicidio: Orientaciones para su implementación*. Chile: Ministerio de salud de Chile.
- Romero, M. A. & Gonnet, J. P. (2013). Un diálogo entre Durkheim y Foucault a propósito del suicidio. *Revista mexicana de sociología*, 75(4), 589-616.
- Rosales Pérez, J. C., Córdova Osnaya, M. & Guerrero Barrios, D. I. (2013). Ideación suicida y variables asociadas, conforme al sexo, en estudiantes de la Universidad Tecnológica del Estado de Puebla, México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16(2), 390-406.
- Ruskey, F. & Weston, M, (2005). A Survey of Venn Diagrams”, What is a Venn Diagram? The Electronic Journal of Combinatorics, [combinatorics.org](http://www.combinatorics.org), Recuperado de <http://www.combinatorics.org/files/Surveys/ds5/VennEJC.html>
- Sánchez, D. y Robles, M. (2014). Factores protectores que promueven la resiliencia ante el suicidio en adolescentes y jóvenes. *Pap Psicol*, 35, 181-192
- Sánchez, J. C., Villareal, M. E., Musitu, G. y Martínez, B. (2010). Ideación suicida en adolescentes: un análisis psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 279-287
- Sánchez, R., Guzmán, Y., & Cáceres, H. (2005) Estudio de la imitación como factor de riesgo para ideación suicida en estudiantes universitarios adolescentes. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 12-25.
- Sarmiento, S. & Aguilar, J. (2011). Predictores familiares y personales de la ideación suicida en adolescentes. *Revista Psicología y Salud*, 21(1), 25-30.
- Saussure (1945). *Curso de Lingüística General*. Barcelona: Losada

- Séneca. (1994). *Epístolas morales a Lucilo*. Madrid: Gredos.
- Siabato, E. y Salamanca, Y. (2015). Factores asociados a ideación suicida en universitarios. *Psicología: avances de la disciplina*, 9(1), 71-81.
- Sobrinho, A. y Campos, R. C. (2016). Percepção de acontecimentos de vida negativos, depressão e risco de suicídio em jovens adultos. *Análise Psicológica*, 34(1), 47-59.
- Stryker, S. (1981). Tendencias teóricas de la Psicología Social. Hacia una Psicología Social interdisciplinar. En Munné, Frederich. *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*. Barcelona: Editorial Hispanoeuropea.
- Suárez, Y. P., Restrepo, D. E. y Caballero, C. C. (2016). Ideación suicida y su relación con la inteligencia emocional en universitarios colombianos. *Rev. Univ. Ind. Santander Salud*, 48(4), 1-16.
- Suicidología. (s.f.). Clase 2: factores de riesgo de suicidio en la adolescencia. En: Pérez, S. (director): cursos para médicos. Disponible en: www.cursosparamedicos.com/newsite/pags/cursos_realizados.asp/suicidologia.
- Taha, N., Florenzano, R., Sieverson, C., Aspillaga, C. & Alliende, L. (2011). La espiritualidad y religiosidad como factor protector en mujeres depresivas con riesgo suicida: Consenso de expertos. *Revista chilena de neuropsiquiatría*, 49(4), 347-360.
- Thomas, W. & Swaine, D. (1928). *Child in América*. New York: Alfred A. Knopf.
- Duarté Vélez, Y; Luaces, L.L. y Rosselló, J. (2012). Ideación suicida: Síntomas depresivos, pensamientos disfuncionales, autoconcepto, y estrategias de manejo en adolescentes puertorriqueños. *Rev Puertorriqueña Psicol*, 23(2), 00-00
- Vilches, O. (2001). Intento de suicidio en adolescentes. Proceso terapéutico. Mirada desde la narrativa y el construccionismo social. *Revista Terapia Psicológica*, 19 (36), 129 – 142.
- Wilcox, H. C., Arria, A.M., Caldeira, K. M., Vincent, K. B., Pinchevsky, G. M. & O’Grady, K. E. (2010). Prevalence and predictors of persistent suicide ideation, plans and attempts during college. *J. Affect Disord.*, 127(1-3), 287-94. doi: 10.1016/j.jad.2010.04.017
- World Federation for Mental Health. (2010). *Enfermedad mental y suicidio: guía para la familia para poder enfrentar y reducir los riesgos*. Tomado de http://wfmh.com/wp-content/uploads/2013/11/MIAS_Guidebook_Spanish.pdf
- World Health Organization. (2014). *Preventing Suicide: A Global Imperative*. Disponible en: www.who.int/mental_health/suicide-prevention/world_report_2014/en/
- You, Z., Chen, M., Yang, S., Zhou, Z. & Qin, P. (2014). Childhood Adversity, Recent Life Stressors and Suicidal Behavior in Chinese College Students. *PLoS ONE*, 9(3), 866-72
- Zambrano, G. & María, D. (2014). Las competencias liberadoras como factores protectores que disminuyen los comportamientos suicidas en adolescentes y jóvenes que concurren al Centro de Atención Integral en Salud para Jóvenes cuyas edades oscilan de 10 a 23 años de edad.
- Zarco, J. (2004). Estudio Introductorio. En Thomas y Znaniecki, *El Campesino Polaco en Europa y América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.

Este libro fue construido con las narrativas de 75 jóvenes universitarios de cinco ciudades colombianas y 63 puertorriqueños de tres localidades de la Isla, que presentaron intentos de suicidio o ideaciones suicidas, o que conocieron de cerca un suicidio consumado o un intento de suicidio de otro estudiante universitario. La decisión de presentar los resultados de la investigación por medio de las narrativas de los jóvenes universitarios responde al objetivo de permitirle al lector ver el fenómeno del suicidio desde el punto de vista de los mismos actores sociales.

El suicidio es un fenómeno multideterminado que reclama una intervención interdisciplinaria e intersectorial, sin embargo la mayoría de las investigaciones, publicaciones y protocolos de intervención sobre el fenómeno tienen un enfoque psiquiátrico o psicopatológico. El objetivo de este libro es aportar a la reflexión psicosocial del fenómeno y entregar herramientas teóricas y metodológicas desde la psicología social a los estudiantes, profesores y profesionales de los servicios de bienestar de las universidades, para que ayudemos a nuestros estudiantes a prevenir los comportamientos autodestructivos y a afirmar el valor de la vida.



**UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**

Carrera 9 No. 19-03
Conmutador 887 9680
Manizales, Colombia
www.umanizales.edu.co

El suicidio
y otros comportamientos autodestructivos en
jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico:
acciones, interacciones y significaciones
© Universidad de Manizales

Centro de Publicaciones, Universidad de Manizales
Agosto de 2017

ISBN: 978-958-9314-96-8



9 789589 314968